

Mundo Argentino

20 centavos en toda la República

En este número:

La vida de los "yogis" en la India moderna.

"—Anoche, señora, cansado de recorrer las calles de Buenos Aires, hambriento, desnudo, muerto de frío, me acurruqué en la puerta de su casa, y en el instante en que el sueño piadoso venía a mitigar mis desventuras, uno de sus sirvientes me arrojó a puntapiés de aquel lecho que la hospitalidad de la noche me ofreciera. Sin saber adónde ir, tambaleándome de necesidad, pues tan sólo había podido comer un pedazo de pan que le disputara a un perro vagabundo, crucé la calle, y en ese instante los focos de un automóvil me cegaron..."

De la novela corta de ambiente nacional

La culpa que no se perdona

De **F. BARRIOS VALLEJO**

El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero



1 REPUBLICA ARGENTINA

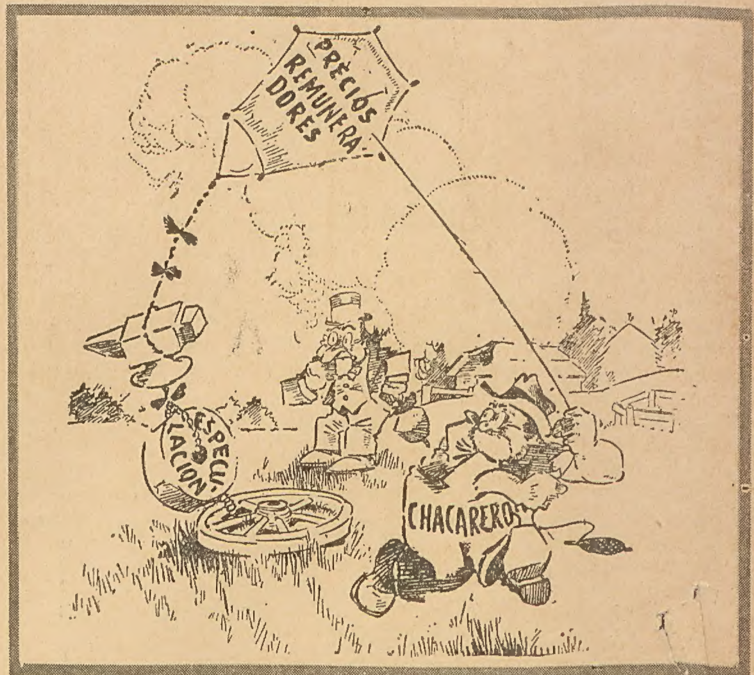
El Pueblo. — Siga adelante, amigo. No se pare ahí, que yo le pagaré bien el viaje.



2 ESTADOS UNIDOS

Por la posesión del niño se pelean encarnizadamente.

(De "Evening News" Newark)



3 EL PESO DE LA ESPECULACION

Con semejante peso en la cola, el barrilete no podrá remontarse.

(De "Inquirer", Filadelfia)

EL BALANCE DE LA POLITICA MUNDIAL

El empréstito que gestiona nuestro gobierno (1) acaso **sea la única solución en estos momentos para equilibrar las finanzas y poder hacer frente a la difícil situación** en que tiene que desenvolverse el flamante gobierno constitucional.

En los Estados Unidos, queriendo los partidos políticos (2) la reconstrucción nacional, **lo único que hacen es pelearse enconadamente, sin llegar a ningún acuerdo de resultados prácticos.**

En vano los agricultores se esfuerzan por hacer remontar el barrilete (3) **de los productos con precios remuneradores,** pues la especulación, siempre en acecho, ha colocado tal peso en la cola, que no puede volar.

Los candidatos a la presidencia de los Estados Unidos (4) son tantos, **que un dibujante de aquel país muestra gráficamente que es imposible que la cabalgadura de la presidencia pueda soportar tantos jinetes.**

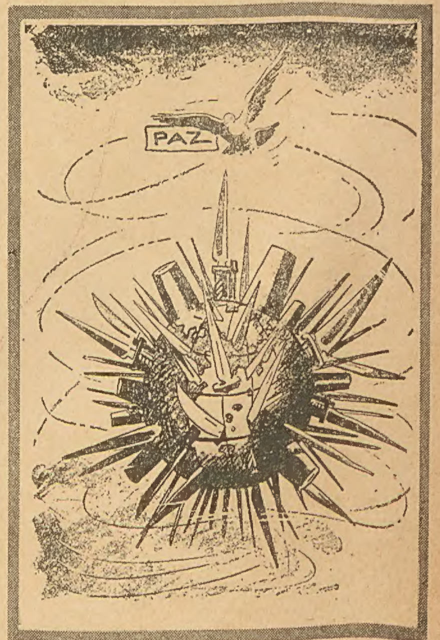
En tanto que menudean las conferencias, los libros y los artículos periodísticos que hablan de anhelos de paz, **la paloma simbólica no puede posarse en ninguna parte, pues todo el mundo está erizado de armas y máquinas mortíferas** listas para entrar en acción.



4 ELECCIONES PRESIDENCIALES EN NORTE AMERICA

Son demasiados jinetes para que el burrito pueda andar.

(De "New York World")



5 LA PALOMA DE LA PAZ

¿Dónde, aunque quiera, se posará el animalito?

(De "News", Albany)



Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES



EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029

FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXII — BUENOS AIRES, ABRIL 13 DE 1932 — NÚM. 1108

Hay que merecer la confianza que Europa tiene depositada en nosotros

EL VALOR MORAL DEL CREDITO

El crédito, que permite a cualquier modesto empleado capear temporales como los que en estos momentos están azotando a la clase burocrática nuestra, con tres o más meses de atraso en los sueldos, está basado, más que en la situación económica del individuo, en su solvencia moral. Los proveedores respetan mucho más al modesto empleado "que paga religiosamente sus cuentas" que al encumbrado funcionario, que las deja dormir meses y meses. El crédito es, por lo tanto, el resultante directo de la moral y no siempre de la capacidad económica del individuo. De ahí que el hombre que llega hasta el sacrificio para pagar sus deudas, goza de sólido crédito, aun cuando sus recursos sean escasos, mientras que aquel que es tardío o tramposo, ve cómo ante sus demandas de crédito se van cerrando todas las puertas.

Con los países acontece exactamente igual que con las personas. El crédito de un país depende, exclusivamente, de la solvencia moral del mismo; solvencia que sólo se exterioriza en casos de aguda crisis. Si el país responde a sus compromisos, su crédito — ganzúa maravillosa que abre las cajas fuertes de los capitalistas extranjeros — permanece incomovible. Hay que pagar aunque no haya plata.

La República Argentina se encuentra en esa privilegiada situación. País rico, pero no lo suficientemente poderoso ni organizado para bastarse a sí mismo, ha venido recurriendo, unas veces con razón y otras sin ella, al crédito externo. La falta de visión de nuestros hombres de finanzas ha impedido regularizar los presupuestos y compensar los gastos con los recursos, de tal manera que se ha debido hacer frente a compromisos ineludibles sin saber cómo ni dónde obtener los recursos necesarios.

Este dilema, que se puede sintetizar en esta frase: "Hay que pagar, pero no hay plata", se les ha presentado a otros países también. Esos otros países recurrieron a un remedio más expeditivo, más simplista: "Si no hay plata, no pagamos." ¡Y no pagaron!...

¿Qué se hizo del crédito internacional de esos países? La respuesta es obvia. Ese crédito se ha resentido hasta sus cimientos. Los capitalistas que invirtieron su dinero o el dinero entregado a su custodia en títulos de tales países, están decepcionados. Se consideran sorprendidos en su buena fe, y en el futuro se cuidarán muy bien de invertir suma alguna en títulos a los cuales les ha faltado garantía económica, vale decir, que no estaban respaldados por la solvencia moral de que hablamos más arriba.

La Argentina, que está sufriendo como cualquier otro país las gravísimas consecuencias de la crisis mundial, acentuada localmente por una serie de problemas caseros, no se acogió a los beneficios de ninguna moratoria. PAGO SUS DEUDAS, RESPONDIO A LOS COMPROMISOS CONTRAIDOS, sin pensar un solo instante en los cruentos sacrificios que esos gestos demandaban.

AQUI TAMPOCO HABIA PLATA PARA LEVANTAR VENCIMIENTOS. ¡Pero se levantaron! La Argentina respondió así, ampliamente, a lo que esperaban de ella las naciones acreedoras. Europa ha mirado, no sin asombro, que nuestro país no se acogiera a moratorias oportunas. Nuestra reputación de país serio y respetuoso de los compromisos contraídos ha aumentado en un cien por cien; ha repercutido tan favorablemente para nuestro crédito exterior que hay naciones, como Inglaterra, donde se mira con el mismo interés de la cosa propia a la lucha que la Argentina está entablando para equilibrar su presupuesto.

DEBEN CUMPLIRSE NUESTRAS PROMESAS

Ha fortalecido, en primer lugar, esa confianza que Europa tenía depositada en la Argentina. Saben en el exterior que la preocupación más grande de nuestro gobierno, reside exclusivamente, en reducir los gastos. Ese esfuerzo, añadido a la oportunidad de los pagos y de las renovaciones de los préstamos, han demostrado nuestra buena voluntad. Pero los hombres de finanzas y de estado europeos tienen, ahora más que nunca, sus ojos puestos sobre lo que sucederá en la Argentina. Nuestras promesas, vale decir, las promesas del gobierno nacional, recibidas en el mundo financiero internacional con unánime aprobación, no son suficientes para que esa confianza que hasta ahora ha merecido nuestro crédito, se fortalezca como cosa probada y tangible. Hay que responder con hechos a esa confianza. Las promesas, por excelentes que ellas sean, pierden su valor, se debilitan en su consistencia, si no se llevan a la práctica inmediatamente.

Hacer economías en un presupuesto inconscientemente inflado, no es tarea fácil; pero hay que hacerlas. No se trata ya de sistemáticas declaraciones a que nos tienen acostumbrados todos los flamantes gobiernos; declaraciones optimistas de reducciones de gastos y líricas afirmaciones de superavit. Hasta ahora esas bellas frases habían sido utilizadas para uso casero. Nos las repetían hasta el cansancio, y, a decir verdad, los argentinos jamás las tomamos en serio.

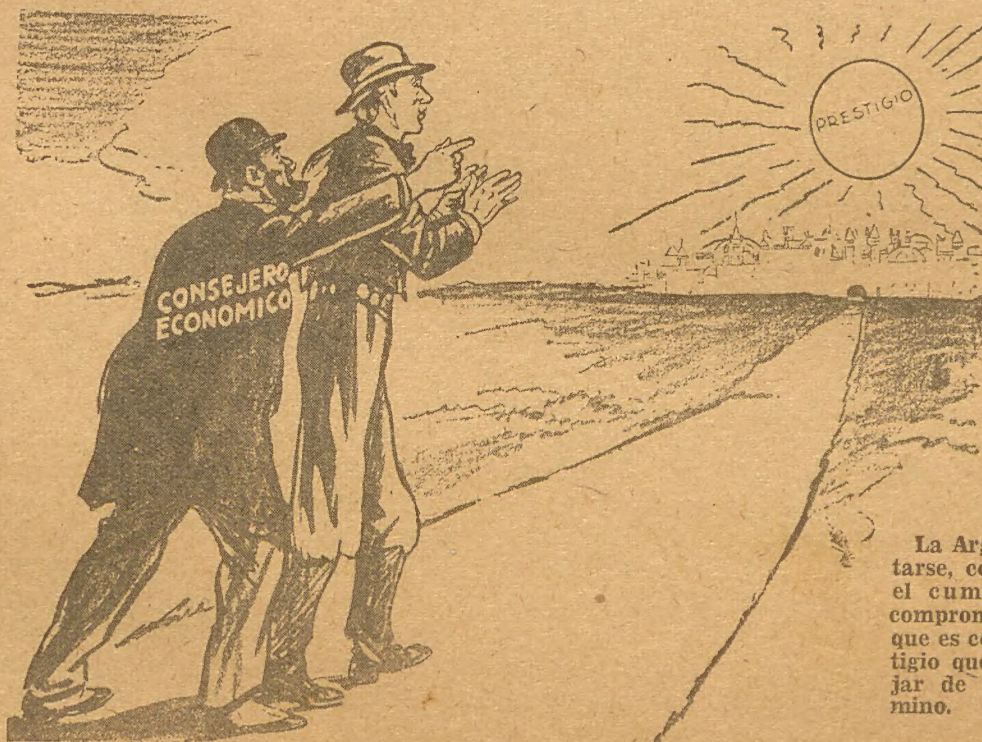
LO QUE ESPERA EUROPA DE NOSOTROS

Pero el asunto ha cambiado ahora de especie. No somos nosotros los argentinos los que únicamente esperamos el prometido equilibrio de nuestra "ley de las leyes"; lo espera Europa. Nuestra palabra ha sido empeñada solemnemente. Del cumplimiento de ella depende en estos momentos el prestigio argentino y la salvación de nuestra solvencia moral, ya ligeramente afianzada por haber cumplido nuestros compromisos. Mas si las economías prometidas, y de cuya aplicación espera Europa una prueba incuestionable de nuestra seriedad económica, no se hacen en la forma drástica que la actual situación exige, si por un lado se poda el árbol del presupuesto y por el otro se le injertan brotes parasitarios; si la sensatez no prima sobre las conveniencias políticas o personales; si se obra con timidez y no con energía en la supresión de partidas simplemente consideradas necesarias, cuando vivimos en un momento de sólo respetar lo imprescindible, Europa no creerá en nuestras promesas y hallará que nuestra buena voluntad, con ser buena, no es lo suficientemente decisiva.

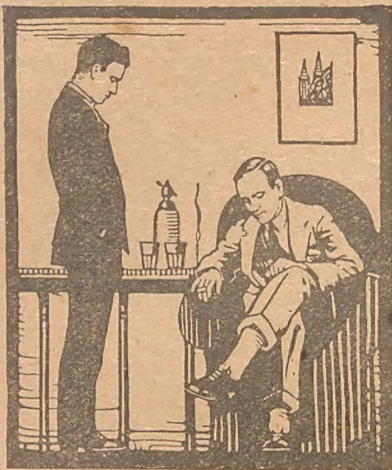
DEBEMOS VIVIR DENTRO DE NUESTROS PROPIOS MEDIOS

Debemos, en esta oportunidad en que las circunstancias también nos obligan, demostrar que somos capaces de vivir dentro de nuestros medios. En una época, no demasiado lejana, Europa se regocijaba de la largueza argentina. Capitalistas e industriales extranjeros tenían interés en que los argentinos gastásemos, aun más allá de lo que poseíamos. Hay que admitir que nos enseñaron a gastar, más aún, a dilapidar. Pero el jueguito ha terminado. La situación económica mundial no puede tolerar ninguna clase de prodigalidad. No hay excepción para nadie. La Argentina continúa siendo el país del gran presente y del brillante porvenir, pero no puede girar sobre lo que es ni sobre lo que será. En 1932 han desaparecido las excepciones que nos llevaron a abusar del crédito y cuyas funestas consecuencias ahora estamos pagando, como cualquier hijo de vecino de este barrio populoso llamado mundo. Y no olvidemos que las enfermedades graves no se curan con remedios caseros. Los 500.000.000 de pesos del empréstito son un simple paliativo. El medicamento decisivo si llega de alguna parte, tarde o temprano, vendrá de Europa. Y eso dependerá de si nuestras economías serán falsas o reales.

ENRIQUE GOMEZ MATHEU



La Argentina debe orientarse, como siempre, hacia el cumplimiento de los compromisos contraídos, que es como un sol de prestigio que nunca ha de dejar de alumbrarle el camino.



Tres CARTAS

Un cuento de CELIA de DIEGO

AL entrar en el café Ideal sorprendí a mi amigo de infancia Hugo Sastre, completamente abstraído en sus pensamientos, frente a una taza de café. No me vió, a pesar de que sólo nos separaban unos pasos. Llegué hasta él y le palmeé el hombro. Me miró, costándole un poco entrar en realidad.

—¡Hola! ¿Tú por aquí? — dijo por fin. — Siéntate, hombre; nos daremos el gusto de charlar un rato.

— Temo interrumpir tu meditación — contesté.

— No, al contrario, necesito comentar con alguien el curioso caso de unos papeles encontrados al azar y que han tenido la virtud de hacerme reflexionar sobre lo complicado de la psicología humana, y tal vez, lo más extraordinario, soñar...

Yo le interrumpí:

— ¡Cuenta! ¡Cuenta!

Él, sin oírme, continuó su frase:

— Soñar sobre la imperiosa necesidad de felicidad que rebosa el alma de los hombres. Felicidad que se persigue contra todas las adversidades, y que la esperanza nos muestra siempre como una realidad a nuestro alcance.

Observaba la expresión de su rostro y me daba cuenta exacta de que Hugo seguía el hilo de sus pensamientos sin reparar en mí. Yo era sólo un accidente que le daba oportunidad de desahogarse. Comprendiendo claramente la situación, me impuse silencio.

— ¡Mira, mira! — exclamó. — ¡En estos papeles hay todo un poema!

Y colocó sobre la mesa unas hojas arrugadas y manchadas.

— Pero tú no sabes — continuó. — Primero debo explicarte.

La voz le temblaba un poco y se veía que estaba entusiasmado. Algo febrilmente empezó su narración.

— Hace unos días me encontraba accidentalmente sentado en el banco de una plaza, esperando a la persona con quien me había citado. ¡Faldas, naturalmente! Pero eso no tiene importancia. Ella se hacía esperar y el tiempo pasaba pesadamente para mí. La pregunta: ¿vendrá, no vendrá?, repetida hasta el cansancio, me tenía en una gran nerviosidad. Para distraerme mientras transcurrían esos incómodos momentos, revolví con la punta del bastón unos papeles que habían llamado mi atención, y con banal curiosidad de desocupado traté de leer las palabras que mi vista podía alcanzar en las páginas abandonadas.

"Mi imaginación empezó a trabajar. ¿Sería alguna novela esbozada y destruída luego en un momento de desánimo?

"Así me pareció al principio, pero después los detalles del papel, de la letra, y unos trozos de sobres timbrados me convencieron de que se trataba de unas cartas auténticas.

"¡Menos interesante que si se tratara de un capítulo de novela!..., pensé, y volví a mis inquietudes de hombre que espera.

"La amable personita con quien tenía la cita no aparecía, mas como lo último que se pierde es la esperanza, no me decidía a abandonar el lugar ante la posibilidad de que una causa fortuita fuera la causante de la tardanza.

"Mi vanidad de hombre me impedía suponer que una falta completa de interés podía hacer que permaneciera desocupada la parte del banco contigua a la que yo ocupaba.

"Quise distraerme. Recogí los trozos de las cartas, y colocándolos sobre el banco, traté de ordenarlos. No me fué difícil porque cada una estaba escrita en distinta clase de papel.

"Tan interesado estaba en mi labor de reconstrucción, que no me había percatado que la luz era cada vez más escasa. Los focos eléctricos me sorprendieron cuando mi trabajo estaba aún sin terminar. Como mi esperada no había llegado, tuve que reconocer humildemente mi fracaso sentimental. Con el alma un poco deprimida fuí guardando en el bolsillo las cartas destrozadas, con la idea de continuar en casa la curiosa tarea.

"Sobre mi mesa de trabajo, al amparo cariñoso de la lámpara familiar, fuí reconstruyendo la obra destruída.

"La lectura de esas frases cálidas de vida hicieron que olvidara mi contrariedad, para identificarme con el alma del autor. Desde ese momento mi pensamiento vive persiguiendo su suerte. ¿Habrá encontrado realmente la dicha que con tanta seguridad creyó tener? ¿Le habrá dado la vida la compensación que esperaba?...

"¡Ya lo ves, me preocupo de un fantasma! El reflejo de su existencia llegó inesperadamente hasta mí en la íntima expresión de unas cartas. ¡Aquí las tienes! La redacción no revela nada extraordinario. No es un literato el que volcó sus emociones en ellas. Trascienden a verdad..., a dolor y alegría humildemente humanos..."

Mi amigo terminó de hablar y empujaba hacia mí unas páginas marchitas, cuidadosamente pegadas sobre grueso papel.

Las tomé entre mis manos, y con toda atención fuí enterándome de su contenido. La primera estaba concebida en estos términos:

"Mi gran amigo: Te escribo bajo la dolorosa impresión de mi rompimiento con Mabel. Aunque el asunto no se ha planteado todavía entre ella y yo, la conversación de esta tarde me aleja definitivamente de su lado. No sé si comprenderás el enorme dolor que significa descubrir en el ídolo los pies de barro. Compadéceme: hoy he visto cómo brillaban los ojos de mi amada al hablar de los millones de Jaime Dickens. Millones que se presentan a su cálculo como una posibilidad, ya que el propietario se manifiesta sensible a su belleza de reina. ¡Si supieras cómo he sufrido esta tarde al contemplar la expresión de triunfo que desbordaba en las pupilas de mi novia! En el largo año que llevamos de relaciones no le conocí jamás esa expresión. Me siento disminuído, aplastado por un rival que nunca podré vencer. ¿Qué soy yo, con mi modesta posición pecuniaria, comparado con el ostentoso Dickens? La conciencia de mi inferioridad y la conducta indefinida de Mabel, que astutamente no se decide a darme un adiós definitivo porque las insinuaciones de Dickens no han tomado aún el camino de lo formal, me han amargado horriblemente. ¡Qué ciego he sido! ¡Cuántos sacrificios he hecho por ella y cuántos estaba dispuesto hacer! ¡En fin, la vida enseña! Cuando menos lo esperamos, un desengaño nos sale al encuentro.

"Discúlpame, amigo mío, si sólo sé hablarte de ella, pero tengo necesidad de recordar que la he visto llorar implorando una palabra o un gesto cariñoso, para poder olvidar a la mujer de hoy, fría, voluntariamente amable, con el aplomo del éxito, ufana ante mí, y no atreviéndose a rechazarme abiertamente porque todavía le resulto cómodo.

"El golpe ha sido tan inesperado, que me ha desorientado completamente. Créeme: hay momentos en que mi ánimo se dispone a disculpar a Mabel. Pensando en su porvenir, me inclino a justificar su traición, porque comprendo que no es posible vender un amor a mejor precio. ¡Valen la pena los millones de Dickens!

"Siento horror. La desesperación me convierte en cínico.

"¡Compadéceme, amigo mío, porque sufro mucho! — Pablo."

Al terminar la lectura quedé algo desconcertado. Hugo, que me observaba con atención, se percató de mi expresión confusa, y limitóse a hacerme imperativas señas para que continuara leyendo.

En tres cartas muestra la autora de este cuento sutil las inquietudes de un hombre que teme ser suplantado en el corazón de la mujer que ama por otro que posee la fortuna que él no tiene. A través de esas cartas, el alma del protagonista se va desnudando para aparecer ante el lector tal cual es.

Tomé el segundo papel y comencé a descifrar la letra nerviosa y desigual. Decía así:

"Mi amigo de siempre: Te dije que me alejaba de Mabel, y debo rectificarme, o mejor dicho, contarte lo sucedido.

"No he podido romper mis relaciones con ella. Junto con el inmenso cariño que me inspira, siento la responsabilidad de su vida como si fuera su hermano mayor. Por ahora me limito a mantenerme a la expectativa de sus resoluciones. Voy siguiendo y observando sus actitudes, sus sentimientos. Ella, absorta en la nueva visión que la vida le ofrece, no se percata de mi dolor, ni de que mis ojos la miran sólo para analizar sus menores impresiones. ¡Amigo, hermano mío! Las ilusiones sobre un fantástico porvernir han levantado un muro entre dos almas que antes conocieron el milagro de ser una ante las alegrías, tristezas, esperanzas y fracasos.

"Voy suavemente apartándome de su vida, para que ella pueda elegir libremente el camino que su instinto de mujer le indique con más posibilidades de felicidad.

"Tú, Ricardo, que me has conocido antes, con mi gran orgullo y mi dominio en las situaciones sentimentales, te extrañarás de esta actitud que tildarás de quijotesca, o, ¿quién sabe?, de cobarde... En realidad, no sé si mi comportamiento es grande o mezquino. Sólo sé que cuando estoy a su lado comprendo que es la mujer de mi vida, de toda mi vida. Una expresión cariñosa salida de sus labios me conmueve, y para no entregarme completamente y adorarla, debo apelar a toda mi voluntad: cierro los ojos y me esfuerzo en recordar que sólo significo para ella un compás de espera en sus proyectos; entonces, simulando una caricia, cubro sus ojos con mis manos para que no me vea llorar...

"Reconozco que hay algo de subalterno en esta expectativa a que me someto voluntariamente y en la que estoy resuelto a recoger las migas, si me las ofrecen. ¿Cinismo? ¿Debilidad? ¿Sublimación de las pasiones?... ¡No lo sé! Voy siguiendo los impulsos de mi corazón, que nunca me llevó por senderos equivocados.

"Y perdóname, amigo mío, si desahogo contigo esta angustia demasiado grande para mí solo. — Pablo."

Esta segunda carta me llenó de curiosidad. Veía al desnudo un alma simple, apasionada. Las frases de dolor y el vago sentimiento que rebosaban de ellas (no acertaba a explicarme si era cobardía o generosidad), llegaron a interesarme.

Un poco impaciente, me apoderé de la última carta. Y leí:

"Amigo mío: Las nubes se han desvanecido. Jaime Dickens, después de mariposear alrededor de Mabel, ha terminado por irse con sus millones a Nueva York. La decepción de mi novia ha sido fuerte. ¡Mi novia! ¿Comprendes? ¡Mi novia! Después de lo sucedido, ella vuelve a mí. Y yo la recibo con los brazos abiertos. Su fracaso nos unirá más. Ahora comprende que toda su vida soy yo. ¡Hay que disculparla, Richy! La tentación fué demasiado fuerte: joyas, viajes, lujo... ¡Todo lo que yo no puedo darle! Créeme: no tuvo la culpa ella, sino la vida, que nos aprisiona en su engranaje, y mientras sufrimos sus miserias, nos envuelve en ensueños de grandeza. ¡El dolor de la realidad tiene reposo en ilusiones de gloria!

"Olvídate de mis cartas anteriores. Recuerda sólo que soy feliz. — Pablo."

Dejé los papeles, un poco desorientado, y miré a Hugo. Se gozaba en mi sorpresa.

— En realidad, este hombre ha tenido suerte — objeté por decir algo, pues no atinaba con un juicio exacto.

— No creo que esta misiva sea su última palabra. Desde la noche en que reconstruí esas cartas, pienso continuamente en el camino que habrán tomado los seres cuya alma se perfila en estas líneas nerviosas.

— Es probable — dije — que la historia termine ahí mismo... — Y añadí filosóficamente: — En una cómoda y prosaica "entente cordiale".

— Tal vez... Pero yo seguiré soñando con esas vidas que el destino puso en contacto espiritual conmigo.

Un apretón de manos y Hugo se alejaba con aire desganado, llevando en sus ojos el mismo velo de ensueño que le sorprendiera momentos antes frente a su taza de café.



Después de lo sucedido, ella vuelve a mí, y yo la recibo con los brazos abiertos. Su fracaso nos unirá más. Ahora comprende que toda su vida soy yo.

La VIDA de los "YOGIS"



Los "yogis", esos ascetas de la India que por medio de la mortificación del cuerpo y de la meditación anhelan la sabiduría y la más perfecta pureza, llevan una vida singular, que parece de locura para nuestra mentalidad de occidentales. Sin embargo, en su país gozan de gran prestigio, aunque se ha debilitado un tanto en los últimos tiempos, y los "yogis" son mirados todavía con ojos de respeto y simpatía, como sacerdotes de un culto digno de la más profunda veneración.

La escuela india del Hatha Yoga menciona en sus antiguos tratados ochenta y cuatro "asanas" o posturas. Estos ejercicios no son una división, puesto que requieren larga práctica y un cuerpo acondicionado por estrictas reglas de dieta y régimen morales.



Dice un viejo refrán: "Es fácil pararse sobre el filo de las navajas, pero difícil para los no iniciados del todo, el ajustarse a la disciplina yoga" haciendo esto.

A pesar de todos los adelantos de la moderna civilización y de la mutua comprensión y acercamiento que han traído entre los pueblos los actuales medios mecánicos, y su primera consecuencia, anulación de las distancias, y de todos los errores y espejismos que ella trae consigo, la India sigue siendo, para la inmensa mayoría de los pueblos comprendidos en la órbita de la llamada "cultura occidental", la nación del misterio por antonomasia, el solar donde las razas humanas han llegado más lejos en el buceo de lo desconocido y en la adquisición de poderes extraordinarios.

No anda del todo descaminada la imaginación popular al suponer que la patria de los "yogis" sigue siendo la "India misteriosa" de todos los tiempos. Lo es todavía, claro está que en menor proporción que en siglos pasados, porque la cultura, las máquinas y la ciencia experimental han ido desvaneciendo, cada una en su zona, multitud de leyendas, extravagancias y rarezas, que muchas veces confinaban con la superchería y la mala fe y que hallaban cómodos vehículos en la ignorancia y la credulidad general, propias de las épocas anteriores a la radio, al cine y los diarios sábanas a diez centavos el ejemplar.

Pero todo no se ha desvanecido en la "India misteriosa". Todavía quedan multitud de hechos y episodios de diario producirse en aquel enorme país, que continúan y continuarán por mucho tiempo siendo inexplicables para el hombre occidental.

EL PODER DE GANDHI

Negar esto, y atribuirlo todo a insuficiencia de la cultura y demás muletillas de la comodidad explicativa, es incurrir en flagrante delito de injusticia contra un pueblo de mentalidad extraordinaria, de historia prodigiosa y de una cultura que, si bien a nosotros nos resulta forastera y de significación fuera de nuestro alcance, no por ello deja de ser una de las más profundas que ha producido la humanidad a lo largo de los siglos.

Sin tener en cuenta esos factores imponderables, en la India actual no podrían explicarse multitud de cosas que se suceden a diario ante los ojos inquietos o espantados de los europeos.

Por ejemplo, Gandhi. Ese hombre pequeño, semidesnudo, calvo y de impresionante flacura, que mantiene desde hace más de veinte años a la más alta tensión espiritual a doscientos millones de hindúes.

Gandhi, espectro humano, símbolo ferviente de toda una nación que cree en el poder de la pobreza y en la fuerza de la mortificación, no sería posible en cualquier otro país de Europa o de América. Allá, en cambio, es lógico, natural. Apenas es concebible la India sin Gandhi, sin Krishnamurti.



Esta postura se llama "Veda-purana", o sea leyendo a los Vedas. En esta postura se hallaba el yogi que impedía el tráfico de una calle de Calcuta, que menciona el autor de esta nota.

LOS YOGIS ACTUALES

Sin embargo, la ley humana de constante mundanza, de término y renovación, también ha alcanzado la India en grande escala. Y la ha alcanzado en lo espiritual casi tanto o más que en lo material.

Un viajero norteamericano, que ha hecho una serie de observaciones interesantes acerca de los yogis actuales, ha charlado con ellos y ha conseguido fotografiarlos en algunos de sus más curiosos ejercicios. Refiere que no hace mucho tiempo, al pasar en taxi con unos amigos por una calle de Calcuta, tuvieron que detenerse porque encontraron en mitad de la calzada, que era angosta, a un yogi reclinado en la posición llamada de "veda-purana", o sea, leyendo a los Vedas.

Deseosos de no interrumpirlo, dejaron al taxi y pasaron por la acera, librándose así de una segura maldición que, en el mejor de los casos, habría hecho estallar los neumáticos.

PAGO CON LA VIDA SU FE EN LA AUTOSUGESTION

RANGOON, 25 (A. P.). — El místico indostano Narasingha Swami, que pretendía poder ingerir impunemente veneno y otras substancias mortíferas, pagó con su vida el intento de demostrarlo.

Narasingha Swami era un hatha yogi, y creía que en virtud de prácticas fundadas en la autosugestión y en el arte de la respiración podría ingerir vidrio molido, substancias tóxicas y clavos, sin sufrir el menor daño. Después de efectuar exhibiciones en Calcuta y Madras, se presentó hoy en ésta ante médicos y hombres de ciencia, ingiriendo cerca de un litro de venenos y líquidos corrosivos, además de un puñado de polvo de vidrio. Pero al cabo de dos horas comenzó a quejarse, falleciendo sesenta minutos después.

De "La Nación", marzo 26 de 1932.



Este grabado representa la leyenda puránica de Druva, cuando éste, al pararse sobre el pie izquierdo, hizo temblar la mitad izquierda del mundo.

en la INDIA MODERNA

"Pero el incidente — dejamos la palabra al viajero — no es frecuente. Hoy en día no se ven las viejas poses impresionantes de los antiguos yogis.

"Cuando yo visité a la India, hace más de diez años, me parecía que encontraba con mucha más frecuencia que ahora a hombres embadurnados, sentados a la orilla del Cauvery o del Vaigai, en una u otra de las denominadas "lotus-pose", sumidos en la más severa y perpetua contemplación, arrodillados sobre la gran roca de Tiruparanankundrun, en "samadhi", o reposando cabeza abajo en "sirshasana", bajo la sombra de algún gran árbol sagrado.

"Pero ahora ya no se ve eso. ¿Es que los yogis han abandonado sus ejercicios? Probablemente, ya no queda el uno por mil entre los "mahatmas" de la India moderna que practique las "asanas" que fueron, puede decirse, los "ejercicios del día" de los antiguos ascetas indos; prácticas por medio de las cuales tornaban su cuerpo flexible y fuerte, como un preliminar indispensable para el ejercicio mental.

LA MALDICION DE LOS YOGIS

"Es indudable que en los días actuales, en lo que se puede viajar en ómnibus por toda la India, desde Rishikesh, donde nace el Ganges, hasta Rameswaram, en el extremo sur, el prestigio de los ascetas ha disminuído considerablemente.

"Ese prestigio era mucho más brillante cuando el asceta viajaba a pie, "dejando la huella de sus plantas en los desiertos y bañándose en todos los ríos sagrados", según reza el dicho.

"Pero, según algunas historias que circulan, su maldición parece ser tan potente como en los tiempos idos.

"En el otoño pasado, durante un banquete ofrecido en Calcuta por un personaje inglés, los invitados empezaron a caerse uno tras otro de sus sillas, con graves síntomas de envenenamiento.

"El cocinero, interrogado por la policía, no halló otra explicación que ésta: la maldición de un asceta a quien, momentos antes, se le había negado comida, despidiéndolo violentamente de la puerta de la casa.

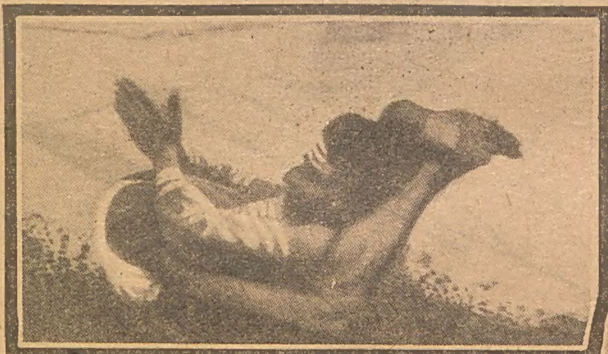
"Y esta habría sido la opinión de cualquier hindú del pueblo. La mayoría de las gentes creen aún que la maldición de un yogi es capaz de acarrear grandes desastres.

"El yogi defiende tenazmente sus derechos a la tierra y al cielo, sus derechos al vagabundeaje. Cree que nadie tiene suficiente autoridad para prohibirle el dormir en cualquier lugar de la tierra, bajo las estrellas, sin necesidad de pagar nada.

"Se puede asegurar, sin temor a errar, que en cualquier otra parte, el dueño de casa continuará pagando el "sannayasin's", que viene a ser una especie de óbolo diario para esa clase de gentes, el "dole" de los ingleses para los desocupados, y seguirá haciéndolo con gusto por mucho tiempo. Por lo menos, mientras siga creyendo que en mérito a esas limosnas disminuirá el número de sus reencarnaciones y acortará de esta manera su milenaria jornada "de gusano hasta Siva".



La práctica de las "asanas" proporciona seguridad, salud y ligereza de cuerpo. Es obvio añadir que, después de cierta edad, y cuando el cuerpo se ha hecho ya un poco duro, ninguno puede tener éxito, puesto que la flexibilidad es esencial en esta clase de ejercicios.



Aunque cualquier contorsionista puede adoptar esta postura, el hindú estudiante del "hatla yoga" busca además con ella el correspondiente de una actitud mental especial.



De acuerdo con la creencia popular, la sincera práctica del "yoga" confiere a quien lo hace poderes mágicos. Claro que a la larga. El yogi perfeccionado puede — según se dice — hasta hacerse invisible, volar por los aires, crear misteriosos perfumes y poseer otros dones igualmente extraordinarios.



Considerándose que la mente juega un papel preponderante en el perfeccionamiento físico del individuo, se combina el movimiento muscular con el desarrollo mental.

El efecto de algunas posturas parece ser meramente fisiológico. A otras se les atribuye el poder de curar ciertas deficiencias físicas, tales como el éxtasis intestinal o para evitar tendencias a malas posturas, o indeseables inclinaciones.

EL PODER DE LA PENITENCIA

"Pero yo no creo — continúa observando el viajero norteamericano, autor de estos apuntes, — yo no creo que el prestigio del yogi, sea verdadero o ficticio, dependa principalmente del terror o la admiración que inspiren su maldición o su bendición.

"Me parece que una fuerza de sugestión más poderosa representa la todavía sobreviviente tradición de los legendarios ascetas de la India, quienes, de acuerdo con esa tradición, llegaron a ser casi omnipotentes a fuerza de penitencia.

"Aún quedan herederos de esa tradición antiquísima de ascetismo y mortificación. Tuve la suerte de conocer a un grupo de jóvenes brahmanes, quienes han adiestrado sistemáticamente su cuerpo por medio de la disciplina física de las yogas. Estos jóvenes practican al presente las viejas "asanas", cuya invención se atribuye a Siva, quien las organizó con el objeto de fortalecer el cuerpo de manera que pudiera resistir "la severa

mientras actúen las generaciones que hoy viven en la India, ningún Mussolini hindú se atreverá a exponerse a la maldición de los ascetas promulgando una ley contra la vagancia, exceptuando quizá los ejidos de algunos municipios occidentalizados, como Calcuta, Bombay o Madrás.

(Continúa en la página 38)

La culpa que

Novela corta de F. BARRIOS VALLEJO

El mayor error que puede cometer una mujer es casarse sin amor, por conveniencia o simplemente por casarse, pues su acción siempre tiene consecuencias graves, y a veces trágicas, como ocurre en esta novela, donde se sacrifica la vida de un hombre joven y de talento, arrastrado por la pasión de esa mujer que se casa sin amor y que debe buscar fuera del hogar lo que en él nunca podrá hallar.



La señora de Miralles, sentada a la cabecera del herido, escuchaba el relato que éste le iba haciendo.

I

A esa hora de silencio en que los ruidos se multiplican, dejando a nuestro alrededor el eco extraño de algo hueco para el espíritu, una sombra deslizábase a lo largo de la avenida Quintana; era un hombre con el cuello del saco levantado hasta las orejas, el sombrero encasquetado y las manos en los bolsillos. Al pasar por una puerta, se detuvo, inclinóse ligeramente y alargó la mano, pero un gruñido le dejó en suspenso.

—No seas egoísta, compañero—dijo el desconocido;—si tú, que eres perro, comes, yo, que soy hombre, ¿por qué no he de comer?

El can, como si comprendiera, apartóse a un lado y se puso a roer un hueso con verdadero deleite.

—Veo que eres más razonable que los hombres.

Metió la mano en el cajón de los desperdicios, sacó un mendrugo y lo mordió vorazmente.

—Luego diremos, compañero, que los ricos no son generosos; si no fuera por este tacho de basuras, nos quedaríamos los dos sin cenar esta noche.

Después, el trasnochador reanudó la caminata hablando consigo mismo:

—Veremos en dónde me dejan dormir esta noche.

No muy lejos, divisó un zaguán, de amplio escalón; dirigióse allí, y feliz de haber encontrado tan blando abrigo, acurrucóse en el quicio de la puerta.

Ya comenzaba a dormirse, cuando apareció la faz del cancerbero de aquel palacio—uno de esos porteros que nacieron para gañanes, y que, al verse con mando, creyéronse del mismo copetudo linaje de sus dueños,—y al ver a tan plebeyo huésped, le gritó con la más aristocrática indignación:

—¡Largo de aquí, atorrante!

El aludido no se movió.

—¿No oyes?—repitió el fámulo con voz más imperiosa, y sacudióle con los pies.

Entonces el vagabundo levantó la cabeza, y tiritando, dijo humildemente:

—¡Déjeme, por favor! ¡Estoy tan bien aquí!...

—En la cárcel es donde debieras estar, no en la puerta del palacio del doctor Miralles.

—¿Y qué mal le hago yo al doctor Miralles con dormir en el escalón de su puerta?

—¡Vamos, largo de aquí, que esto no es un asilo!

Viendo que el menesteroso seguía acurrucado, le tomó del saco, y sacudiéndole fuertemente, arrojóle en medio de la acera.

—Y no rezongues, porque te voy a dar una pateadura—advirtióle el sirviente mostrándole los puños amenazadores.

El desconocido lo miró despreciativamente, y subiéndose cuanto pudo el cuello del saco, dirigióse tambaleando a la calzada.

—Estos atorrantes—gruñó el portero, viendo alejarse al importuno—no vienen más que a dejar los piojos en las puertas de las casas ricas.

En el momento en que el vagabundo cruzaba la calle, sintió de pronto la atracción irresistible de dos enormes pupilas que brillaban a ras de la tierra; quiso avanzar, retroceder, huir, pero aquellos ojos, que relampagueaban siniestros en la obscuridad de la noche, le retuvieron fijo e inmóvil.

—Es la muerte que viene, al fin, a buscarme—musitó, y el frío del hambre, de la extenuación, de la inconsciencia, penetró como una ráfaga en el espíritu de aquel hombre, apagando la llama de la ilusión de vivir.

Sonó imperativa una bocina, luego un grito, y el cuerpo del pordiosero fué arrojado como una pelota contra el cordón de la vereda.

—¿Qué ha pasado?—preguntó una voz femenina dentro del coche que se iba alejando.

—Nada—repuso la voz ronca de un hombre;—un perro que ha arrollado el automóvil.

Poco después, un can se detuvo frente a la pelota humana, y aullando lastimero, pasó su lengua sobre la cabeza ensangrentada del mendigo.

II

Serían las diez de la mañana cuando la señora Lola Miralles desperezábase lánguidamente, y con los ojos entornados aún por el sueño, quedó largo rato pensativa viendo cómo los rayos del sol, al penetrar por la ventana, tendían a lo largo de la alcoba finísimos hilos de oro.

—Tengo el presentimiento—se dijo, de pronto, poniendo en orden las ideas deshilvanadas por el insomnio—de que aquel grito fué el de una voz humana. ¡Aún me parece oírlo todavía!...

Sin vacilar un momento más, incorporóse rápidamente y comenzó a ves-



no se perdona

tirse. Tendría la señora de Miralles unos veinticinco años, alta, esbeltísima; en su cara pálida, de alargado óvalo, brillaban misteriosos dos ojos negros; la boca era chiquita, de comisura suave y graciosa, y la nariz, de corte voluptuoso y aristocrático. En su cabeza, el cabello abundante y enrulado formaba un penacho de ébano. De sus orejas, finas y pequeñas, pendían dos caprichosos aros de oro. El cuello, de una distinción y belleza admirable, dejaba adivinar la nacarada superficie de los senos. El airoso perfil del busto descendía hacia las caderas formando prominencias delicadas e incitantes. Había en esta mujer algo tentador de la jónica, de la israelita, de la abisinia o de la egipcia, sin que ninguno de sus movimientos isócronos delatase nada impúdico. Su mayor encanto consistía en el tono de tristeza que parecía agrandar más sus pupilas bajo el arco de las pestañas larguísimas; en la expresión de resignado dolor que se observaba en los labios, como los bordes de una herida recién abierta; en el tinte de vaguedad y de ensueño de su rostro pálido, como si un íntimo dolor lo ensombreciera.

Una vez vestida, púsose el sombrero con exquisita coquetería, tocó el timbre y esperó.

—Si el doctor pregunta por mí —dijo a la sirvienta que acudió a su llamada,— le dices que he salido.

Cuando la criada se vió sola, no pudo contener su desahogo:

—¿Adónde irá tan empaquetada? Con veinticinco años y un viejo por compañero, no es para pensar que la señora va a la iglesia. Me parece que la misa de hoy va a ser cantada... ¡Hum!...

III

La señora de Miralles, sentada a la cabecera del herido, escuchaba anhelosa el relato que éste le iba haciendo.

—Anoche, señora, cansado de recorrer las calles de Buenos Aires, hambriento, desnudo, muerto de frío, me acurruqué en la puerta de su casa, y en el instante en que el sueño piadoso venía a mitigar mis desventuras, uno de sus sirvientes me arrojó a puntapiés de aquel lecho que la hospitalidad de la noche me ofreciera. Sin saber adónde ir, tambaleándome de necesidad, pues tan sólo había podido comer un pedazo de pan que le disputara a un perro vagabundo, crucé la calle, y en ese instante los focos de un automóvil me cegaron; sentí el frío de la muerte, y sin resistencia me dejé caer creyendo encontrar, al fin, mi sepultura.

El herido hizo una pausa, respiró con ansiedad y luego prosiguió su relato.

—Yo no soy ningún pordiosero, señora; antes que pedir limosna, preferí morir de hambre. Durante unos días me he alimentado con las basuras que los sibaritas de la ciudad arrojan en las puertas de sus casas, y he dormido en los bancos de los paseos o en los umbrales de las puertas, sin que mi mano se levantara jamás para recibir la caridad como una afrenta. He sido vagabundo a la fuerza; muchas noches, sentado en los bancos del Paseo de Julio o de la Recoleta, oí insistentemente en mis oídos: "Si tienes hambre y no te dan de comer, roba; lo que los ricos tienen, se lo han robado a los pobres, y si tú robas, serás tan rico como ellos." Me quedaba dormido pensando en mi santa madre, que me enseñó a ser bueno; pero el rebenque policial me hacía despertar de mi letargo, y echado de los paseos, de los zaguanes, de todas partes, no me quedaba ya más recurso para vivir que la cárcel.

Lanzó el vagabundo un entrecortado suspiro, y con voz doliente exclamó:

—Cuando yo vine de La Rioja, mi tierra natal, ignoraba que la vida de las grandes capitales fuese tan anárquicamente individualista. Creí que con la carta que traía para un político influyente se me abrirían todas las puertas. Fué un sueño provinciano, porque aquel hombre que debía ser mi punto de apoyo en la metrópoli, no era otra cosa que la negación del instinto de sociabilidad. Gasté todos mis recursos en las salas de espera, y cuando, al fin, me di cuenta del engaño, me hallé desnudo y sin ilusiones. Entonces comprendí que si difícil es encontrar trabajo bien vestido, más difícil es hallarlo hecho un andrajoso. Fracasado, sin haber probado siquiera mis aptitudes, quise volverme a mi tierra, pero no tenía dinero ni quién me lo prestase. Alguien me dijo que para abrirse camino en Buenos Aires había que meterse a cuentero, que es la profesión que más deja. No pudiendo ser eso, tuve que elegir el oficio de los que no tienen ninguno, y esta es la hora en que, creyéndome muerto para la vida, la muerte me ha resucitado.

Acabado de pronunciar estas palabras, el joven quedóse como aletargado, y la señora de Miralles, al retirarse, profundamente emocionada, dijo a la enfermera:

—¡Es demasiado bueno para ser hombre!

IV

Como era de suponer, el doctor Miralles se resistió tenazmente a que Horacio Calderón desempeñara las funciones de secretario, alegando, con su criterio rancio y egoísta, que de los bajos fondos no salen más que facinerosos. Para convencerle, su esposa le refirió la historia romántica de su protegido; no se trataba de uno de los tantos pillos que andan sueltos por Buenos Aires, sino de un joven educado, culto e inteligente. Por lo demás, los facinerosos lo mismo salían de los bajos fondos que de las altas esferas sociales; el caso sería evitar que salieran de ninguna parte, pero, por desgracia, la civilización no

ha podido evitar aún que los hombres empleen todas sus energías en destruirse. Ante estas razones, el desconfiado caballero guardó silencio; sabía, por lo demás, que su esposa era una inteligencia telescópica, que veía lo infinitamente grande, del mismo modo que él, como inteligencia microscópica, sólo podía ver lo infinitamente pequeño. A los pocos días arrepintióse de haber sido tan generoso; aquel muchacho era tan inteligente, que sus palabras abundaban tanto como sus ideas, y ya sabemos que el doctor Miralles, a pesar de su título universitario y de su gran fortuna, no era ningún cisne del romanticismo capaz de lanzar, antes de morir, su canto más bello y agudo.

—¿Qué te parece Calderón? — preguntóle a los pocos días su cónyuge.

— Es demasiado metódico y ordenado.

— Eso es una virtud y no un defecto.

— Además, es muy escrupuloso.

— Lo que quiere decir que usted no lo es.

— Bueno, no discutamos; el caso es que tu protegido me está resultando un tipo antipático.

— Antipático, porque no le ha engañado; felicítese de eso, pues la honradez escasea hoy tanto como la hermosura.

Guardó silencio el doctor, y, de pronto, como si obedeciera a una obsesión, exclamó echando una larga mirada a su esposa:

— Tú estás enamorada de Calderón.

— ¿Yo? — respondió la dama palideciendo y estremeciéndose a la vez.

— Te es simpático porque es un buen mozo, ¿eh?

Afectada por la grosería, la señora sólo atinó a decir:

— ¡No puede usted negar que es un imbécil!

Miralles sonrió con socarronería, tomó el sombrero y se fué al Jockey Club a jugar la inevitable partida de póker.

Era su placer de hombre rico.

Lola, ya más tranquila, recorrió la casa, y al pasar frente a la oficina de Calderón, sintió, como todos los días, una curiosidad inexplicable, y sin saber cómo, maquinalmente, empujó la puerta. El joven trabajaba con el ardor y el entusiasmo de siempre, bien ajeno a que la dama lo estaba contemplando; al darse vuelta, por casualidad, la vió, y no pudo contener un grito de sorpresa.

— ¡Señora!

— No me digas señora; dime más bien Lola, y yo te llamaré Horacio.

— Como usted quiera — asintió Calderón, sonriente.

— Suprime el "usted" también, ¿quieres?



F. Barrios Vallejo

AUTOR *de la* NOVELA CORTA

La CULPA *que* NO *se* PERDONA

que se publica en este número, hace para los lectores de

Mundo Argentino

su AUTOBIOGRAFIA

Toda vida, por inédita que sea, tiene algo de emocional y pintoresco. El caso es sacarla del anonimato en que se encuentra... Si yo no me hubiera dedicado al noble arte de hacer "chorizos literarios" y "longanizas periodísticas", a estas horas nada interesante tendría que contar; seguiría siendo un obscuro ciudadano que se pasa el tiempo cuidando la dentadura postiza y tiñéndose el cabello. Por suerte, así como a unos le pica el mosquito de la malaria y a otros la mosca del sueño, a mí me clavó el aguijón el zángano de la colmena literaria.

Por supuesto, que en aquel entonces yo me creía un hombrecito; me sombreaba el bigote, fumaba "un puro" los domingos y tenía una novia capaz de producir el estrabismo. (¡Ah, las novias de los veinte años, cuando todo falsamente nos sonríe, y sólo pensamos en la "cherchez la femme"!) Mi padre soñaba con que yo fuera arzobispo o capitán general, pero yo sentía ojeriza por la teología y la milicia. No me seducían la mitra ni el espadín. ¡Cualquiera pensaba en la tonsura o en las charreteras con una novia tan guapa como la mía! Nada; había que ser periodista, escritor, poeta..., todo menos fraile ni milico. ¿Y todo por qué? Porque una mujer se había cruzado en nuestro camino. El periodismo era algo deslumbrador; nos atraía como la luz a las mariposas... Todavía no habíamos leído esta advertencia de Tácito: "Por magnífico es tenido todo lo que no se conoce."

Abreviando, diré que la época de mi iniciación fué dura y cruel, como para poner a prueba al más testarudo. Fundé con unos amigos "La Verdad", y por decirla sin eufemismos, tal como sale del fondo del pozo, era raro el día en que no asaltaban la redacción y nos molían a palos. Hubo que cambiar el título; en vez de "La Verdad", optamos por "La Mentira", pero debían ser también verdades las que decíamos, porque nuestros adversarios, no contentos con "darnos garrote", quisieron pegar fuego a la casa y convertirnos en átomos. A pesar de ello, yo me sentía un "bon vivant", y cada día me resultaba más agradable la ociosidad del escritor y las entretenidas bagatelas de emborronar cuartillas. Sin embargo, mis ideas políticas iban cambiando insensiblemente; era anarquista cuando no tenía un centavo y conservador cuando disponía de un peso. ¡Siempre la execrable sed de oro, ahora como en los bienaventurados tiempos de Virgilio!

Cansado de "navegar" por tierra, lo hice por mar, y fundé el "Diario de la Marina", que fué el asombro de todos los marinos de secano de Buenos Aires; después intenté fortuna con "Tribuna Agraria", y si como piloto no puede alejarme más allá del "cabo de las tormentas", como agricultor sembré inútilmente en los pedregales. De estos dos ensayos saqué la convicción de que lo mismo puedo dirigir un buque en alta mar que dirigir un rodeo.

La manía de pensar y escribir me hizo tantear otros horizontes. Era necesario meter la cola donde no cabe la cabeza. El libro daba, a veces, lo que no proporcionaba el periodismo: limosna al grande hombre fracasado. Con probar no se perdía nada..., es decir, se perdía el dinero que costaba la edición. Había que ser héroes, y convencidos de nuestro heroísmo, titulamos nuestro primer libro "Leyendas heroicas". Era un título de circunstancias. Lo vendimos, precisamente, porque todo aquello que se cree no vale nada, siempre tiene su precio. Después del primer libro nos pusimos a escribir el segundo, el tercero, el cuarto, el quinto, el sexto... (El abuso no mata la utilidad de una cosa, según la máxima jurídica.) Abierta la esclusa, no había papel secante en el mundo para contener aquel río de tinta. Para asegurarme el éxito, tuve que convencer a los críticos de la conveniencia de que me dieran una garroteadura. No tuvieron necesidad de leer el libro, les bastaba con decir que era lo más malo que se había escrito desde que Gutenberg inventó la imprenta hasta que echaron a andar las rotativas. "La Vida que pasa" no pasó sin recibir una lluvia de palos, y gracias a ello pudo ser traducida al inglés y al italiano. Con bombo y platillo hubiera fracasado. ¿Quiere decir esto que los libros eran buenos? ¿"Pauca, sed bona"? De ninguna manera; si hablo de ellos es porque me place que los críticos, que nunca leen lo que se escribe, lo cataran con diente desdeñoso. ¡Pobre de mí si por lástima me hubieran elogiado!...

Aunque espero ser más duradero que el bronce, ya he empezado a desatar el caballo, como aconseja Horacio a los escritores que no quieren pasar a la posteridad "in vitro" e "in vivo". Sólo me interesa ahora encontrar un rincón que sonría. Antes que el mar que ahoga, la ola que acaricia. En lugar del whisky, el buen vino que alegra el corazón del hombre. Y unos ojos que nos miren en la vida y una boca que nos bese en la muerte. Lo demás, se lo regalamos a los que escriben "a la derniere" o "a la bonne franquette", contra la voluntad de Minerva.

— Ya sabe usted, señora... No puedo acostumbrarme a llamarla de otro modo. Para mí, siempre será usted la señora.

— ¿A que me enojo?

Luego, cambiando el tono alegre por otro más serio, interrogó:

— Dime una cosa, Horacio: ¿cómo te trata mi esposo? ¿Te va tomando cariño?

— Muy bien; ¿por qué me lo pregunta?

— ¡Qué raro que hayas podido congeniar con él!

Hubo una pausa, durante la cual no se atrevieron a mirarse, temerosos de conocerse sus propios pensamientos.

— Pues lo que tú has conseguido en un mes — dijo ella lentamente, como si meditara la trascendencia de cada una de sus palabras, — no he podido yo obtenerlo en cinco años.

La confidencia, por lo imprevista, dejó pasmado a Calderón.

— Te extraña que te cuente esta intimidad, pero, sabiendo lo discreto que eres, lo hago como un desahogo del espíritu.

Y tras una pausa, añadió con amargura:

— ¿Cómo es posible que congenien la primavera y el invierno, Horacio?

— La edad es lo de menos — insinuó él con sonrisa forzada.

— Cuando no se ama, cada edad de la vida es un nuevo dolor.

— ¿No es usted feliz?

Lola, poniendo en su boca golosa e inocente una sonrisa de tristeza, hizo a su confidente el proceso moral de su torpe e insensata unión matrimonial con Miralles.

A los veinte años, ciertamente, no se tiene voluntad propia ni devoción amorosa; no están definidos todavía los sentimientos ni existe la embriaguez absoluta del espíritu. La mujer acepta al hombre como un medio experimental; poco le importa errar o acertar, si las falsas imágenes de su malicia infantil carecen de aptitudes analíticas. El mundo, a esa edad, interesa más a los ojos que al corazón; más que enamorarse, la mujer se deja enamorar, y el amor se le presenta sin más vehementes ternuras que las pretensiones del lujo y las vanidades del rango social. La elección de esposo se hace con un ceguero optimismo, sin comprender que es imposible el matrimonio y hasta el amor cuando la inferioridad de uno de los cónyuges es manifiesta.

Al extenderse en estas consideraciones, relacionadas con el conflicto moral de su espíritu, la señora de Miralles se interrumpía frecuentemente, como si una pena interior la ahogara.

— La experiencia — expre-

só finalmente — me ha enseñado que la felicidad no existe cuando está ausente la ilusión.

Calderón, cada vez más conmovido, se compadecía de la infelicidad de Lola, pero experimentando en su interior cierto deleite por su desgracia.

Nuestra dama reanudó, al margen de sus confidencias, las consideraciones que a su sinceridad sugería la situación en que se encontraba ante su esposo. ¿Cómo era posible sentir, por muy bellas que fueran las mentiras de la vida, emoción alguna en presencia de la realidad creada por el egoísmo hipócrita y convencional de aquel matrimonio? ¿Qué hombre noble y discreto podría amar a una mujer en la que predominara únicamente el capricho de la idea sexual, y que al elevarlo a su rango por el dinero, siempre se creyera en el caso de recordarle la falsa posición que ocupara en el mundo? Ningún hombre podría amar a esa mujer, porque lo que no le aconsejara el entendimiento, se lo advertiría la sensibilidad, y si, a pesar de eso, tuviera que soportarla, llegaría a la conclusión de que si lo real es grosero, lo ideal es absurdo.

Horacio, no sabiendo qué juicio emitir frente a aquel problema social, limitóse a repetir con el filósofo griego: "Cuando el hombre y la mujer eran un solo ser, los dioses se sintieron envidiosos, y por ello los separaron en sexos que se buscan siempre, sin encontrarse nunca..."

Al concluir de pronunciar estas palabras, levantó Calderón su mirada distraída, y con la sorpresa consiguiente, vió que Lola se enjugaba una lágrima.

—¿Por qué llora? — preguntóle sin poder explicarse del todo aquella emoción.

—Lloro — respondió ella, con una mirada de ternura que en vano quiso contener — porque no puedo reír. Es por mi culpa, por mi gravísima culpa... ¡Nunca debí casarme con un hombre a quien no quería!...

Y como avergonzada de sí misma, salió precipitadamente.

V

Después de seis meses, el genio emprendedor de Calderón había hecho verdaderas maravillas financieras, hasta el punto de que el doctor Miralles, haciendo justicia al mérito — cosa que muchos no le creían capaz, dado el corto alcance de sus entendederas, — depositó en él toda su confianza. Por si esto fuera poco, el joven, en sus ratos de ocio, produjo innumerables bellezas literarias, entre ellas una novela y una comedia, que alcanzaron ruidoso éxito. Nada le faltaba para ser feliz; tenía nombre, dinero, gloria, y, sin embargo, ahora más que nunca se acordaba de aquel príncipe cubierto de harapos que, vagabundo y triste, paseara por las calles de Buenos Aires en pos de la fatalidad. Cada vez que el éxito le sonreía, con una poética ilusión vital, la amargura del pasado le hacía ver el pesimismo de los románticos desesperados, lúgubres y sepulcrales, que se dejan morir convencidos de que la belleza tiene algo de morboso sentimental. Era cierto que antes se hallaba su alma más cerca del Auriga de Delfos que del Hermes praxitelino; pero, ¿de qué sirve para triunfar la fórmula estética helénica, dórica o corintia? La única verdad era el placer que, sin pena ni alegría, ofrece el mundo, y esta ilusión también se desvanecía al pensar que "la amorosa comunicación entre la mujer y el poeta ha fenecido."

— Es decir, no ha fenecido — se decía en una de aquellas tardes de hondas meditaciones espirituales, — porque todavía creo que ciertos recuerdos suelen esconderse debajo de la almohada para evocar unos ojos románticos de ojeras muy profundas...

Este recuerdo le hizo palidecer un poco y lanzar un entrecortado suspiro.

—¡Los ojos de ella, que hacen soñar cuando miran! — se dijo como si repitiera una oración en voz baja.

Y luego, arrepentido de haber profanado algún sagrado recuerdo, rectificó en seguida:

— No; sus ojos, aunque me miren, siempre serán los de una divina desconocida.

En aquel momento sonó el recio taconeo del doctor Miralles, que llegaba a la oficina, y el joven dejó en suspenso su aventura sentimental para dedicar su atención al valor de los cambios y de las cotizaciones bursátiles.

—¿Qué hay, poeta? — preguntóle el ricachón con su estribillo de todos los días.

— Lo de siempre, doctor; mucha suerte y mucho dinero.

— Ese es mi ideal.

Y frotándose las manos con cierta nerviosidad, agregó:

— Le dejo custodiando mi fortuna por algunos días.

—¿Se va de viaje, doctor?

— Sí; voy a comprar una estancia en Coronel Suárez.

Poco después, el doctor Miralles salía en automóvil, y Calderón, sonriendo burlonamente, exclamaba:

— El dinero llama al dinero... Así es la vida... Odia al rico... mientras tú no lo seas.

Iba a sentarse, cuando parecióle oír el roce de un vestido y su olfato percibió el perfume de una esencia conocida.

—¡Ella!

Un suspiro ahogó aquella palabra que, al pasar por sus labios, le dejó la sensación de un cosquilleo voluptuoso.

Lola acercóse en silencio, y con voz temblorosa preguntóle:

—¿No has notado, Horacio, nada extraño en él?

— Nada, absolutamente — respondió Calderón, todo confuso.

—Desde hace unos días no hace más que observarme como si estuviera celoso. Debo tener cara de culpable.

—¿Celoso? — balbuceó el jo-

(Continúa en la página 15)

Peripecias de "Pancho", "Quique" y la chancha "Rosina"



En Venado Tuerto están de farra.
¡Meta milonga, meta guitarra!...

LAS LLAVES DEL EXITO

Venza *su* timidez *si* quiere triunfar

TODOS los héroes han sido hombres de coraje. El heroísmo es coraje. Ninguno de nosotros desea ser considerado como un cobarde. La cobardía es uno de los peores defectos del hombre.

¿Quiénes han triunfado más plenamente? ¿Los hombres de coraje mediocre? ¿Los temerosos de aventurarse y llevar a cabo alguna cosa? ¿Los que vacilaron en abrir senderos nuevos? ¡No, por cierto!

¿No tenía San Martín coraje superlativo? ¿No necesitó Fulton coraje firme para hacer frente a las dificultades, al ridículo y a la deshonra? Henry Ford es un héroe popular, no tanto porque ha dado al mundo automóviles baratos, sino porque tuvo una larga y dura lucha para ganar un peldaño, porque se negó a capitular ante los capitalistas y se burló de todo prejuicio al crear un nuevo sistema económico: el pago de un jornal mínimo de cinco dólares a sus operarios.

El coraje no es menos necesario en el campo de los negocios que en el campo de batalla. Las batallas de la paz exigen tanto coraje como las batallas de la guerra.

Los hombres que han llevado a cabo grandes cosas son los que no temieron acometerlas, ni desafiar la oposión, ni correr el riesgo del fracaso para obtener el triunfo. Los tímidos prefieren quedarse en la orilla, no salirse de senderos ya bien delineados, asegurarse la ganancia de veinte pesos antes que correr cualquier riesgo en un esfuerzo por ganar veinte mil o veinte millones.

Convenido, pues, que el coraje — el verdadero coraje — es una llave importante del éxito. ¿Cómo puede obtenerse? ¿Puede ser cultivado? Es posible. ¿Cómo? Por un esfuerzo honrado, consciente, constante, por la convicción de que el éxito es merecido. Ese es el principal secreto.

"Tres veces armado está aquel cuya guerra es justa". "La inocencia es una armadura triple". "La conciencia hace cobardes de todos nosotros."

Estas frases son eternamente verdaderas. Si sabemos que tenemos el derecho de nuestro lado, tendremos coraje y confianza. Si sabemos que estamos equivocados, que no merecemos triunfar, nuestro coraje vacila y nuestras manos, nuestro corazón y nuestra mente pierden su fuerza.

La vanidad no es coraje. Uno de los atributos del verdadero coraje es la modestia. La vanidad es una forma de la debilidad. El hombre que tiene coraje basado en la fe de que es justificado por su hoja de servicios y su capacidad, no está propenso a vanagloriarse, a fanfarronear, a jactarse...

Aquello que una persona ha adquirido con esfuerzo honrado no engendra vanidad; más bien espíritu de humildad. Un gran coraje y un gran orgullo rara vez van juntos. El mejor modo de cultivar el coraje es cultivando el mérito, la erudición, el dominio de sí mismo y el dominio de la vocación de uno. La erudición es poder. El hombre de poder no necesita ser cobarde. La ignorancia crea la vanidad. La sabiduría engendra coraje interior y confianza en sí mismo.

El hombre que es dueño de su trabajo, rara vez se aturde. El sabe que puede manejarlo, que puede hacer frente a cualquier emergencia y que es capaz de desempeñarlo. El débil, el que no está seguro de sí mismo, el que está constantemente temeroso de que se le presente algo que lo desconcertará, es, en el fondo, un cobarde, no importa cómo ni cuánto charle, y, por lo general, está dispuesto a culpar a otros de sus propios defectos.

Se le preguntó una vez a Theodore N. Vail que cuál era la receta para el éxito, y ésta fué su respuesta: "Concentración, aplicación, constancia, buen criterio, imaginación y coraje. No descorazonarse fácilmente."

El fracasado rara vez se culpa a sí mismo. La mano del mundo ha estado contra él, sostiene. El hombre de coraje desdeña culpar al mundo de su suerte. "Yo soy dueño de mi destino", se dice a sí mismo, y obra y trabaja de acuerdo con esa norma.

El colegial que domina la tabla de multiplicar, no teme, cuando llega el momento en que se le presenta un problema. El niño que ha esquivado aprenderla, tiembla cuando se le llama al pizarrón. Y así es en la escuela de la vida. Si hemos aprendido nuestro papel concienzuda, afanosa y honradamente, enfrentamos los reveses con confianza y coraje. Si nos hemos esquivado, podemos pretender coraje, pero en el fondo sentimos la cobardía de la culpa. En la vida, tarde o temprano, tenemos que enseñar nuestras cartas. Sin coraje no puede lograrse el triunfo más grande.

COMO PUEDE DESARROLLAR EL CORAJE PARA LOS NEGOCIOS

Hay varias clases de coraje, y cada hombre debe decidir qué clase necesita desarrollar en su situación particular. Examinemos su situación juntos y veamos dónde necesita poner su esfuerzo mental.

¿Le teme usted a su esposa? Cuando ella insiste en gastar más de lo que usted puede proporcionarle, de modo que usted se está gradualmente envolviendo en un déficit y no tiene el coraje de hacerle ver la verdad, usted está, por cobardía, en camino del desfalco y de la cárcel. Quizá usted acumule únicamente deudas que serán juzgadas como perfectamente legales; pero aun así, usted está viviendo con el dinero de los otros, y lo que es peor, está arruinando su oportunidad de triunfar.

¿Teme usted a sus compañeros tanto, que no puede decir no cuando lo invitan a tomar un "copetín", o a fumar un cigarro que usted sabe le hace mal, o a jugar cuando usted sabe que el efecto es pernicioso para sus energías morales? ¡Resuélvase ahora mismo! ¡Haga frente a las bromas! ¡Tenga ánimo y sea firme!

Por otra parte, usted puede ser una persona demasiado tímida que teme gastar un centavo por miedo de llegar a la miseria. Esta clase de personas hacen sufrir miseria a su familia. Se niegan a ellos mismos y a su familia la diversión necesaria, todos los encantos y bellezas de la vida. En pocas palabras, es un avaro en mayor o menor grado. Todos los avaros son, simplemente, cobardes. Quizá a usted no lo llamen avaro, pero puede haber en usted cierto dejo de avaricia, y en el fondo sabrá que siente temor de gastar el dinero que sabe perfectamente debiera gastar. Sinceramente, ¿es usted tímido en este sentido?

Tales hombres, por lo general, temen correr riesgos en los negocios. Todo negocio es un juego de azar. El dinero siempre se gana corriendo un

(Continúa en la página 15)

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por

JOSEFINA HUDLESTON

CONSERVACIÓN DE LA FIGURA



Las caderas han sido siempre una de las partes del cuerpo que más han preocupado a la mujer.

La parte inferior de la barbilla recibe también los benefactores efectos del aparato.

Firmemente, el rodillo es pasado sobre los hombros.

He aquí el pincel de goma que constituye un suplemento del rodillo.

Así se toma el rodillo en el acto de ser pasado sobre el abdomen.

No pocas veces hemos discutido en esta página sobre la mejor forma de conservar la silueta, haciendo que de ella se alejen la grasitud y disminuyan su intensidad los tejidos adiposos. Y como no pocas han sido las lectoras que me han escrito pidiéndome algún método cómodo y rápido para lograr tal objeto, me he decidido esta semana a tocar este punto, que reúne las ventajas de conservar la silueta y la salud al mismo tiempo. Es ya sabido en los principales círculos médicos o embellecedores, que la mujer se ha sentido siempre inclinada a adoptar métodos de fácil adaptación, ya sea cuando la reducción es necesaria sólo en algunas partes del cuerpo o bien en general. A veces esa inclinación puede ser achacada a la pereza y otras, a la carencia de tiempo para dedicarlo a estas tareas. Sin embargo, creo, o, más aún, tengo la seguridad de que es imposible no hallar al cabo de un día unos minutos necesarios para la aplicación de este rodillo que hoy ofrezco y cuya forma pueden las lectoras apreciar. Sea la reducción simplemente local o general, este rodillo ofrece la seguridad de quitar novecientos gramos semanales de grasa, sin por ello atentar en lo más mínimo contra la salud, que es lo más importante. A veces suele acontecer que la mujer no se halla excedida en peso, sino en "tamaño", lo que facilita aun más la tarea de este aparato. Por consiguiente, el centímetro juega allí un papel tan importante como el de la balanza. Una mujer que pese sesenta kilos se hallará perfectamente proporcionada, si su altura oscila entre un metro sesenta y tres centímetros y un metro sesenta y cinco. Sin embargo, puede ocurrir que otra mujer de la misma estatura y edad no conserve idénticas proporciones, y esto es debido a que la primera tiene la estructura de sus huesos cubierta con tejidos y músculos sólidos, mientras la segunda la tiene cubierta de tejidos adiposos. Por consiguiente, esa mujer debe pensar, no en desterrar ese tejido adiposo, sino convertirlo en tejido sólido, vale decir, en músculo. Probablemente encontrará la paciente, que al cabo de un mes, el peso acusado en la balanza es el mismo, pero que, en cambio, el cuerpo ha sido materialmente reducido. Aunque el masaje aplicado con este rodillo disminuirá indiscutiblemente el cuerpo, conviene la adaptación de alguna buena loción. En el caso de no conocer alguna que nos ofrezca realmente la seguridad de su efectividad, puede utilizarse ésta, de acuerdo a la siguiente fórmula: Conviértanse dos barritas de alcanfor seco en pequeños trozos, y únaseles con un cuarto litro de alcohol del que comúnmente se utiliza para las friegas, dejándolos allí hasta que se han disuelto. El rodillo que puede advertirse en las ilustraciones, tiene un tambor que debe ser humedecido con el líquido que podríamos llamar "loción reductora". De inmediato se comienza a trabajar, haciendo pasar el rodillo hacia arriba y hacia abajo por las partes que se desean reducir. Diez o quince veces sobre cada sitio serán suficientes, si los masajes son dados con firmeza. Mientras los tamborcillos pasan por sobre la piel (pese a que en nuestras ilustraciones pasan por sobre el vestido, por razones que son fáciles de comprender), se sentirá la presión por ellos ejercida sobre los músculos, presión suave que de ninguna manera resultará molesta. De esta manera se logrará un masaje completo muy parecido a los que dan las masajista suecas, famosas por sus maravillosos métodos reductores. Diez minutos serán suficientes para un masaje completo sobre todo el cuerpo. Los golpes dados con el rodillo no deben ser en manera alguna, débiles y perezosos, pues de tal forma será imposible obtener los resultados deseados. Si se desea reducir los novecientos gramos semanales estipulados, el rodillo debe ser usado dos veces por día y diez minutos cada vez. Siendo la reducción simplemente local, es decir, destinada a los brazos, caderas, abdomen, busto, piernas, etc., debe dedicarse a cada uno de estos lados el mismo tiempo que se dedica al cuerpo por entero. Por ejemplo, veinte minutos diarios divididos en dos períodos de diez minutos cada uno, puede reducir la línea de la cintura, aproximadamente siete centímetros y medio en un mes, cinco centímetros en el busto y seis centímetros y medio de las caderas en el mismo tiempo. Una de las razones por la que este método resulta tan efectivo, es la de que el rodillo hace desaparecer tan sólo los tejidos adiposos sin afectar a los músculos, como no sea pa-

ra tornarlos más firmes y fuertes, al estimular la circulación por medio de los masajes.

Para la reducción de gordura local no existe otro método más efectivo como no sea el similar dado con la mano.

En una de las ilustraciones, la lectora notará la presencia de una especie de pincel de goma, destinado a tratar las partes delicadas del rostro, por las que el rodillo, por su gran tamaño, no puede pasar. No voy a entrar aquí a detallar los diversos movimientos que este último aparato hace, ya que bastará con saber que éste se adapta a cualquier curva o forma del cuerpo, tal cual se puede advertir en los diversos grabados que acompañan la clase de esta semana, con la cual he querido dar una idea lo más clara posible de cómo se logrará en poco tiempo y con el mínimo esfuerzo recuperar líneas gentiles y conservarlas.

En las ilustraciones puede observarse la forma cómo es usado el rodillo sobre las caderas, los hombros, el abdomen, etc. No debe olvidarse, por último, que los movimientos deben ser firmes y seguros, sin por ello dañar la piel ni los músculos. Todo esto, claro está, se complementa con el uso de la loción, cuya fórmula he descripto.

FIN

LA CULPA QUE NO SE PERDONA

(Continuación de la página 11)

ven haciendo un gesto de sobresalto y y de extrañeza.

—Sí, brutalmente celoso, como las bestias. Para él no hay más virtud que ese deseo que hiela y quema la carne. No concibe el simbolismo de los azahares, cuando el deseo pide reposo a la ilusión y ésta a la realidad.

Los ojos de Lola, a medida que iba hablando, se ponían cada vez más sombríos y amenazadores.

—Si me hubiera casado con un hombre querido, estaría obligada a hacerle dichoso; pero no lo amé nunca, y el tormento de vivir en su compañía le hace cada día más odioso y repulsivo. Ese es el castigo que merece mi culpa.

—Hay que resignarse, señora, para que no se interrumpa en el vacío de nuestro espíritu la escala misteriosa de Jacob, por donde nos imaginamos subir a lo infinito en busca de lo perfecto.

—Pero así es imposible la vida—exclamó ella con arrebato,—porque si la alegría envejece, el dolor mata.

—No hay cadena sin guirnalda.

—Para eso—replicó la dama, acentuando el tono sombrío de la voz—tendría que romperse la cadena, y ya sabes que la sociedad más propicia se halla para todas las bajezas que para todas las excelsitudes.

—¿Y para qué quiere ser libre si no ama?—interrogóle Horacio en un acceso incontenible de celos.

Lola miróle con sus grandes ojos, en los que la juventud ponía en aquel momento un amor apasionado e ingenuo, y con acento tembloroso repuso:

—Sólo cuando se ama se desea ser libre.

Aquella mirada era la revelación de una vida sin objeto, y Calderón, comprendiéndolo así, le dijo, inclinando la cabeza con abatimiento:

—El amor para nosotros es un pecado.

—Más pecado es no haber amado nunca—contestóle ella lanzando un gemido.

Sin darse cuenta se habían aproximado; los brazos de él, paralizados durante tanto tiempo por la duda y la incertidumbre, se enroscaron como sierpes a la cintura de ella, y las bocas sedientas se buscaron con una embriaguez voluptuosa, confundiéndose las dos almas en una sola.

De pronto, oyéronse pasos precipitados y en la penumbra avanzó la silueta imponente del doctor Miralles. Ante la súbita aparición, Horacio intentó ocultar con su cuerpo a Lola; pero ésta, sin intimidarse frente al revólver que apuntaba a su cabeza, exclamó con palabra firme y segura:

—¡Tire! ¡Yo soy la única culpable por no haberle amado nunca! Si quiere matar, máteme a mi sola. El debe vivir por el recuerdo de esta hora.

Sonó un tiro, y Horacio, después de tambalearse, se desplomó. Al verlo caer, el homicida se dió vuelta, y su silueta sombría esfumóse en las sombras. Lola inclinóse entonces sobre el moribundo, y apretándolo convulsivamente entre sus brazos, díjole con un largo sollozo:

—¡Horacio, Horacio mío!... ¡Por mi culpa, por mi gravísima culpa!... ¡Perdóname, pero es ahora cuando empiezo a querer en la vida!...

El musitó, ofreciéndole generosamente los labios para que ella lo besara:

—¡Qué gran pecado es amar, señora, cuando no estamos seguros del perdón de los hombres!

Y en aquel beso trágico se desposaron la vida y la muerte con un ansia infinita de libertad.

FIN

VENZA SU TIMIDEZ SI QUIERE TRIUNFAR

(Continuación de la página 13)

riesgo razonable. Sea todo lo conservador que quiera hasta cierto punto, pero luego zambúllase. Cuando la señorita Oportunidad se presente en su camino, no tema abrazarla y besarla plenamente en la boca. ¿Le hace estremecer esta metáfora?

¿Ha dejado alguna vez que pase de largo la oportunidad? ¡Piénselo bien! Si lo ha hecho, afirme su coraje para estar pronto en la próxima buena racha, porque todos los hombres las tienen, aunque no todos las ven o saben sacar partido de ellas.

El baluarte del coraje en los negocios es el conocimiento a fondo de su trabajo, de sus clientes y de las condiciones de los negocios. ¿Está usted resbalando en la superficie de las cosas, haciendo lo que le es más fácil, lo que todo el mundo considera más hacedero? ¿O está usted afirmando sus pies en la roca del conocimiento, donde puede pararse con firme coraje cuando la opinión del mundo está contra usted o se muestra indiferente?

Si usted tiene bastante coraje, examine si es el verdadero. ¿Es usted un especulador atolondrado? ¡Eso no es coraje! ¿Está usted dispuesto a pelear a cualquier hombre que le diga palabras ofensivas? ¡Eso no es coraje! ¿Tiene usted esa firmeza que le capacita a decir "no", tranquilamente y en sangre fría cuando debe decirlo, o decir "sí" en la misma forma cuando las circunstancias lo exigen?

El modo de desarrollar el coraje es siendo honrado consigo mismo ante todo, y luego cada día ejercite mentalmente su ánimo. Un ejercicio diario mental de su ánimo, junto con un constante esfuerzo de reflexión seria y honradez personal, harán tanto por su coraje como un ejercicio físico lo hará por sus músculos. ¿Necesita usted ese ejercicio? ¡Comience a practicarlo ahora mismo!

FIN

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR



Señorita Adela Cassard, que contrajo enlace recientemente con el señor Emilio Pujals.

Foto Kanazawa.

NO HAY MOTIVO PARA QUE SU NOVIO SEA CON USTED poco afable y cariñoso; alejado de su tarea que supone cierta severidad y aspereza de carácter, lo natural, es que busque en su novia toda la ternura que en la intimidad anhela todo ser humano. Comprendo la desilusión suya al notar día tras día su indiferencia; hágale saber que está quejosa, que sufre por su manera de ser, y si realmente la ama y quiere verla feliz, cambiará, llegará a ser con el tiempo el novio afectuoso con que usted ha soñado.

Contestando a "Lirio del Valle", de Capital.

ESTA IMPORTANTE CONSULTA debe hacerla a sus padres, quienes la encaminarán convenientemente, dados sus pocos años

Contestando a "Natacha", de Capital.

Enamorarse en la adolescencia es un progreso: se pasa de amar la mujer a amar a las mujeres.
Casarse en la juventud es otro progreso: se pasa de amar a las mujeres a amar a una mujer.

SI ESE JOVEN TIENE SU DUEÑA, no debe pensar más en él. Piense que a usted tampoco le agradaría que le arrebataran algo que cree exclusivamente suyo.

Contestando a "Florcita verde del Chaco", de Santa Fe.

HORAS BLANCAS

Me gusta estarme solo, frente a todas las cosas,
cuando las cosas sueñan y lo vulgar se olvida.
Me gusta estarme solo, sentirme entre las rosas
con alma sin materia, ser vivo y ser suicida.

Me gusta forjar versos, me gusta forjar glosas,
y gusto de sentirme con el alma perdida,
mientras que entre lo absurdo de las horas hermosas,
con muecas de tragedia va pasando la vida...

Me gusta con Schubert vivir su serenata,
y en el pálido encanto de las noches de plata
aislarme en el ensueño del material destino.

Porque el sueño realiza, con afán sobrehumano,
frente a toda la vida, frente a todo lo humano,
el heroico milagro de sentirse divino.

ANGEL R. MAZZARELLA.

POR EL MOMENTO Y DADA SU SITUACION, puede verse y hablar con su novia en el club; no creo acertado adelantar esas relaciones hasta no mejorar sus condiciones actuales.

Contestando a "Vilo Vance", de Rosario.

SI LOS ACTOS DE "ESA HERMOSURA" no están de acuerdo con sus palabras, es como para que usted no tome lo que ella le dice demasiado en serio. Si tanto la quiere, hágase querer, no vaya a ocurrir que otro más listo le gane el tirón.

Contestando a "El negro de E. L.", de Córdoba.

EN LA PRIMERA OCASION QUE SE PRESENTE exprese a su amado todo lo que lo extraña, y hará desaparecer su timidez; después podrá enterarse si él todavía la ama.

Contestando a "Primer amor", de Rosario.

SI YA HAN ROTO LAS RELACIONES, no tiene por qué seguir atendiendo a su festejante, a no ser que ambos tengan intención de reanudarlas.

Contestando a "Morocha cordobesa".

NO PUEDO SATISFACER SU CURIOSIDAD. No olvide que soy confidente de los enamorados; si lo complaciera cometería una imperdonable indiscreción.

Contestando a "Siul", de Córdoba.

MANIFIESTE A ESA NIÑA el arrepentimiento que siente por su arrebato, y prométale conducirse en lo sucesivo con más compostura y continuar tratándola en forma más decorosa.

Contestando a "Machito", de Abasto.

SI FUE USTED LA CULPABLE de la ruptura y está dispuesta a hacer las paces, no hay inconveniente en que hable a su ex pretendiente en cualquier oportunidad.

Contestando a "Suzi", de 9 de Julio.

SOLAMENTE DESPUES DE COMPROMETIDOS, pueden considerarse "novios"; hasta entonces no lo son.

Contestando a "Morochita simpática", de Tucumán.

No se publicarán las poesías enviadas por:
"F. C.", de Tucumán.
"C. F.", de capital.
"P. V.", de San Juan.
"V. D. C.", de Tafí Viejo, Tucumán.
"D. V.", de Chilecito, La Rioja.
"Nito", de Rojas.
"Asiduo lector", de Est. Arraga, Santiago del Estero.

AUNQUE TODAVIA NO ESTE EN CONDICIONES DE CASARSE, puede hablar a esa niña de sus sentimiento y enterarse de los que ella abriga hacia usted.

Contestando a "Amor de 19 años", de Villars.

LOS PADRES DE LA NOVIA deben participar su casamiento, aunque ella viva con otros parientes.

Contestando a "Ocaso".

AL ENTRAR AL TEMPLO, la novia va a la derecha del padrino, el novio detrás, a la izquierda de la madrina.
2º Frente al altar, se colocarán en el siguiente orden: la madrina, a la derecha de ésta el novio, a la derecha de éste la novia, y al lado de ésta el padrino.
3º La madrina es la que debe obsequiar a los novios.

Contestando a "Zote", de capital.

NO DEBIO HACERSE TANTAS ILUSIONES por haber hablado una sola vez con ese joven; si él tiene interés por usted, aprovechará cualquier ocasión para demostrárselo.

Contestando a "Chola-Negra", de Capital.

HACE USTED MUY MAL en casarse con un hombre a quien no ama; eso es engañarse a sí misma, y nadie más que usted sufrirá las consecuencias de ese desatino.

Contestando a "Choly", de La Plata.

Lo que se hace por amor se hace siempre más allá del bien y del mal.

Federico Nietzsche.

YA LE LLEGARA EL DIA en que se enamorará como otras niñas de su edad; espere tranquila ese momento.

Contestando a "Margarita desdichada", de Rosario.

DIGALE A SU NOVIO que defina su situación. O la otra o usted. Si en la próxima reunión observa la misma conducta, termine sus relaciones con ese joven, pues su manera de comportarse le demuestra que aún quedan cenizas del fuego anterior.

Cdo. a "Amor y celo", de Los Cardales.



A una lucida reunión social dió margen la boda de la señorita Regina Rapaport con el señor Lázaro Goldstein.

Foto Kanazawa.

CUANDO NO SE AMA, EL ALMA ESTA VACIA



¡HOLA!...

¿Con quién hablo?

Margot. — No creo en tus *datos*, fallan siempre...
Luis. — No seas tonta, éste es *favorito*.
Margot. — Me revientan los *favoritos*, prefiero los otros.
Luis. — ¿Por el sport?
Margot. — No, porque no jugándoles tú, puede ser que acierte.
Luis. — Entonces *metele* a *Yuyito;* es al único que no le jugaré.

....

Margot. — No, querido, ¿cómo se te ocurre que saldré?
Julio. — ¿Me guardarás ausencia?
Margot. — ¡Ausencia! ¡Ausencia! ¡Qué mal me suena!
Julio. — ¿Me extrañarás?
Margot. — ¿Lo preguntas?
Julio. — ¿No irás ni a los *burros?*
Margot. — Me asombras; sabes que desde que *noviamos* me olvidé de los *burros*.
Julio. — Por culpa mía, ya lo sé. Pero está compensado: no salgo más de noche ni voy al café con los amigos.
Margot. — ¿A qué hora embarcas?
Julio. — A las veintiuna en el vapor de Montevideo.
Margot. — Iré a la dársena.
Julio. — Podré verte sólo de lejos; irá mamá.
Margot. — Desisto entonces. Te beso fuerte, amor mío. Feliz viaje.
Julio. — ¡Cuidado con la ausencia, monina!

....

Margot. — Por favor, Teresa, que me haces aguar la fiesta.
Teresa. — ¡Pero, señorita; usted no me dijo que era de tanto apuro el traje!
Margot. — Pero lo digo ahora. Que se queden las oficialas, yo les pagaré las horas extras.
Teresa. — ¿Para qué hora, señorita?
Margot. — Para las veintitrés.
Teresa. — Haré lo posible.
Margot. — Es usted un tesoro.

....

Julio. — Ya está el cuento listo.
Raúl. — ¿Qué te dijo Margot?
Julio. — Que me extrañará, que no saldrá.
Raúl. — ¿No tienes remordimiento?
Julio. — No digas tonterías, hermano. ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad! ¿A qué hora salimos?
Raúl. — Salen, porque yo no voy.
Julio. — ¿Tú no vas?
Raúl. — Se reúne mi mesa mañana a las ocho.
Julio. — ¡Qué mala pata! ¿Y quiénes van?
Raúl. — Los muchachos de Gómez y Albornoz.
Julio. — ¿Y lo *otro?*
Raúl. — ¿Lo *otro* es femenino?
Julio. — ¡Claro, pues!
Raúl. — Tu estrella y la estrella de cada uno de los muchachos.
Julio. — Me alegro, hombre, y lo siento por ti.
Raúl. — Otro día será.
Julio. — Te noto demasiado resignado.
Raúl. — En homenaje a la carrera, hermano.
Julio. — Hasta pronto y felicidades.

....

Raúl. — ¿A las...?
Margot. — A las veintitrés en punto.
Raúl. — ¿En su casa?
Margot. — No; en lo de Lolita.
Raúl. — ¿Llevo un amigo?
Margot. — Al negro Casenave, si puede.
Raúl. — ¿Por qué la predilección?
Margot. — Por Lolita.
Raúl. — ¿Nos conoceremos, por fin, esta noche?
Margot. — Será noche de fiesta.
Raúl. — O de decepciones para usted.
Margot. — ¡Lo conozco tanto por Julio!
Raúl. — ¡Yo también la conozco tanto por Julio!
Margot. — Hasta luego, entonces.
Raúl. — Adiós, encanto. A las veintitrés en punto, ¿eh?

....

La telefonista indiscreta.

¡ESPÍAS!...

Por EDWIN T. WOODHALL

[illegible]

El gran detective EDWIN T. WOODHALL

En cierta ocasión fuí destinado a Bruselas con la misión de descubrir lo que fuera posible sobre el movimiento de los refuerzos alemanes que se traían desde el frente oriental.

Terminada la misión, me preparé a marcharme. Sabía adónde había de acudir en demanda de ayuda para cruzar la frontera. Disponía de bastante dinero, pero me molestaba la falta de documentación y de un guía de confianza que me condujera hasta la frontera holandesa y me preocupaba extraordinariamente el hecho de haber encontrado a cierto espía alemán, un alsaciano..., que me conocía.

Hacia el atardecer llegué a cierta casa ubicada en las inmediaciones de la Municipalidad, en la cual habitaba mi amigo M.

—Quédese aquí por esta noche — me dijo, — y al amanecer, dos horas antes del día, haré que usted se encuentre con la persona que le servirá de guía. Es una mujer, admirable por cierto, que se llama Gabrielle. Llevará a tres más que tienen que salir de Bélgica.

Apenas pude conciliar el sueño en el transcurso de aquella noche que pasé en el altillo de la casa. Hora por hora oír sonar la campana de un gran reloj en las cercanías, y a las cansadas distinguí los pasos quedos de M. en las escaleras.

—Venga, amigo — me dijo. — Ha llegado el momento de la partida. Una taza de café caliente lo espera abajo. No pierda tiempo. Los momentos son preciosos cuando la vida y la muerte están en la balanza.

"Gabrielle—prosiguió—lo aguardará cerca de la iglesia. No la haga esperar ni un momento. El enemigo nunca cierra los ojos, y al hacerla esperar usted la puede comprometer gravemente.

Por fin estuve listo para emprender la marcha, y me despedí de mi amigo para alejarme por las frías calles obscuras de Bruselas.

Faltaban como diez minutos para la hora fijada cuando llegué a las inmediaciones de la iglesia y me oculté en un nicho, alerta y vigilante, a la espera de mi guía.

Gabrielle Petit, la más activa guía de espías, fusilada en Bélgica.

Toda clase de pensamientos se sucedían vertiginosamente en mi cabeza. ¿Había procedido bien al tratar de alejarme confiado en otras personas? ¿No debí tratar de alcanzar la frontera por mis propios medios?... ¿Sería una trampa aquello? La duda me embargaba en aquellos instantes de intensa expetativa.

El reloj de la torre de la iglesia dió la hora señalada y apenas resonó la última campanada vi acercarse a dos personas. Una de ellas venía envuelta en una amplia capa con capuchón, y, por los datos que me proporcionara mi amigo, comprendí que era la guía misteriosa... Gabrielle, pero se me había dicho que vendrían dos hombres con ella y yo veía uno solo... Me decidí, y ajustándome a las instrucciones, me acerqué a la joven y le dije:

—Pret pour mon pays. (Listo para ir a mi país.)

La respuesta no se hizo esperar.

—Nous verrons. (Veremos.)

Así debía contestar, lo que me tranquilizó, pues vi que se trataba efectivamente de mi valiente guía, la heroica muchachita Gabrielle.

La guía era una noble hija de Francia que a fuerza de dotes personales, viveza e intrépida bravura, luchaba librada a sus propias fuerzas contra todas las fuerzas combinadas de todo el ejército alemán de ocupación.

—¡Por fin, señor!—exclamó. — Sólo supe su presencia aquí a última hora y temí no tener tiempo para conseguirle la documentación.

En ese momento llegaron dos personajes más, a quienes se reconoció en la misma forma que a mí.

—Estos otros señores están con todos los requisitos necesarios. Permítanme presentarlos: el capitán B. y el sargento G. del cuerpo de aviadores militares belga, y el soldado L., del ejército británico.

En voz muy baja nos saludamos en aquella inolvidable madrugada neblinosa de noviembre de 1915.

—Los papeles del capitán y el sargento están en orden — prosiguió la joven. — Como usted podrá juzgar por su aspecto son, simplemente, dos trabajadores belgas que acos-

LAS ESCAPATORIAS DE LOS ESPIAS AL TRAVES DE LA FRONTERA

tumbran a trabajar en Holanda y regresan a Rotterdam para proseguir allí sus ocupaciones.

"Usted, señor, será mi hermano, puesto que habla francés corrientemente. Ya lo sabe. Seré yo la que hable, pero si se le interroga a usted en francés, confío en su serenidad y discreción para salir del paso.

"El caso del soldado L. es más difícil. En su documentación aparece como holandés. Creo que está posesionado de su papel. No conoce más idioma que el materno. Esperemos que no se le interrogue en él. Sin embargo, debemos correr el riesgo. Tales son mis instrucciones, caballeros. Ahora, ¡en marcha, y que Dios nos proteja!

No se nos atajó hasta llegar a Malines y a las afueras de Amberes, pero desde allí fuimos detenidos e interrogados en todas las poblaciones por las autoridades militares alemanas. Como salíamos bien de todas partes, nuestro ánimo se fortaleció, y la conversación se avivó y alegró mientras pasábamos las dunas pobres de vegetación del distrito que alcanza al primer puesto avanzado de la frontera: Campenhout.

De repente Gabrielle dijo:

—De aquí en adelante conviene estar alerta, pues esto se halla infestado de agentes alemanes. Después de pasar el próximo puesto tendremos que pasar por el cernidor de las barreras aduaneras. Recién comienzan nuestras tribulaciones.

En el puesto nuestra documentación tornó a ser examinada, se nos interrogó. Gabrielle, como siempre, se encargó de responder.

La tengo tan presente como si hubiera pasado todo ayer. Pequeña, vivaracha, con hermosos ojos azules, dientes parejos y blanquísimos, de perfecta regularidad, que mostraba al sonreír como un haz de perlas. El óvalo del rostro era perfecto y adorable y tenía una naricita ligeramente respingada. La boca también era perfecta, de labios maravillosamente coloreados. Su cabellera era negrísima y abundante. En suma, desde pies a cabeza era encantadora y exquisita, realzadas sus gracias por la viveza y la inteligencia de que daba pruebas para salir de los trances más difíciles. No es, pues, de extrañar que engañara con facilidad a los soldados alemanes. Para uno tenía un chiste, para otro una broma; una sonrisa para aquél, una respuesta ingeniosa para el que interrogaba en francés. Si su examinador no hablaba su idioma, sonreía y lo desarmaba. Era, sencillamente, espléndida.

Visados nuestros pasaportes, seguimos adelante, pero apenas avanzamos media milla por el camino que conducía a la libertad, cuando divisamos otra vez la bandera alemana familiar y una barrera que cerraba el paso. Un alemán alzó la barrera y otro nos indicó que nos acercáramos. La barrera se cerró detrás de nosotros y vimos que teníamos otra al frente. Entre ambas nos detuvimos frente a una choza de madera, de la cual salió un suboficial, quien nos tomó la documentación y entró a una pieza. Lo vimos acercarse a un teléfono.

—Está hablando a Bruselas sobre nosotros —dijo Gabrielle.— Siempre lo hacen así en este control. Si sucede algo...

No terminó la frase, pero comprendí su trágico significado.

Después de un rato de comunicación, el suboficial salió, nos devolvió la documentación y nos dejó pasar. Con un suspiro de alivio marchamos por una senda quebrada y arenosa que corría paralela a la frontera.

Al acercarnos a un pequeño bosque, nos atajó un oficial alemán. Gabrielle dejó escapar un leve grito.

—C'est un espion allemand —dijo



Avanzábamos por entre aquellos eriales con el corazón en la boca.

Se nos acercó con aire insolente, y dirigiéndose a Gabrielle, le dijo en excelente francés:

—¿De qué se trata ahora, mademoiselle? Hace meses que la busco. Apenas se me escapó la última vez. Tendré que detenerlos a todos, sin tener en cuenta para nada sus papeles, pues se ha descubierto que muchos son falsificados. Como esto está algo solitario, voy a pedir ayuda.

Con rápido movimiento extrajo un silbato y se lo llevó a los labios. No pudo tocarlo, empero, porque el sargento belga saltó sobre él y le hundió un cuchillo en el corazón. Cayó y Gabrielle fué la primera que se repuso.

—¡Pronto! ¡Pronto! —exclamó.— Arrástrenlo hasta la cuneta, para evitar que lo vean. Si nos descubren nos fusilarán inmediatamente, sin juicio previo.

Desde el bosquecillo de pinos esmirriados en que nos encontrábamos nos era dado divisar millas y millas de frontera.

De repente vimos que venían hacia nosotros dos centinelas como en servicio de patrulla.

—¡Apresúrense, por amor de Dios! —dijo Gabrielle.— Yo trataré de entretenerlos. Ustedes reúnanseme en cuanto les sea posible.

Con tales palabras, la animosa joven fué al encuentro de los soldados, mientras los cuatro hombres alzamos al muerto y lo arrojamos a la zanja, borrando los rastros de sangre en la arena y cubriendo apresuradamente el cuerpo con ramas que arrancamos en loco esfuerzo.

Con el corazón en la boca, abandonamos nuestro escondite y salimos al descubierto. Gabrielle hablaba con los dos centinelas, que se expresaban en un francés bastante estropeado. Indudablemente, la joven había desempeñado bien su papel, pues los soldados nos sonrieron y se pusieron en marcha en animada conversación con ella. Nosotros los seguimos a pocos pasos.

¡Ya pisábamos la línea fronteriza! A pocos pasos veíamos flotar la bandera holandesa, y al pie de ella dos centinelas que nos observaban.

¿Sería, por fin, la ansiada libertad? El oficial alemán del último puesto hizo muchas preguntas. No parecía conforme, se mostraba perplejo y miraba con fijeza a Gabrielle.

—Dígame —preguntó en francés,— ¿encontraron ustedes un oficial de policía alemán entre éste y el puesto anterior?

—¡Sí! —repuso Gabrielle. Y proporcionó la descripción del hombre muerto.

—Me había dicho que sospechaba de algunas jóvenes y se le había informado por teléfono que una joven francesa se hallaba en camino...

—Sin embargo, señor —aseguró Gabrielle, con una sonrisa encantadora, — me parece que, por lo que a mí respecta, puede estar tranquilo. Soy bien conocida, y regresaré por este mismo camino dentro de dos o tres días. El oficial a que usted se refiere me encontró y "quedó perfectamente conforme".

Por fin cruzamos la lína, y a su debido tiempo llegamos a Rotterdam, donde nos separamos de nuestra audaz y hermosa guía francesa.

Nunca olvidaré su última sonrisa y sus palabras de despedida:

—Para todos ustedes... ¡Inglaterra y la libertad! ¡Para mí, el regreso a mi país torturado! Hay otros que esperan. Corro a ayudarlos. ¡Que Dios los ayude a todos! ¡Vive les alliés!

Fué la primera y la última vez que me encontré con la admirable Gabrielle Petit.

Regresó en seguida a su patria tan duramente castigada y supe, encontrándome en París, que continuaba su peligrosa misión de auxiliar a los soldados y espías aliados. Me lo refirió un alsaciano perteneciente al Servicio Secreto francés.

Nueve meses después ya no hubiera podido verla; ya Gabrielle Petit había muerto. Un pelotón de tiradores alemanes la fusiló cerca de Bruselas en la madrugada del 26 de marzo de 1916.



—Frank me tiró al suelo y me arrastró de un extremo al otro de la habitación. Cansado de esto, me echó de alfombra a sus pies, y apresándome con ellos se puso a beber y a reír cómicamente.

En el primer capítulo de estas memorias Mary Nolan describe brevemente su origen y las múltiples angustias que hubo de pasar hasta llegar a ser artista de revistas. Huérfana desde temprana edad, vióse obligada a ganarse la vida desde los cinco años, esa edad tan dulce para otras niñas, en que no saben qué cosas son las preocupaciones y en que sólo viven para jugar. Y, cosa rara, esto le sirvió más que para sentir desprecio por la vida, para sentirse más fuerte frente a ella y triunfar de sus asechanzas y sus miserias.

LAS TRAGEDIAS Y LOS TRIUNFOS DE MARY NOLAN CONTADOS POR ELLA MISMA

Las GARRAS del HOMBRE MALO

II

"BUBBLES (burbujas) Wilson"; así me llamaban cuando trabajaba en el teatro de revistas. No sé quién fué el primero en ponerme tal apodo, pero sí sé a quién le agradaba más usarlo. Por desgracia, todos, chicos y grandes, lo saben: era Frank Tinney.

Frank una vez me preguntó por qué me llamaban "burbujas", y no supe al pronto qué contestarle, pero después de concentrar mi pensamiento le dije que probablemente me llamaban así por ser algo soñadora, o porque, siendo huérfana, tiene una la costumbre de imaginarse la vida como una burbuja.

—No; la llamarán porque usted es muy "efervescente".

Tenía solamente quince años y mi vocabulario era muy limitado; tomé esto como un cumplido, sin darle mayor importancia.

No conocí en las revistas a Frank, como algunas personas creen. Si lo hubiera encontrado en aquel entonces, todo hubiera sido distinto.

Cuando trabajaba en las revistas tenía diez y seis años, y conocía algo de la vida y de los hombres. Cuando entré en el coro de "Daffydill", Frank era el astro de la compañía. Todavía no tenía yo catorce años, y ya me decían que era bella. Me pusieron detrás de todas las coristas; nadie me conocía y nadie se preocupaba de mí. ¡Qué lástima se tiene uno de sí mismo antes de los veinte años!

No podía seguir las conversaciones de las otras chicas, porque no comprendía de qué hablaban. ¿Cómo podía comprenderlo? Tenía trece años y recién salía del convento. ¿Qué podía yo saber de los hombres? Era completamente inocente, y hasta ignorante, pero mis pensamientos eran purísimos.

En los entretelones, mientras duró la pieza "Daffydill", oía a las chicas hablar mucho de Frank Tinney, y según pude colegir, me parecía que estaban disgustadas con él porque no les daba mayor importancia. Sin embargo, yo estaba creída que Frank debía ser un hombre exquisito, y que si no se ocupaba de las chicas, era por algún otro motivo; y del mismo modo que no se fijaba en las otras estaba segura de que no se fijaría jamás en mí. Sin embargo, una noche, al salir, después de la función, vi su auto frente a la puerta del teatro. Sentí unos pasos detrás de mí y una voz que reconocí inmediatamente. Debo confesar que era una voz que todo Broadway hubiera reconocido, por-

(Continúa en la página 61)

Frank Tinney, en la época en que era uno de los más aplaudidos cómicos de Broadway.

Mary Nolan, tal como era cuando fué elegida "Reina de la Moda", en Hollywood.

En el próximo número: "ME AMAN UNOS Y YO AMO A OTRO"

"Mundo Argentino" en la Provincia





Señoritas que asistieron al té que se le ofreció a la señorita Delia B. Bossi, de La Plata, despidiéndola de la vida de soltera.

Foto De la Mela.



Miembros del Automóvil Club Chileno que visitaron las dependencias del Jockey Club de La Plata, siendo obsequiados por las autoridades de esta institución.

Foto Martín.

Té ofrecido por sus amigas a la señorita Agustina Fonrouge Miranda en el Jockey Club de La Plata, con motivo de ausentarse de esa localidad.

Foto De la Mela



Recepción en honor de la señorita Sara C. Ballarati, de La Plata con motivo de su próximo enlace.



El presidente del Jockey Club de La Plata, doctor Francisco Argüello, acompañado del secretario, señor Félix Pereira, esperando la llegada de los visitantes del Automóvil Club Chileno.



Jóvenes parejas que participaron del baile que se efectuó en Berazategui a beneficio de la sala de primeros auxilios de la localidad.

Foto Martín.

LAS ENCUESTAS DE "MUNDO ARGENTINO"

¿DEBE o NO APLICARSE un impuesto al HOMBRE SOLTERO?

Del diputado nacional doctor

Enrique Mouchet

(CASADO)

"Lo que hay que gravar no es el estado civil, sino la fortuna del individuo."

El doctor Enrique Mouchet respondió muy concienzudamente a nuestra encuesta.

— Todo lo que toca al bolsillo — dijo — es grave y requiere pensarlo mucho.

Y después de reconcentrarse unos instantes:

— Lo que hay que gravar no es el estado civil, sino la fortuna del individuo. Donde hay más desigualdad de fortunas hay menos casamientos. El solterismo, en la mayoría de los casos, obedece a un motivo económico, de suerte que un impuesto a los solteros sería una amenaza casi cobarde.



Sería especular con la miseria o la mala posición y obligar al casamiento con la amenaza de una miseria mayor. El número de los solteros disminuiría automáticamente en cuanto hubiera una más equitativa distribución de la riqueza.

Aquí intervino muy graciosamente la señora del doctor Mouchet, que oía nuestro diálogo:

— ¡Naturalmente! Es a los casados ricos que debiera ponerse un impuesto. Y el Estado podría encontrar la manera de que el producto de este y otros impuestos a la excesiva riqueza pudiera mejorar la situación del soltero pobre.



Nuestro "Cervantes", que se halla en Río Santiago, cuyos muchachos de la marinería nos han escrito para darnos su opinión sobre el impuesto al soltero.

Responden

Los marineros del "Cervantes"

La encuesta sobre el proyecto a la soltería que MUNDO ARGENTINO realiza, ha repercutido en todos los círculos. Cada día nos llegan ecos más numerosos, tanto favorables como desfavorables al mismo. Entre las muchas cartas y comunicaciones hemos recibido una interesante nota que nos envían desde Río Santiago los marinos del Cervantes, en número de ciento ochenta. La marinería del Cervantes se pronuncia en contra del proyecto por las minuciosas razones, espontáneos sentimientos y motivos circunstanciales que la comunicación establece. Conviene dar a conocer el texto completo de la nota porque en sus pormenores y en su conjunto constituye un curioso reflejo de opinión colectiva, expresado sin duda después de animadas reuniones y debates a bordo del mencionado barco de nuestra marina de guerra.

Algunos de los fundamentos de la oposición decidida que les merece el proyecto, resultan particularmente interesantes. Los ciento ochenta marineros del Cervantes transigirían acaso con el impuesto el día que las mujeres dejaran de usar coloretes y otros artificios.

Esto induciría a pensar que una de las causas del solterismo endémico en nuestro país es la aversión que experimentan la mayoría de los hombres por los afeites y postizos de la mujer en nuestros días.

Al señor Director de la prestigiosa revista "Mundo Argentino"

Muy señor nuestro: Habiéndonos enterado por intermedio de la revista que tan singularmente usted dirige, que el "impuesto al soltero" tiende a convertirse en realidad, nos es dado opinar al respecto (en colectividad), y para ello hemos ideado la forma más conveniente para exteriorizar nuestra firme protesta, en lo que concierne al susodicho "impuesto" por intermedio de la tan difundida revista que usted dirige, esperando desde ya que nuestro llamado tenga eco y forme parte en la base sólida de aquellos que a igual que nosotros, sienten la opresión del "detestable impuesto", ideado quizá por algún club de solteronas para facilitar así, la caza del hombre.

Para que lo que arriba mencionamos tenga aceptación, damos en los artículos que enunciamos los fundamentos que con sano criterio hemos analizado y estamos dispuestos a sostener:

Art. 1º — Ser jueces inexorables en lo que respecta al "impuesto al soltero".

Art. 2º — Rebelarnos en forma ostensible a los deseos de las señoras madres con niñas casaderas.

Art. 3º — Tener libertad de estado, pensamientos y que no se nos moleste para colmar opiniones absurdas.

Art. 4º — Que podremos tener menos severidad quizá, cuando el sexo femenino se transporte a épocas lejanas y no use más artificios que los que la Naturaleza le donó, a excepción de la vestimenta de la edad primitiva.

Art. 5º — La rivalidad que existiría entre los jóvenes y niñas, y la humillación de que seríamos objeto, aparte de las mofas que les daría el triunfo (esto no afecta mayormente).

Art. 6º — Podrían tener razón si antes de aplicar el "impuesto" se estableciera la ley de divorcio.

Art. 7º — Que es vergonzoso en una nación como la nuestra, que las niñas tengan que recurrir al gobierno para pedir ayuda, cuando es de fama mundial la belleza criolla.

Art. 8º — Hacemos petición para que antes del "detestable impuesto" a que se nos quiere someter, se impongan otros para las que se pintan, visten en forma que atacan la moral, dejando en esta forma de relieve falta de aptitudes para aspirar a ser señoras dignas de un hogar.

Art. 9º — Que se funde una "Agencia" para todas aquellas que deseen casarse y para los que así también estuvieran dispuestos a hacerlo, y que diera amplias facultades para que el hombre exija garantías de carácter convencional.

Art. 10º — Poniéndonos a salvaguardia para que nuestras declaraciones no sean mal interpretadas por parte de nuestras simpáticas enemigas e invitándolas para que nos manden sus opiniones desfavorables o de adhesión a lo manifestado, por cuanto no todos somos refractarios al casamiento, sino, únicamente, porque vemos un absurdo en el "impuesto al soltero", dado que nos ampararíamos en la mayoría de las veces en los artículos que exponemos.

Los marineros del exp. "Cervantes".

Río Santiago, 14 de marzo de 1932.

Opina el pintor

Quinquela Martín

(SOLTERO)

"La idea del matrimonio ha de asociarse únicamente a la idea del amor."

Quinquela Martín me recibió creyendo que iba a hacer alguna crónica sobre sus cuadros y sobre su persona. Me hizo ver algunas telas por condescendencia, por bondad. Yo aún no le había explicado el objeto de mi visita.

—¿No le gusta — le pregunté — que mire sus cuadros?

Quinquela Martín me declaró con franqueza, y en tono dolido:

— Mire usted, ya estoy cansado de leer crónicas y notas sobre mí. Me parece que también la gente estará harta de mí. Yo



quiero que se me deje tranquilo trabajando solito, que me olviden. De todos modos, lo que yo quiero expresar en mis cuadros, el motivo íntimo, el alma que pongo, eso no se ha dicho nunca. Sí, que me dejen solo. Ahora he conseguido pintar el fuego. Durante ocho años he ensayado reproducir en la tela el color, las tonalidades, el espíritu de la llama.

Entonces le declaré que había llegado a su estudio para interrogarle sobre un asunto que nada tenía que ver con el arte.

— El asunto que usted me propone es horrible. ¿Impuesto a los solteros? Hablemos de otra cosa, por favor.

— Sí; yo también preferiría hablar sobre el espíritu del fuego y el color de la llama, pero estoy en tarea de una encuesta, y su opinión, precisamente por tratarse de un asunto tan ajeno a sus preocupaciones, resultará aun más interesante. El público sabrá cómo se ve y aprecia el proyectado impuesto desde las alturas del arte.

— Es que yo no lo puedo apreciar, porque me repugna reflexionar sobre semejante tema. Veo una cuestión de economía, de dinero; veo la intervención de la ley en asuntos del sentimiento humano. La idea del matrimonio ha de asociarse únicamente a la idea del amor. Pero si el Estado amenaza al individuo con gravar su vida si no se casa, el Estado propiciará el matrimonio como una simple unión material, como una cuestión de economía social. Sería una ley cínica. No, vuelvo a pedirle que hablemos de otra cosa, no quiero pensar en esas ruindades.

Pero el artista, involuntariamente, ya había expresado íntegra su opinión.

Una fiesta a beneficio del dispensario antituberculoso



He aquí a Pierina Dealessi vendiendo números de rifa en la platea del Smart, sin ni siquiera haberse quitado el vestido que usa en la obra "La Contessa di Polcévera".



Samuel Giménez y Fina Suárez, del teatro Cómico, que intervinieron en el festival del Smart, interpretando un cuadro del sainete de Vacarezza "Se acabaron los criollos".



Una parte del numeroso público que asistió al festival aportando así su óbolo a la humanitaria obra emprendida.



Conjunto de artistas que prestó su desinteresado concurso en el festival a beneficio del dispensario antituberculoso de la calle Belgrano.



Mercedes Carné, "La novia de Buenos Aires", cuyos tangos deleitan a los radioescuchas del país, intervino en la fiesta, interpretando algunas de las canciones que tan popular la han hecho.

Fotos Padilla

ESPAÑA CELEBRA MAÑANA *el* PRIMER ANIVERSARIO *de la* FUNDACION *de la* REPUBLICA

"Mundo Argentino" entrevista, con tal motivo, al embajador de España en nuestro país, obteniendo interesantes declaraciones.

Un reportaje de TIRSO LORENZO

SUENAN recientes todavía los ecos de aquel formidable pronunciamiento del pueblo español en las urnas, producido el 12 de abril del año último, pronunciamiento que promovió la ruidosa caída de los Borbones y la proclamación de la república, el día 14 del mismo mes, y parece en verdad mentira que hayan bastado pocos meses para la organización del nuevo régimen con todos los auspicios y garantías que hablan de su consolidación definitiva frente a la historia y al porvenir.

Así es, sin embargo. La joven república celebra mañana, con los esplendores de un franco júbilo nacional, el primer aniversario de su existencia, después de haber vencido los obstáculos opuestos hasta ahora a su paso, y sin haber cejado un día ni un momento en la labor constructiva que le viene conquistando la simpatía y la confianza de la democracia universal.

MUNDO ARGENTINO, que, en su día, acogió en sendas páginas los albores gloriosos de esta nueva España, ha querido recordar este acontecimiento, grato, por naturales atavismos, a nuestra democracia, enviando, con tal motivo un saludo al primer embajador de la República Española en la Argentina, y recogiendo de paso, del ilustre diplomático que ejerce tan elevada representación, algunas interesantes declaraciones.

ALCALA ZAMORA VISITARA AMERICA

Preguntamos al señor Danvila si hay probabilidades de que se haga efectiva la anunciada visita de Alcalá Zamora a la Argentina. Y el distinguido diplomático nos lo confirma.

— Tengo ahí, precisamente — nos dice, — cartas que me hablan de eso. El presidente Alcalá Zamora tiene grandes deseos de visitar las repúblicas hispanoamericanas. De todos modos, no podrá realizar tal viaje durante algún tiempo, mientras no se termine la organización definitiva del régimen. Será ineresante — nos añade — para estos países conocer en persona un hombre de la talla moral e intelectual de nuestro presidente, y de gran eficacia su viaje, para mejor comprensión y relación de todas las repúblicas de una misma raza.

EN LA EMBAJADA

Encontramos al señor embajador postrado. Una reciente indisposición del señor Danvila, interpuso a nuestra gestión periodística ese ingrato inconveniente. Sin embargo, el gentil diplomático hizo a MUNDO ARGENTINO el honor de recibirnos con la cordialidad de su bello espíritu y la atención que permitían las circunstancias, agradeciendo doblemente el saludo que le llevábamos, por la simpatía que le merece este culto semanario, y por la significativa oportunidad que motivaba nuestra visita.

EL ANIVERSARIO GLORIOSO

— Conoce usted la razón de nuestra visita — expresámosle. — La segunda república española celebra el primer aniversario de su proclamación, y MUNDO ARGENTINO, al saludar al señor embajador por el fausto acontecimiento, se complacería en ver confirmada por la autorizada palabra del digno representante de la nueva república, la gesta realizada desde su fundación por el naciente régimen.

— Es, en efecto, un fausto acontecimiento para España haber llegado a este primer aniversario, después de haber realizado, en una labor incesante de pocos meses, una obra constructiva y orgánica que garantiza la consolidación del nuevo régimen.

— ¿Cuál es, a su juicio, la obra más importante realizada hasta ahora por la república?

— Todo lo hecho, puede decirse, porque todo se complementa en el engranaje de las nuevas instituciones. La república ha dado a España una nueva Constitución, original, moderna, progresista, cosa que no lograron realizar las constituyentes del 73. Las Cortes de la república han dado también al Estado un presupuesto ampliamente estudiado y debatido, presupuesto de que se carecía desde los años de la dictadura. Se han creado ya y puesto en ejercicio, algunas leyes complementarias; se fundaron algunos miles de escuelas más, dando a la instrucción pública un desarrollo y difusión extraordinarias que se intensificará en los años sucesivos. Todo en el corto tiempo transcurrido, sin vacilación ni descanso, teniendo que vencer a cada paso las resistencias opuestas por los intereses creados de un régimen secular.



El entusiasmo popular condensado en en esta gran demostración del pueblo madrileño, el día de la proclamación de la república.

Niceto Alcalá Zamora, eminente tribuno, primer presidente de la república.

Don Alfonsa Danvila, primer embajador de la República Española en la Argentina.

DIFUSION DE INSTRUCCION Y CULTURA

El señor Danvila atribuye una gran trascendencia a la incesante creación de escuelas y difusión de cultura en que se hallan empeñados los actuales gobernantes. Y aprovecha la oportunidad para ensalzar a los hombres de la república; todos ellos hombres de talento y de acción, capaces de una trascendental y reformadora obra patriótica. Saben que la campaña contra el analfabetismo y la difusión de la instrucción pública es lo que inducirá a España por las nuevas vías del progreso, y en tal aspiración ponen todos sus empeños. La fundación de escuelas llevada al incremento que se proponen, con la incorporación de los más acreditados medios didácticos, exige la preparación de un profesorado moderno, apto para las nuevas orientaciones de la cultura nacional, y ello se realiza actualmente con facultades especiales de pedagogía creadas en todas las universidades del país con el concurso de una juventud estudiosa y afanosa que es la esperanza de la patria.

A propósito de esto, nos informa el señor Danvila que se está preparando en las universidades españolas una juventud tan estudiosa y laboriosa, que permite confiar en una España prontamente renovada y totalmente modernizada. Nos refirió al respecto una frase en que el doctor Marañón quiso sintetizar la trascendencia de esa inclinación de la juventud española al estudio y al trabajo:

— Necesitamos ganar solamente cinco años para hallarnos con una España completamente nueva.

DANVILA EN FRANCIA

Recordamos también que don Alfonso Danvila fué, antes de serlo en la Argentina, el primer embajador de la república en Francia. A su capacidad diplomática fuéle confiado el más difícil cargo representativo en el extranjero, por tener que ser ejercido en la nación que por su vecindad con España, fué a raíz del cambio de régimen el refugio de las huestes monárquicas emigradas y el país elegido para su residencia por el ex rey exilado.

— ¿Cómo recibió la opinin francesa el cambio de régimen en España? — le preguntamos.

— Con cierto excepticismo; lo mismo ocurrió en otras partes. Estaba demasiado arraigada la leyenda negra de España; y se habían acostumbrado a conocer a España por el aspecto decorativo de sus tradiciones y de su monarquía. Y por eso costábales trabajo concebir una España transformada como la que va surgiendo del nuevo régimen.. Por otra parte, el ex rey Alfonso gozaba de mucha popularidad en Francia, lo que contribuía a que se considerase en los primeros días con cierta ternura su caída, y con indiferencia escéptica el movimiento democrático de la península. Pero la mayor preocupación la constituía el temor de que en España, con motivo de la república, tomase incremento el comunismo, cuya vecindad creían peligrosa.

— ¿Puede ser Francia un temido centro de conspiración monárquica?

— Francia, más que un foco de monárquicos ha sido un refugio de aristócratas que creyeron sus fortunas en peligro en los primeros días de la república.

—¿Tienen la importancia que se les atribuye las frecuentes alteraciones del orden público que el telégrafo anuncia?

— Hay en el exterior una intencionada tendencia a exagerar la situación sin justificación seria. Todos los días se anuncian huelgas revolucionarias que sólo son conflictos gremiales que se arreglan en pocas horas.

El embajador español nos habla también en el curso de la conversación de la situación económica de su país, que no obstante hallarse afectado por la crisis mundial y por las cuantiosas deudas originadas por los despilfarros de la dictadura que la república tiene que ir liquidando, es actualmente más favorable que en otros países, debido a la confianza inspirada por el nuevo régimen, a las inteligentes y severas medidas de gobierno y en particular al plan de economías.

— La república — termina diciéndonos — en este primer año ha probado que es una realización sólida, consciente y definitiva del pueblo español, y que cuenta para su arraigo con elementos poderosos: una opinión firme, difundida y disciplinada y la capacidad extraordinaria de sus hombres de gobierno, que son una revelación para el mundo y para la misma España.

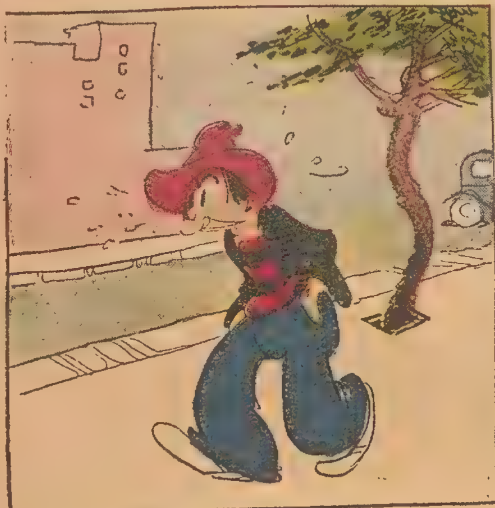
Estrechamos la mano del distinguido representante de la España republicana, y al despedirnos notamos en su amable sonrisa la expresión gentil del caballero y patriota que siente el orgullo de esta nueva España que triunfa de sí misma para desmentir el pensamiento de Buckle, que creía a España incapaz de gobernarse sin tutela extraña y de despojarse de inveteradas supersticiones y fanatismos.

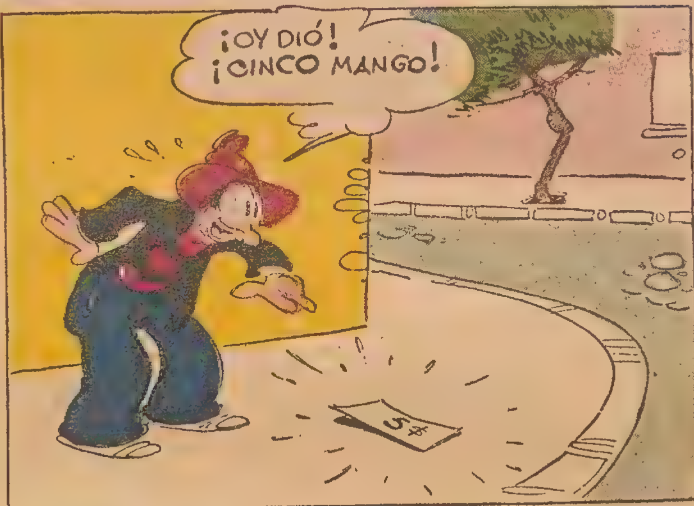


Don Fermín por DANTE QUINTERNO









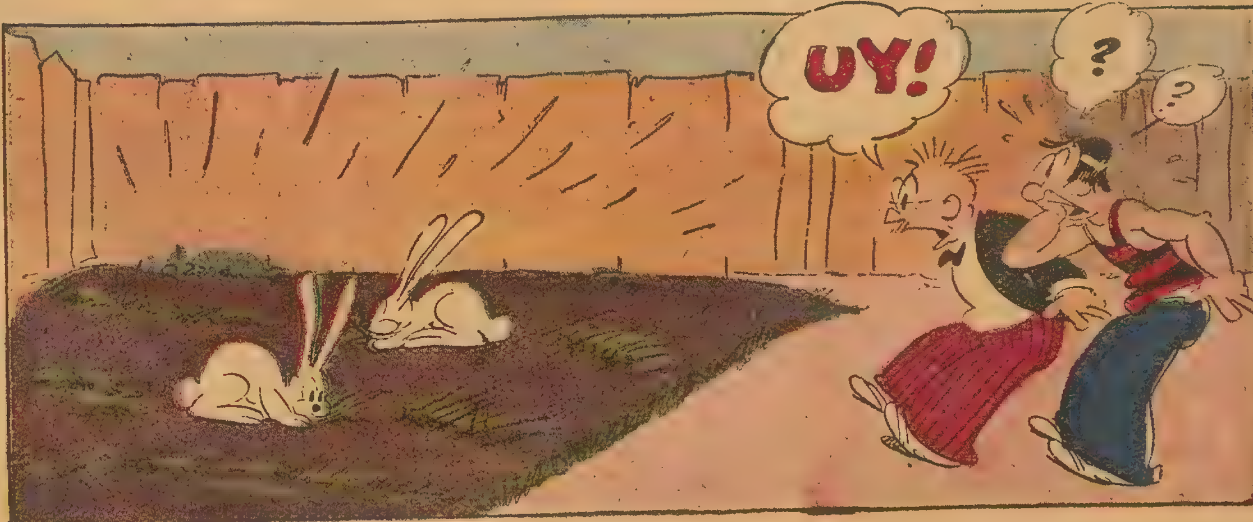












Las CARTAS MISTERIOSAS


Juan Lewis se dirigió a la estación.

Un cuento policial de JOHNSON y PALMER

Juan Lewis, un conocido delincuente, es perseguido por la policía. Para eludir su acción, huye de la ciudad, sin serle posible comunicarse con su mujer para explicarle su situación y decirle en dónde puede reunirse con él. Desaparecido Juan Lewis, la policía se concreta a vigilarla a ella, sin perderle pisada. No obstante esto, la mujer logra saber el paradero de su marido y va a reunirse con él. ¿Cómo pudo ella saberlo? ¿Cómo pudo, además, burlar la vigilancia policial, siendo tan severa? He aquí el misterio de este cuento, cuyo interés va en aumento desde las primeras líneas.

JUAN Lewis se estremeció cuando, al alzar la vista de su diario, vió la cara del señor que se hallaba sentado frente a él, en el subterráneo; rápidamente se levantó de su asiento y saltó a la plataforma, en el momento en que se cerraban las puertas de los coches y el convoy arrancaba.

—¡Cómo me persiguen los detectives!—se dijo.—Ese maldito empleado de banco debe por fin haber dicho algo.

Una vez en la calle, y para asegurarse de que nadie lo perseguía, fué cruzando de una vereda a la otra, pero no vió a ningún "cara de inocente", como él acostumbraba a llamar a los "distinguidos" oficiales de justicia, cuando van de incógnito.

Al poco tiempo comenzó a llover, y, seguramente, Juan fué uno de los pocos que se alegraron; esto le facilitaría poder comprobar si lo perseguían. Pero con seguridad que el detective bajaría en la próxima estación del subterráneo y avisaría telefónicamente su fuga. Acordándose de este detalle, Juan pensó que era absolutamente necesario que realizara algún viaje, lo que debía hacer con toda urgencia y antes de que la policía pudiese llegar a las diferentes estaciones de ferrocarril. Trató de recordar los horarios de salida de trenes que había estudiado de memoria para un caso de urgencia como el presente, y echó a correr.

El expreso del Central Oeste salía dentro de dos minutos y él se encontraba a dos cuadras de la estación.

Cuando el tren arrancó y pudo instalarse cómodamente en uno de los vagones, le fué a Juan fácil convencerse de que por el momento estaba a salvo. Pero no obstante había otra complicación que él debía tomar en cuenta. Ahí quedaba Celia, su esposa, que con seguridad sería vigilada; pero como no era ninguna novicia en estos asuntos y hacía tiempo que habían tomado disposiciones para este caso, Juan podía estar seguro de que Celia encontraría recursos para encontrarlo en el lugar y en la fecha que él le avisara, para comenzar sus operaciones. Consultó el horario, meditando. "Cleveland"—bien;—él nunca había actuado en Cleveland, y, además, el hombre le agradaba. Cleveland era bastante grande para merecer su consideración, pero no tan grande como para que pudiera existir mucha competencia. Hacía tiempo que Juan tenía deseos de tener el monopolio en sus asuntos. Y Celia podría encontrarlo en Cleveland dentro de tres semanas, el nueve de junio. Además, el diez de junio era el cumpleaños de ella, y entonces estarían juntos para pasear, ir al teatro y después tomar lo que él acostumbraba a llamar una "alegría ginebrina". Con estos pensamientos alegres, Juan se dirigió al salón de fumar y pronto pudo entablar conversación con otro pasajero.

Entretanto Celia había demostrado ya que sabía cómo portarse en estos casos. Cuando Juan no volvió esa noche a la hora acostumbrada, primero pensó con qué broma irónica podría recibirlo, y cuál sería la excusa de él; seguramente comenzaría hablando de su querida y anciana madre, o bien intentaría hacerle el cuento de haber sido convidado por alguno de sus buenos y antiguos amigos, que hacía tanto tiempo que no veía. Pero, en caso de que dijera las dos cosas, ella estaba decidida a ponerlo bajo la ducha para hacerle pasar la borrachera; la paciencia de una esposa también tiene sus límites.


El viajante informó a la policía del conocimiento que había hecho en el expreso del Central Oeste.

Pero cuando hubo pasado la noche sin que Juan hubiera regresado, comenzó a extrañarse. Si hubiese sido arrestado, con seguridad que le habría avisado telefónicamente; por lo tanto debía haberle sucedido alguna otra cosa; probablemente había tenido que huir. Estaba segura de que ya le avisaría lo que ella debía hacer.

Por de pronto, su comportamiento para este caso ya había sido perfectamente convenido. Se vistió rápidamente y salió a dar un paseo. Mientras recorría las calles, se detenía ante las vidrieras de los diferentes negocios, aparentando interesarse por los artículos allí expuestos.

En realidad, trataba de observar los que estaban a su alrededor, hasta que vió a un hombre que se paseaba lentamente y con un paso tan tranquilo que únicamente podría ser un policía o un vendedor ambulante, pues otras personas no acostumbran a caminar tan despacio; y este hombre no era vendedor ambulante. Siguió su recorrido entrando en varias tiendas y saliendo siempre por la misma puerta, para que el policía no pudiera sospechar nada. Tampoco dió señal alguna de haberse enterado de la torpe persecución de que era objeto. El teatro había perdido una gran actriz cuando Celia decidió dedicarse a las falsificaciones.


Celia se puso a leer la carta.

Durante la siguiente semana su conducta fué ejemplar, y aunque estaba impaciente por no haber recibido noticias de Juan, no lo dejó notar.

La policía la vigilaba cuidadosamente. Su línea telefónica había sido interceptada; su correspondencia era revisada y ella misma siempre era perseguida. Las únicas comunicaciones que había recibido eran bastante raras. Lo primero que le llegó fué un catálogo de la firma Sears, constructores, junto con una carta de la casa, de fecha 27 de mayo, que decía:

"Estimada señora: El señor Federico Smith nos ha solicitado enviarle un catálogo, indicándonos que usted está interesada en adquirir una de nuestras casas portátiles y desarmables, según figura Nº 249, página 58. Saludamos a Vd. con nuestra mayor consideración, etc. ..."

Esta firma estaba establecida en Chicago, razón por la que la policía envió allí a uno de sus agentes. La carta resultó ser auténtica, y había sido enviada a Celia en atención a una carta del señor Smith, que fué entregada a la policía. Esta carta solamente decía:

"Ruego a Vds. enviar su último catálogo a la Sra. Celia Lewis, Avda. Amsterdam Nº 2348, y atraer la atención de dicha señora sobre su casa portátil Nº 249, pues creo que ella está interesada por una, etc. ..."


"Un cara de inocente", como Juan llamaba a los policías cuando van de incógnito.

Esta carta estaba escrita a máquina y había sido despachada en Chicago, el 25 de mayo. La policía envió otro catálogo a Celia y guardó las dos cartas para futuras averiguaciones, revisando el catálogo, para ver si podía encontrar alguna seña, pero todo fué inútil. Entretanto hizo registros en Chicago, pero no se pudo dar con el paradero de Juan.

El 1º de junio Celia se dirigió al banco para hacer cancelar sus cheques. En el informe encontró uno fechado el día de la desaparición de Juan, por la suma

(Continúa en la página 52)

HOJEANDO LOS ULTIMOS LIBROS

Comentarios de LUCAS GODOY

Silvio Bregante: "La tragedia del Cristo"

Edición del autor. Buenos Aires. — Aprovechando el corto descanso de la Semana Santa, encontré entre la pila de libros que recibo — y que tanto agradezco, aunque después hable muy mal, — este curioso drama en verso, en tres actos, introducción y epílogo, que me dió el placer no escaso de ponerme a tono con las festividades del calendario religioso y de reconciliarme al mismo tiempo con una antigua afición al teatro en verso que durante una temporada se había eclipsado en mí.

Sostenía yo en otra época — muy lejana ya, para mi desdicha — que cuando el teatro no es auténticamente bueno — Shakespeare o Ibsen — debía siempre estar escrito en verso. El verso acentúa, en efecto, el carácter irreal del drama, lo sitúa en un plano de fantasía, le corta por completo las amarras con la realidad. La obra de teatro vuelve así a su carácter primitivo de narración legendaria o de novela escenificada, pero sin pretensión en ninguno de esos casos de evocar la realidad contemporánea o pasada.

El éxito extraordinario del teatro de Rostand, y de todos los que le siguieron, consistió precisamente en haber transportado sus creaciones a ese plano distinto del suelo en que pisamos, y en el cual sus personajes, aun siendo semihistóricos, se mueven y hablan con movimientos y palabras que no son los nuestros. Pero aun con toda su osadía, ciertas figuras le parecieron imposible de prestarse a esa ficción: las figuras, por ejemplo, de la talla de Dante o Napoleón — enorme cada cual en su esfera, — y que por virtud de esa misma estructura desmesurada, han adquirido directamente los contornos de esos héroes que el teatro en verso gusta levantar por encima de nuestra mediocre realidad trivial.

Jesús se encuentra en ese caso. Yo no conozco en el teatro contemporáneo — fuera del formidable "drama sacro" que los corderos y codinas periódicamente nos imponen — ninguna pieza de responsabilidad que se haya atrevido ni siquiera a rozarlo. En la "Magdalena" de Maeterlinck, se escucha nada más que su voz, como en la "Francesca" de D'Annunzio se alude apenas a Dante. Pero tomarlo a Jesús y hacerlo mover y declamar en versos de rima monocorde, efectistas y sonoros, como acaba de hacerlo el muy hereje Silvio Bregante, no es, sin duda, labor para elogiar. Se notan en seguida las nubes de cartón, las barbas postizas, el ascensor que levanta al resucitado.

Demasiado campo tiene el teatro en verso para andarle disputando a la historia sus personajes o sus gestos. Aunque Mussolini y José Gómez lo quieran, Napoleón está más allá de la escena. Lo está también ese Cristo que el señor Bregante evoca ahora, con menos éxito que excelente intención.

M. J. Bonn: "Prosperity"

Edición Espasa-Calpe. Madrid. — Aunque el nombre no puede ser más alentador, sobre todo en estos meses de crisis y de sueldos sin pagar, el autor del presente libro se propone analizar las leyendas y verdades sobre la vida económica norteamericana, para mostrarnos después cuáles fueron los secretos del auge y decadencia de su gran poderío.



El extraordinario desarrollo logrado por Estados Unidos durante los años 1923 a 1929, hizo creer al mundo que se había formado allí una maravillosa y segura prosperidad que nada podría conmover. En toda Europa, especialmente en Alemania, se trató de imitar entonces los extraordinarios métodos que habían podido conducir un pueblo a tal altura. Pero desde octubre de 1929 la prosperidad americana no sólo se detuvo, sino que empezó a convertirse en un pavoroso derrumbe.

Con el objeto de comprender el sentido y la importancia de esa crisis, el profesor Bonn considera prolijamente las causas creadoras de esa especie de miraje que ilusionó a Europa y fascinó a la propia América. Aunque el libro no escasea en cifras, siempre antipáticas cuando no están muy bien dosadas, el profesor Bonn se mueve con agilidad, encuentra relaciones inesperadas y muestra cómo, por ejemplo, la industria del Ford ha podido precipitar la desagregación de la familia.

La inmensa mayoría de las gentes, aun de las muy cultas, tiene generalmente sobre cuestiones económicas una ignorancia sólo comparable a la que tienen sobre astronomía. Basta conversar con alguien sobre la crisis actual, para escuchar en seguida las explicaciones más pueriles o los remedios más descabellados. Y como esa conversación es tema corriente, y quién sabe cuándo dejará de serlo, no sería tarea inútil difundir la lectura de este libro simpático, claro y entretenido. El lector o la lectora se informará de muchas cosas que los diarios no saben explicar y que el cinematógrafo no se atreve a traducir...

NUESTRO

LA MU

NOVELA de HAROLD MAC GRATH

RESUMEN DE LO PUBLICADO

En un hotel cerca del pintoresco lago de Como ha ido a refugiarse Giácomo, perseguido por la justicia. Trabaja desempeñando las tareas más humildes. Llega una mujer muy bella, cuyo nombre se ignora, y que Giácomo cree haber visto en otra parte, aun cuando no recuerda dónde. Al propio tiempo se siente atraído hacia ella por un sentimiento que él mismo no se explica si es amor. Hasta que un día, hojeando una revista, Giácomo descubre que la desconocida no es otra que la famosa cantante Sally Stilwell. Ella abandonó sus compromisos teatrales y al hombre con quien iba a casarse. Una noche, embriagada por la belleza del lugar, Sally, sin darse cuenta de lo que hace, comienza a cantar, y Giácomo, sugestionado, inconscientemente, también canta, con una voz que sorprende a la diva. Llega el momento de las íntimas confidencias: Giácomo le confiesa a Sally que tuvo un incidente con un hombre y lo golpeó gravemente. Ella le propone huir y burlar a las autoridades con el pasaporte de su chauffeur, cambiando las fotografías. Cuando ambos se han alejado del hotel y van a subir al bote que los pondrá en salvo, aparece la princesa. Tienen un momento de indecisión; pero Giácomo comienza a remar briosamente y se alejan del lugar. Mientras tanto, el "profesor" Wilson, que es un detective norteamericano, recibe un telegrama que dice: "Fuera de peligro", y se traslada inmediatamente a un hospital de Milán, donde se encuentra Mattioli, que fué herido por Giácomo. Wilson le ofrece a Mattioli una suma de dinero para que le firme un documento como declarándose culpable del incidente en que resultó herido. Mientras tanto, Sally y Giácomo pasan la frontera y llegan a territorio suizo. Pero Sally tiene un contratiempo al encontrar dentro de una valija de su equipaje las joyas que le había regalado su novio, a quien había abandonado en vísperas de casarse. Ella había encargado a su sirvienta que se las devolviera, pero ésta no había cumplido la orden. Los fugitivos, Sally y Giácomo, continúan su viaje, y ahora con rumbo a París. La cantante simpatiza cada vez más con Giácomo. Detienen la marcha para comer, y cuando lo están haciendo, llegan Jorge y José el pugilista, quienes los descubren, aun cuando ellos se ocultan y tienen el propósito de seguirlos para darles caza más adelante. Giácomo le confiesa a Sally que el motivo del incidente que él tuvo con Mattioli, que resultó herido, fué una bailarina. Giácomo, con objeto de desilusionarla, le cuenta todos estos pormenores; pero Sally lo ama a pesar de todo. Llega la pareja a un hotel y se disponen a pasar la noche. Jorge y el ex pugilista, que la han venido siguiendo, se introducen en el establecimiento, golpean a Giácomo y lo secuestran en una habitación. Sally ignora la suerte de su compañero, pues se halla en otra habitación. Jorge llama a su puerta, y ella, no reconociendo su voz, queda sorprendida al encontrarse frente a él, quien le dice que viene a vengarse. Sally, en un arranque de valentía, se apodera de un candelero y con él golpea a su implacable perseguidor. En ese instante aparece José, el ex pugilista, y desarma a Sally. Anthony, después de estarla vigilando toda la noche, la deja dormida, y cuando ella despierta, lo primero que atina es ver qué le ha pasado a Giácomo. Va a su habitación y lo encuentra atado y amordazado. Poco después Giácomo le cuenta a Sally la historia de su niñez, dominada constantemente por Anthony, que fué siempre su enemigo y a quien odió como a ninguno. Llegan a París y ambos se van a vivir a distintos hoteles. Giácomo va a devolver las joyas de Sally, que le fueron regaladas por Jorge Anthony, y se encuentra con éste y su inseparable acompañante: el ex pugilista José. Ambos pretenden burlarse de Giácomo, pero éste les da una dura lección golpeándolos hasta cansarse. Cuando se lo cuenta a Sally, ella desaprueba lo que ha hecho, y hasta se arrepiente de haber facilitado la fuga del hombre a quien persigue la justicia. El profesor Wilson, que no es tal profesor, sino un detective, ha llegado a París y se halla tras la pista de la pareja.



La cara del padre de Giácomo tenía el color del mármol de Carrara; un pequeño bigote cano; su cuerpo era erecto, como el de un soldado, y los ojos, azules como los de Giácomo, pero de expresión fría...

NOCHE de abono en la Opera Comique. Enorme cantidad de autos apiñados en las calles angostas; ruidos estridentes de bocinas; los vigilantes esforzándose por mantener el orden y dirigir el tráfico; hombres y mujeres en trajes de etiqueta; hombres en trajes de calle; mujeres ataviadas con los vestidos que habían usado durante todo el día; estudiantes de ambos sexos con caras graves; canillitas, galeras, sombreros de fieltro, de paja, gorras; uniformes militares descoloridos; toda clase de condecoraciones civiles y militares; toda clase de bastones, toda clase de zapatos; toda clase de gente.

Un cuadro vívido de movimiento, charlas, risas, rezongos; era fácil comprender que todo ese mundo de gente estaba ansioso por llegar a su sitio para pasar una noche agradable. Allí en la calle se hallaban mezclados, en alegre caravana, todas las castas sociales.

Sally no estaba muy satisfecha con el lunar. ¿Dónde le quedaría mejor? ¿Cerca del ojo izquierdo o en la comisura de los labios? La indecisión la hizo reír durante unos segundos. Ese pequeño trozo de terciopelo negro constituía siempre el punto decisivo de su caracterización. Nunca se lo colocaba dos veces en el mismo lugar. Esa noche lo llevaría en el ángulo del ojo izquierdo. Luego procedió a colocarse la peluca de un blanco de plata, la cual le ajustaba tan bien la cabeza, que le era difícil a ella misma pensar que no eran sus propios cabellos. Después, el sombrerito de estilo, inclinado picarescamente sobre la oreja izquierda. Ahora el vestido rosa viejo y plata, con su miriñaque coquetón, aunque incómodo, constituyendo un arte para su dueña sentarse o tratar de pasar por una puerta.

Habiendo terminado su atavío, Sally encontró tiempo para inspeccionar las flores que habían llegado a su camarín desde el primer acto. Examinó las tarjetas. Algunas causáronle alegría, otras indiferencia, y otras motivaron un fruncimiento de cejas.

Sally tenía como doncella a una mujer francesa, de mediana edad, llamada Celeste, la que poseía unas manos de hada unido a un excelente buen gusto y excelente buen humor.

—¡Mire, señorita!— dijo Celeste, levantando una rosa de color de limón.

—¿Se cayó de alguna canasta?

—¡Pero no, señorita! Ha llegado sola, sin ni siquiera una tarjeta. ¿Quiere que la tire al canasto? ¡Se la habrá mandado algún imbécil!

—Ponla sobre el tocador.

Una rosa, pensó Sally, para separarla del grupo y obligar a la curiosidad. La fineza de un hombre de mundo. El hecho era tan poco común, que de inmediato se captó la simpatía de Sally. Era indudable que no era Giácomo el que la había mandado. ¿Y dónde estaría Giácomo? Encogióse de hombros. Ella le había enseñado el camino, pero él se había negado deliberadamente a tomarlo.

¿Quién entonces habría podido mandarle esa única y exquisita flor? Se la llevó a los labios. ¡Era una rosa fresca, recién cortada! Ella conocía bien las rosas; la que tenía en sus manos era como aquellas hermosas que había visto en Bellagio. Suavemente la colocó sobre el tocador.

—No la toques, Celeste. Me interesa. ¿Qué tal, estoy bien?

—¡Ah, señorita! He visto muchas "Manón", pero usted es la más divina de todas. Con razón la llaman Mignón.

—Cállate. Quieres decir que yo soy la última que has vestido. Ya

FOLLETIN

SER QUE HUYE

te conozco, Celeste. — Sin embargo, Sally se sentía contenta. Se miró en el espejo, balanceando su cabeza de un lado a otro. Era hermosa. ¿Por qué hacerse la hipócrita? — Manda las flores a los hospitales, como de costumbre, pero no toques esa rosa amarilla. La luciré esta noche cuando me retire. Ordéname la cena en el Chez Antoine.

— Bien, señorita. ¿Y la rosa?

— No, Celeste. Alguien que no conozco me la ha mandado.

— ¡Pero una sola!

— Eso es precisamente lo que me atrae. Quienquiera que sea el que me la mandó, debe ser inteligente. Pero no me verá lucirla. — Sally se rió.

— Casi me olvido de decirle, señorita, que el señor presidente está esta noche en el teatro.

— Entonces esta noche he estado cantando para Francia, ¡y nadie me lo ha dicho!

— Señorita, usted es muy hermosa ahora, pero dentro de poco será más hermosa aún.

— ¡La, la, la! ¿Crees que estoy por enamorarme? Te equivocas, Celeste; un hombre me arruinaría la carrera.

— Perdone, pero la señorita no sabe lo que dice.

— ¡Tercer acto! — exclamó Sally. Tomó su varilla de ébano, cuya cabeza era formada por una espléndida fantasía salpicada por imitaciones de piedras del Rin, y se miró en el espejo por última vez. Luego bajó la pequeña escalera que la conducía al escenario.

Mintras esperaba su turno para entrar en escena, su imaginación la llevó lejos de donde se encontraba, hasta una carretera polvorienta donde ella había cantado "Cours la Reine", y Giácomo... Sí, sí; él debía estar en algún rincón del teatro; probablemente en el paraíso.

Giácomo, por quien ella tanto hizo, no se había portado como Sally hubiese querido. El deseo de oírla en el papel de Manón sería irresistible. El mismo era un cantante y conocía el papel de Des Grieux. ¡Y qué Des Grieux!... No, no; ella era Manón y Des Grieux estaba en el escenario. No debía permitir que sus pensamientos se alejaran de allí. ¿Sería adiós, entonces? Bien, si él lo quería así. Pero esa noche cantaría Manón como nunca lo había cantado. El se acordaría de Sally Stilwell. Telón.

El francés que se hallaba sentado al lado de Giácomo lo observaba con mucha frecuencia. No obstante, ningún aplauso, ningún gesto que pudiera indicar que le agradaba la ópera. El joven tenía vendado un dedo. En los entreactos no salió para fumar.

Fué cuando la exquisita "prima donna" cantó el "Addio" que el observador vecino se alarmó. La barbilla del joven descansaba sobre su pecho, y sus manos, a pesar del pulgar vendado, estaban tan apretadas, que más bien parecían dos pedazos de mármol. Tenía los ojos cerrados.

— ¿Monsieur no se siente bien? — le preguntó bondadosamente el francés.

Giácomo levantó la cabeza, como saliendo de un letargo.

— No... Pero pasará pronto; gracias... Será tal vez el calor, aquí arriba...

— ¿El dedo, quizá?

— Me duele mucho — mintió Giácomo, que ya se había olvidado completamente de él.

— Será mejor que salga antes que termine — díjole el francés compasivamente. — De aquí suelen salir con mucha furia y poco cuidado...

— Seguiré su consejo. Muchas gracias.

Y el hecho de esperar hasta que se fuera despejando algo la galería, dió oportunidad al profesor Wilson para que descubriera su presencia allí.

Sally, ataviada con rico kimono, se disponía a quitarse el "maquillage", cuando alguien golpeó en la puerta. Celeste abrió una pequeña ventana.

Una tarjeta le fué alargada. Mientras Sally estaba vestida con el traje de escena, permitía a veces la visita de algunos de sus admiradores, pero no siendo así, jamás. La tarjeta le causó sobresalto.

— Celeste, dígale al ordenanza que espere.

¡James Wilmot Randolph! La realidad hizo que la sangre se le helara en las venas. ¡No era Giácomo, sino su padre! ¿Qué quería él con Sally Stilwell? Durante unos segundos no pudo coordinar sus ideas.

¡El padre!... ¡Oh! Furiosamente rompió la tarjeta. ¡El padre de Giácomo! Tiró los pedazos de la tarjeta al suelo. Seguramente iba a ofrecerle un cheque por una fuerte suma, a condición de que dejara tranquilo a su hijo. ¡Bien! Su cólera — pues el triunfo de esa noche la había dejado desconforme — aumentó hasta un punto que ella misma desconocía.

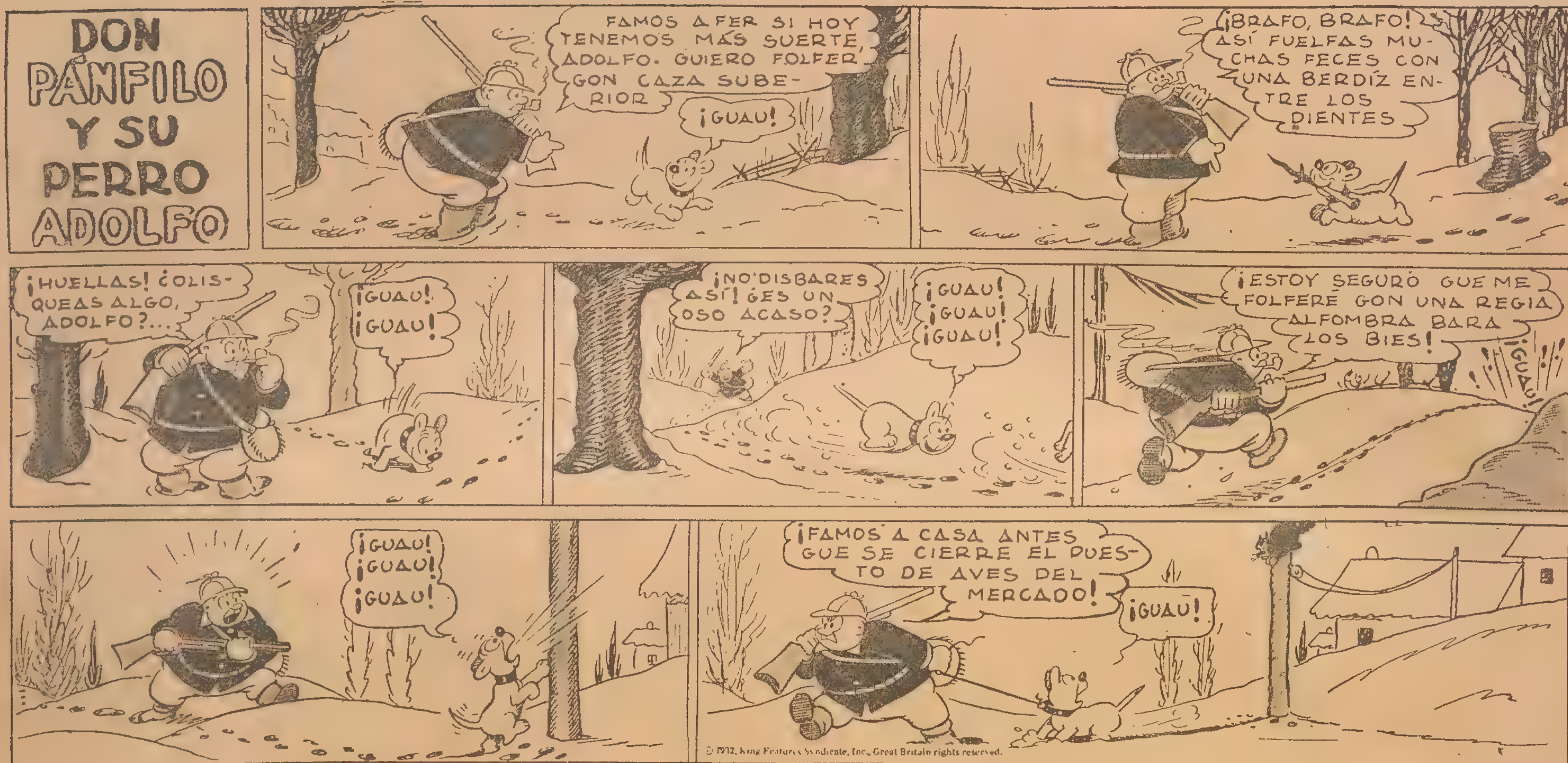
¡Ofrecerle dinero! Eso sería perfectamente americano. Ella le enseñaría qué valor tenían para ella sus millones.

— Dígale al ordenanza que me encontraré con el señor Randolph a la salida del escenario, por la calle Favart... No. A la entrada del corredor. Quiero ver primeramente qué clase de tipo es antes de hablar con él. Dentro de un cuarto de hora.

Sally rió sarcásticamente. Se vestiría adecuadamente, pero iría a la cita con toda la pintura con que había salido a escena. Esto le chocaría a primera vista. Luego sería atrevida, insolente, actuaría tal como evidentemente él esperaba que ella actuara.



Una rosa, pensó Sally, para separarla del grupo y obligar a la curiosidad. La fineza de un hombre de mundo. El hecho era tan poco común, que de inmediato se captó la simpatía de Sally.



¡Excelente! Lo haría girar sobre sus talones. Comenzó a vestirse.

— Pero, señorita, ha olvidado de quitarse el maquillage.

— Esta noche saldré con él a la calle.

Cuando estuvo lista, se dirigió a la puerta.

— ¡La rosa, señorita!

— Me la olvidaba. Colócamela aquí.

La rosa la intrigaba aún. No era el padre de Giácomo el que se la había mandado. De haber sido él, con seguridad que hubiera llenado la habitación de costosas orquídeas.

¡Los hombres! ¡Ahogar a las mujeres con alhajas y flores, esperando recibir sus favores! Es claro que había algunas; pero no de la casta de los Stilwell.

En ese momento había luz suficiente para facilitar la tarea de los que trabajaban arreglando el escenario. A Sally le pareció, como le había parecido siempre, que caminaba sobre el fondo de un acuario.

De pronto, vió a un hombre alto, en traje de etiqueta, con la galera en la mano. Hombres y mujeres pasaban de un lado a otro en incesante vaivén. El estaba de pie, sin preocuparse por lo que ocurría a su alrededor. Más bien parecía una estatua que un ser humano.

— ¿La señorita Stilwell? — preguntó, al tiempo que Sally se acercaba.

Su cabello era tan blanco como la peluca con que ella caracterizaba a Manón. El hombre de edad más elegante que ella había conocido.

— ¿Es usted el señor Randolph?

— Sí. Voy a pedirle a usted un gran favor. ¿Su doncella está todavía con usted?

— No ha salido de mi camarín aún.

— ¿Querrá usted traerla y cenar conmigo? El asunto que tengo que discutir con usted no puede discutirse en un lugar público.

— ¿Y el asunto de esa discusión?

— Mi hijo.

— Si tiene a bien esperar un momento... — díjole Sally, al tiempo que subía de nuevo la escalera que la conduciría a su camarín. ¡Su hijo! ¡Pedirle que no lo volviera a ver más! Pensándolo bien, quizá tuviera razón...

Si volvieran a hacer juntos otro viaje, a lo mejor harían zozobrar a toda Europa. Sería una página de un viejo libro: un padre tratando de rescatar a un hijo descarriado de las garras de una actriz ambiciosa.

— Celeste, ponte el abrigo. Estamos invitadas a cenar con un elegante señor de edad.

— ¿Y?...

— Especialmente tú. Ese caballero y yo tenemos que conversar seriamente sobre un tema que no te concierne. Tu participación en este drama será la de sacar provecho de la cena. Por mi parte, no he de comer nada. Hablaremos en inglés.

— ¡Pero yo no entiendo inglés! ¿Quién es ese señor?

— ¡Apúrate!

— ¿Una gran mansión?

— ¿Cómo quieres que yo sepa?

— ¡La señorita está loca!

— ¡La señorita está loca, muy loca, sí! Date prisa y no charles tanto. Puedes llevar tu cartera. Allí seguramente podrás guardar un pollo entero.

— ¿Y el maquillage?

— Se queda donde está. ¡Vamos!

Sally tomó a Celeste por un brazo, empujándola durante todo el camino hasta que llegaron al corredor.

— ¿Adónde vamos, señor Randolph?

— A mi casa, en el barrio de Saint Germain.

Eso sonaba bien. Había una cosa que Sally se había propuesto no hacer: romper el cheque tentador hasta que Celeste hubiera comido a sus anchas.

CAPITULO XXIV

La casa de Randolph estaba llena de cosas espléndidas, tanto de buen gusto como de elevado precio. La clase de esplendor que ya había tenido el gusto de conocer Sally, pero ignorado completamente por Celeste. Un sirviente viejo, de gesto grave, se hizo cargo de los abrigos.

A la luz brillante que arrojaba la araña veneciana que estaba en el centro de la habitación, Sally distinguió claramente por primera vez las facciones del padre de Giácomo. La cara tenía el color del mármol de Carrara; un pequeño bigote cano; el cuerpo erecto, como el de un soldado, y los ojos, azules como los de Giácomo, pero de expresión fría que, sin duda, se tornarían muy duros al encolerizarse su dueño.

Celeste caminaba o se detenía en puntas de pie. Se sentía tan confusa dentro de aquella magnificencia, que no conseguía pisar con todo el pie.

Exteriormente, Sally aparentaba tranquilidad y desenvoltura, pero sabía que el diablillo la estaba azuzando sin compasión. Ella iba a hostigar a ese aristócrata, y ni siquiera se detuvo a analizar esa amenaza silenciosa.

Casi inmediatamente el mayordomo anunció que la cena estaba lista. Las dos invitadas se dirigieron al comedor y tomaron asiento; luego lo hizo el dueño de casa.

Sally se sintió algo descorazonada. Tenía mucho apetito, y había jurado no comer nada.

—¿Y bien, señor Randolph? — interrogó ella.

— He estado obervando esa rosa y admirando su buen gusto.

—¿Y qué quiere decirme usted con eso?

— Que era una de mis pruebas — le contestó él.

—¿Cómo dice usted?

— Me imagino que su camarín habrá estado lleno de flores. Usted eligió esa rosa. No sabía quién se la había enviado, pero al lucirla, me convence que usted no tiene obligaciones para llevar los obsequios de ningún hombre...

—¿Fué usted quien me mandó la rosa? — preguntó Sally, sintiéndose algo incómoda. — ¿Usted?

— Sí. He hecho un estudio de la humanidad.

—¿Ha estudiado alguna vez a su hijo?

Randolph inclinó la cabeza y los brazos que tenía apoyados sobre la mesa se deslizaron a los costados de su cuerpo y quedaron colgando.

— Pido a usted disculpa — exclamó Sally, consternada. — Lo lamento. Fué su contestación extraña..., la confusión... — balbuceó ella.

El padre de Giácomo volvió a recuperar su postura.

— No me pida usted disculpa. No; jamás he estudiado a mi hijo, pero a usted sí, y es por eso justamente que la he invitado a mi mesa.

Como un relámpago pasó por la mente de Sally que los antepasados de ese hombre habrían sido caballeros de noble cuna, mientras que los de ella fueron vulgares cow-boys, siempre dispuestos a la lucha, ricos en imprecaciones y grandes masticadores de tabaco, que defendían sus derechos a tiros.

— Por intermedio de mi agente he llegado a conocer algo de sus antepasados, señorita Stilwell. Eran temerarios y leales..., e impulsivos. ¿Por qué sacó usted a mi hijo de Italia?

Sally sintió una ráfaga de calor por sus mejillas, aun cuando el sonrojo no se hizo visible a través de la capa de cosméticos, y por primera vez se sintió horriblemente avergonzada de haberse presentado en esas condiciones.

— Vivo afuera, en Vesinet — explicóle ella, — y siempre trato de conseguir que las ovejas descarriadas vuelvan al redil, invitándolas a mi casa.

— Ovejas descarriadas... — musitó Randolph. — Pero permítame que le diga que a veces no conviene cultivar la amistad de ovejas descarriadas... Acabo de regresar de Roma.

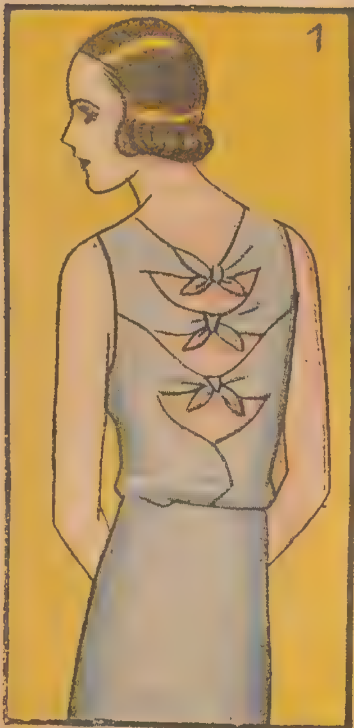
(Continuará en el próximo número)

En el próximo número:

EL HÉROE

NOVELA CORTA de PILAR de LUSARRETA

Algunos AGRADABLES



1. — ¿No son originales estos tres lazos sobre la espalda? El modelo está hecho en marocain rosa pálido y en la parte delantera la blusa es ligeramente drapeada.

2.—La elegancia del terciopelo y la riqueza del bordado delicado se combinan en este modelo sencillo y con ligeros adornos sobre la falda.

3. — El brillo del terciopelo hará de este vestido algo delicado y atrayente. El cuello presenta una ligera tendencia al drapeado.





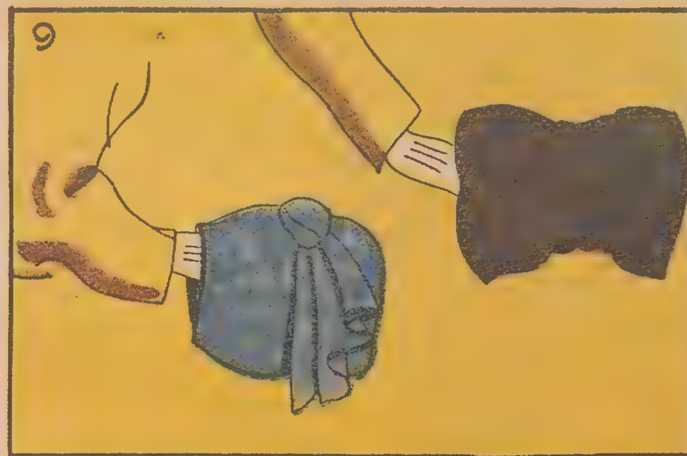
4. — Hecho totalmente en azul con único adorno del cuello en seda blanca. Mangas largas, fino cinturón y sombrerito también en azul.

5. — He aquí el vestido que debe estar en todo guardarropa. Amplios plisados en la falda y adornos en seda blanca sobre el pecho y mangas. Hecho en lana.

6. — Hecho en terciopelo rosa con adornos en seda sobre el pecho. Mangas largas, ausencia de cuello y sombrerito del mismo color y material.

MODELOS OTOÑALES







7. — Vestido de crêpe satin en verde claro y azul. La pollera tiene un pollerín montado irregularmente con movimiento levantado atrás.

8. — En terciopelo de seda azul es este vestido mezclado con terciopelo amarillo estampado. Las mangas en satin color crema con bordados en blanco.

9. — Modelos de manchones que se usarán mucho en los próximos conjuntos invernales. Pueden ser de piel, de castor, de armiño, de lutre y también de tela.

10. — Modelo en crêpe satin verde orillado de crêpe satin castor obscuro en el cuello y en el saco. Pollera alargada por un volado en forma.

11. — En crêpe satin claro es este bonito vestido con entorchados de terciopelo negro. La manga abullonada en la parte alta y estrecha en la parte baja es muy característica.

12. — En terciopelo de seda roja es este modelo de tarde cuya elegante línea se afirma en el cuello drapeado, en las mangas abullonadas y estrechas, y en la pollera también drapeada sobre las caderas.

CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

HACE aproximadamente un mes el joven Avilés (y va en verso), que tiene a su cargo la ya popular "Hora del cine", me invitó a hablar por radio. Yo, que jamás había hablado ante un micrófono, me negué. ¿Qué podría decir? Nada. O, por lo menos, nada que fuera interesante. Además, mi natural modestia me lo impedía. Por eso contesté con la negativa. Pero el señor en cuestión insistió utilizando para convencerme un argumento rotundo. Me dió a leer varias cartas en las que algunas habitués a su transmisión le pedían que me llevara a la radio y me hiciera hablar. Confieso que tales pedidos me decidieron a ir. Y fuí. Y allí encontré lo que nunca deseara encontrar. Apostadas en la puerta de entrada a la sala de transmisiones pude ver a varias señoritas. Todas ellas tenían en la mano una foto de Greta Garbo. Yo empalidecí y encomendándome a todos los santos avancé. Una de ellas, muy cortésmente, me detuvo. "El señor — me preguntó — ¿viene a hablar por radio?" "No..., no, señorita — respondí. — Soy el..., este..., el afinador de pianos." Y entré en la sala. Fuí derecho al micrófono, interrumpí a Avilés, que en ese momento hablaba, y le pedí garantías. ¡Igualito que los referees en los partidos de foot-ball! Pero mi amigo fué galante y me las dió. Y entonces hablé, un poco nervioso, claro está, pero hablé. Y lo malo del caso fué que en cuanto cesé de hacerlo cesaron también las garantías. Me encontré sin saber cómo en el vestíbulo, rodeado, ¡qué digo, rodeado!, cercado por las amables garbistas, quienes con palabras capaces de convencer a cualquiera me "rogaban" que no tratara tan mal a Greta. Y así, durante dos horas, estuve "como perro en cancha de bochas", de aquí para allá y de allá para aquí. Todas hablaban, gritaban y se disputaban el honor de tenerme más cerca para que pudiera oír mejor los chillidos. Yo lo aguantaba todo. ¡No podía por menos! ¡Y pensaba en Greta, en Marlene, en la radio, en el cine..., y no quiero decir lo que pensaba! Al fin, a duras penas, pude salir de aquel vestíbulo del que conservo un recuerdo por cierto bastante lastimero, y, ya en la calle, murmuraba: "¡Sí que me he lucido! ¡La próxima vez que hable haré que la policía monte guardia en la entrada dos horas antes de llegar yo!". Y ciego de ira me metí en el primer cine que encontré, pero a los dos minutos volví a salir más enfurecido aún que antes. Porque en esos momentos pasaban una película de Greta...

PESE A SER EXTRANJEROS TRIUNFAN EN HOLLYWOOD

- Clive Brook (inglés)
- Maurice Chevalier (francés)
- Marlene Dietrich (alemana)
- Paul Lukas (húngaro)
- Ramón Novarro (mejicano)
- Ivan Lebedeff (lituano)
- Greta Nissen (noruega)
- Pola Negri (polaca)
- Thomas Meighan (canadiense)
- Marie Dressler (canadiense)
- Greta Garbo (sueca)
- Warner Oland (sueco)

★ **MARY BRIAN** nació en Corsicana (EE. UU.), el 18 de febrero de 1908. Tiene 1.56 metros de estatura, ojos azul obscuros y cabello negro. Su nombre verdadero es Louise Byrdie Dantzler y está soltera. Huérfana de padre desde muy temprana edad vivió en Tejas, de donde pasó a los Angeles. Allí ganó un concurso de belleza organizado por un periódico local, por cuya razón obtuvo un contrato para actuar en el teatro. En poco tiempo se hizo de un nombre hasta que pasó al cine debutando en Peter Pan, película que la consagró. Puede verla en **El virginiano** con **GARY COOPER**, **El río del ensueño** con **CHARLES ROGERS**, **Un león de sociedad** con **JACK OAKIE**, **Venganza minera y Pistas Peligrosas** con **RICHARD ARLEN** y **El knock-out** con **RICHARD DIX**.

a **Chichí** (Tres Arroyos)

★ **A MARYLIN MILLER** escríbale a Warmer First National Studios, Burbank, California. Esta temporada veremos dos películas más de ella que todavía están sin bautizar en castellano. La última de **JEANNETTE MAC DONALD** es **Una hora contigo** con **MAURICE** (Sonrisita) **CHEVALIER. LILLIAN GISH** hace rato que no filma.

a **Muchachito salteño.**

★ Le agradezco su idea referente al concurso cinematográfico. Trataré de ponerla en práctica.

a **Nyko.**

★ **LAWRENCE TIBBETT** nació el 16 de noviembre de 1895. De nada.

a **Good Boy.**

★ A nuestra lánguida reina **GRETA GARBO** envíele esta carta a Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California; Dear Greta; I am one of your many admirers in this country and always go to see your films whenever they are being given. Your acting is so great and I really enjoy seeing it. I should like to ask you a favour. I do wish to have a picture of yourself. Would you not send me one? Thanking you in anticipation. I am yours truly. (Firma.)

a **Juan Carlos L.**

★ La última filmada por **GRETA** es **Grand hotel**, un fuerte drama representado muchas veces en los teatros de Nueva York. Actúan con ella **LIONEL BARRYMORE, JOAN CRAWFORD, WALLACE BEERY, LEWIS STONE, JOHN BARRYMORE, JEAN HERSHOLT** y **TULLY MARSHALL**. Un reparto... de víveres, como quien dice. ¿Qué a usted le causó pena el divorcio de **JAMES KIRKWOOD** y **LILA LEE**? ¡Tonterías! Se aflige por causas demasiado triviales pues él ha vuelto a casarse por cuarta vez, ya que **LILA** había sido su tercera esposa. En cuanto a ella también parece que pronto se presentará en el registro civil con John Farrow, un escenógrafo. Ya ve usted cómo no vale la pena afligirse...

a **Dorita.**

★ **JEANNETTE MAC DONALD** tiene contrato con la Paramount y **LAURA LA PLANTE** con la Metro. **IMPERIO ARGENTINA** hacía ese papel. A **GRETA** y a **JOAN CRAWFORD** remítales este modelo de carta en inglés con estampilla simple de diez centavos: **Dear Greta o Joan; would you be so kind as to send me one of your photos? I am one of your admirers and should like very much to have one. Thanking you for your kindness I remain yours truly.** (Firma.) Salta, **Alvarado y República Argentina** se dice en inglés **Salta, Alvarado y Argentine Repúblic**. ¿Quién va ganando en la encuesta Greta-Marlene? ¡Grrrrr!

a **Flor de ceibo.**

USAN SU PROPIO NOMBRE EN LA PANTALLA

- *Neil Hamilton*
- *José Mojica*
- *Maurice Chevalier*
- *George Lewis*
- *Marlene Dietrich*
- *Ronald Colman*
- *Dorothy Mackaill*
- *Nils Asther*
- *John Boles*
- *Ruth Chatterton*
- *William Haines*
- *John Mack Brown*

★ No debe usted censurarme por haber hablado mal de **GRETA**, pues nunca lo he hecho. Cierto es que de vez en vez se me escapa algún chistecito contra ella, pero eso carece de importancia. Además, desde que ganó la encuesta le tengo respeto, más aún, veneración. No en vano la he llamado divina, magnífica y sublime y le he conferido el título de reina. Distinciones éstas que los garbistas no dudo sabrán agradecerme...

a **Una Gretista.**

★ La dirección de la Metro Goldwyn Mayer es: **Culver City, California, (EE. UU.)**

a **C. Bondino.**

★ Admiro su bondad y sus buenos deseos para conmigo, pero sospecho que esas retribuciones que usted me augura jamás me llegarán. ¡Recompensas a mí! ¡Ni pensarlo! ¡Me conformaría con saber que cuando vaya al cielo San Pedro me acomodase con un puesto de portero en algún studio de los que ha de haber por allá arriba! Así trataría de comunicarme de alguna manera con **Mundo Argentino** para enviarle crónicas de cine. Lo visitaría a **RODOLFO VALENTINO**, a **WALLACE REID**, a **BARBARA LA MAR**, a **LON CHANEY** y hasta trataría de pedirles autógrafos...

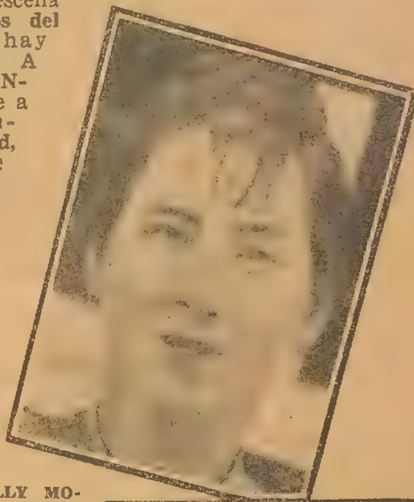
a **Luis Schipani.**

★ En esa escena de **El dios del mar** no hay truco alguno. A **GEORGE BANCROFT** escríbale a **Paramount Studios, Hollywood, California.** Dice usted que le agrada que yo sea partidario de **MARLENE** y esto me da que pensar. ¿No es tomadura de pelo?

a **Loca por gordito.**

★ A las actrices de cine no se les cae el rimmel de los ojos cuando lloran porque... no lloran. Y aunque lloraran tampoco se les

MARIE DRESSLER, soberbia actriz de dramas y comedias.



POLLY MORAN, actriz de discreta actuación.



OLIVER HARDY, cuyas últimas películas no son más que una repetición, en cuanto a ardides para hacer reír, de sus anteriores.



EDDIE CANTOR, uno de los buenos cómicos actuales, que obtiene un nuevo triunfo con "Un loco de verano".



CHARLES CHAPLIN, el cómico universal, de quien todos esperamos una nueva película.



BUSTER KEATON es, después de Chaplin, el cómico más cotizado. Es, también, uno de los actores que filman con más frecuencia.



HAROLD LLOYD, quien, luego de una breve ausencia de la pantalla, se dispone nuevamente a filmar.



STAN LAUREL, de quien nos vemos obligados a decir lo mismo que de Hardy, por el hecho de actuar siempre con él.

caería porque ellas usan una pintura especial que no se disuelve con lágrimas de mujer. Esas gotitas que ve usted rodar por el inocente rostro de una **MARY PHILBIN** o de una **MARY BRIAN** es un líquido que ha sido vertido con una jeringa fabricada para tales casos. Y en cuanto a la forma cómo puede hacer usted para que no se le caiga el rimmel cuando ríe o cuando llora es muy fácil: no ría ni llore nunca. Pero en caso de que esto le sea imposible, entonces diríjase a algún instituto de belleza y no a mí, que entiendo tanto de eso como de freír albóndigas...

a Cordobesa.

★ No sé si **MONA MARIS** piensa o no en casarse, pero en cambio puedo asegurarle que sus relaciones con el director Clarence Brown son muy íntimas... y que ése es uno de los motivos por el que ella no emigró aún de Hollywood.

a Antor Ajkl.

★ **A SONRISITA CHEVALIER** puede escribirle en castellano (y hasta en lunfardo, si gusta) a **Paramount Studios, Hollywood, California.** ¿Se cela usted porque teme que preste atención a las palabras dulces de mis clientas? ¡Por favor! ¡Nunca lectora alguna se me declaró con tanta delicadeza!...

a Lilia.

★ **A GEORGE O'BRIEN** envíele esta carta a **Fox Studios, 1401 N. Western Ave., Hollywood, California: Dear George: I should be so pleased to have one of your photos. Wont you be so kind as to send me one? You know I am one of your fans and admire your acting greatly. Hoping you will not dissapoint me I am yours truly. (Firma.)** Y no olvide adjuntar veinte centavos oro en estampillas para el libre franqueo de la foto que él le enviará.

a G. Russó.

★ **A CONCHITA MONTENEGRO** escríbale a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.**

a Los Quennedy.

★ **RAMON NOVARRO** está soltero y sin novia. Pero no se ponga usted contenta..., porque tampoco la quiere tener.

a V. Rubia.

★ **GRETA GARBO** es la protagonista de **Entre Naranjos.** Y a ver si dejan de pelearse por causa de **GRETA.** De vez en cuando pueden alternar con **MARLENE**...

a ¿Las tres o las dos?

★ En verdad desconocía que tuviera yo tantas y tan entusiastas admiradoras en Mar del Plata, pero de todos modos me satisface mucho saberlo. Más aún, me ha halagado enormemente su carta, donde no hace usted más que elogiarme personal y profesionalmente. En cuanto a eso de que le disguste mi forma de pensar con respecto a **GRETA** y a **MARLENE** no me extraña. ¡Estoy ya tan habituado a que el noventa por ciento de las clientas me digan lo mismo!... Sin embargo, creo que eso no será obstáculo para que sigamos siendo buenos amigos y para que le sigan agradando las noticias cinematográficas que doy. En cuanto a esa descripción física que hace de mi persona, es errónea. Y hasta pronto.

a Ana María.

★ **CHARLES MORTON nació en Vallejo (EE. UU.), el 28 de enero de 1908. Mide m. 1.83, ojos azules,** cabello negro y está casado con Lola Medona. Su nombre verdadero es Carl Mudge. **JUAN TORENA nació en Manila (Islas Filipinas), el 24 de marzo de 1900;** mide m. 1.74 y tiene ojos y cabello negros. Se educó en los principales colegios de Barcelona, finalizando sus estudios en la universidad de Santiago. Ya recibido abandonó la profesión para dedicarse a las tablas, donde logró descollar por su atrayente figura. Fué siempre un actor teatral discreto hasta que ingresó en la cinematografía para filmar parlantes en castellano. Es uno de los actores dramáticos más eficaces con que cuenta la pantalla de la lengua española. **JOSE MOJICA nació en San Gabriel (Méjico), el 14 de septiembre de 1897.** Está soltero, mide m. 1,83 y tiene ojos y cabello negros.

a Amargada.

★ Dificulto que pueda usted obtener esas fotos de **RODOLFO VALENTINO** y **VILMA BANKY**, pues no se venden en ninguna parte ni se regalan, ya que son para uso exclusivo de la prensa. Por eso no le envío la dirección de las casas cinematográficas a que ambos pertenecían. Sería inútil.

a Incógnita.

★ Insisto en que si merezco un premio no es por lo bien que hago esta página (¡si seré humilde!), sino por la paciencia que he tenido durante la encuesta **GRETA-MARLENE.** Paciencia que ni siquiera el resultado del lío se encargó de recompensar... A **MARIA CALVO** puede escribirle a **Fox Studios, 1401 N. Western Ave., Hollywood California.**

a Doña Alvarado.

★ Es inútil que pida usted esa clase de informaciones a Estados Unidos, pues no se las enviarán, ya que para eso tienen esas compañías sus sucursales representantes en esta capital. Puede, por consiguiente, enviar cartas a nombre de los jefes de publicidad de las siguientes casas, poniéndolos al tanto de su situación: **Warner Bros, Sarmiento 1755; Fox Film de la Argentina, Bartolomé Mitre 1759; Max Glucksmann, Florida 336; Metro Goldwyn Mayer, Corrientes 2120; Paramount Films, Ayacucho 518; Pathé Cinema, Tucumán 1439; Sociedad Cinematográfica Argentina, Montevideo 458; S. A. C. H. A. Manzanera, Tucumán 1480; Sociedad General Cinematográfica, Lavalle 1755; Universal Pictures, Viamonte 1549.** Y le deseo buena suerte.

a B. García Orgambide.

★ **RAMON NOVARRO** canta ese trozo de **I Pagliacci** en **Sevilla de mis Amores.** Y esta es la 74ª vez que tengo el "gusto" de decirlo.

a Quin.

★ **A NORMA SHEARER** escríbale a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California.** A **KAY FRANCIS**, a **Warner First National Studios, Burbank, California. MARIA ALBA** y **LUPITA TOVAR** están actualmente en Méjico.

a El misterioso.

★ ¿Por qué las actrices cinematográficas que son madres no quieren retratarse con sus hijos? Ante todo debo advertirle que no todas hacen eso. Las hay que gustan aparecer en los periódicos acompañadas de su prole; otras no lo hacen porque las empresas a que pertenecen no se lo permiten, y otras... porque no les da la gana. **GLORIA SWANSON**, por ejemplo, dice que no quiere que su hijita aparezca en las revistas mezclada con las novedades de su carrera artística; **ELEANOR BOARDMAN, NORMA SHEARER** y **ANN HARDING**, lo mismo. ¡En cambio, **MAE MURRAY** llegó a negar su maternidad! Y le voy a contar cómo fué. Resulta que hace varios años, el famoso y tan discutido príncipe Mdivani fué visto por varios repórteres paseando a un bebé en un cochecito por las calles de Hollywood. Inmediatamente se le preguntó si la criatura era hija de él y de Mae. El príncipe, orgulloso de su paternidad, contestó con la afirmativa. ¡Y ahí se armó el lío! Los periódicos dieron la noticia bomba que cayó como una ídem en la residencia de Mae, que se encontraba en Nueva York. Puso el grito en el cielo, se desmayó tres veces (y las tres con pose) y acabó por declarar que ella no era madre de tal bebé. Su esposo se entero de todo esto, gritó, chilló y vociferó de la misma manera que podría hacerlo el más insignificante de los mortales, hasta que al fin Mae acabó por confesar su maternidad. Y aunque esto parezca un cuento chino, de ahí partió su decadencia artística.

a Lalo Otero.

★ **MARLENE DIETRICH: Paramount Pictures Studios, Hollywood, California.** No, **MONA MARIS** no ha ido con **VICTOR MAC LAGLEN** a la China a filmar **La China canta**, pero, en cambio, irá dentro de poco a Andalucía con **Joselillo (a) El cantaor**, para filmar juntos la película **Si me muero yo, ¡que viva la Pepa!**

a Rubia de Temperley.

★ Me pregunta usted si de vivir todavía **RODOLFO VALENTINO** habría podido mantener su trono de galán preferido. Yo opino que no. Por varias razones no seguiría gozando de la popularidad que (aunque esto parezca un contrasentido) gracias a su muerte todavía tiene. Todos sabemos que era italiano, y, por consiguiente, lo más fácil sería suponer que su acento extranjero la habría inhabilitado para filmar parlantes en inglés. Consideremos que actores de la talla de **EMIL JANNINGS** y **CONRAD VEIDT**, artísticamente muy superiores a **RODOLFO**, han debido emigrar de Hollywood por razones de idioma. ¿No estuvimos acaso a punto de perder a una **GRETA GARBO** por este mismo motivo? ¿No perdió el cine americano a un **EMIL JANNINGS**? Pues si con estos actores no hubo contemplaciones, lo lógico es suponer que tampoco las habría para con **VALENTINO**. Y por si esto no bastara, sepa que en cierto cine de Hollywood se exhibió durante dos días **El sheik**, donde él actuaba. ¿Y saben cómo fué recibida la película? Con risas... El público se burlaba de los abrazos y los besos con pose que Rodolfo propinaba a su heroína...

a Don Eustaquio.

★ Ya he dicho que **GRETA GARBO** no está enferma de gravedad. Comprendo la clase de enfermedad a que usted se refiere, pero tal cosa no es cierta. Muchas gracias por sus amables palabras. Hasta pronto.

a Irma.

Cambiándole la cara a una mujer

(Del "Household Friend")

Cualquier mujer que no esté satisfecha con su tez, puede cambiarla y tener una nueva. El pequeño velo mortecino de cutícula vieja es un estorbo y debe quitarse para dar lugar a que aparezca la piel vigorosa y nueva que hay debajo, dejándola respirar. Un remedio antiguo y casero, sumamente sencillo, puede realizar este trabajo. Compre cera pura mercolizada en una farmacia seria y apliquésela todas las noches en el rostro, lavándose con agua caliente por la mañana. La "mercolida" absorbe toda la piel muerta y deja un cutis hermoso y fresco como el de un niño. Naturalmente, desaparecen todas las imperfecciones de la epidermis, tales como pecas, manchas, barrillos, quemaduras de sol, etc. Es de uso agradable, eficaz y económico. El rostro sometido a este tratamiento, parece a los pocos días mucho más joven.

Una moda que se ha impuesto

Nos referimos a los cabellos claros, que hoy están en boga y hacen furor en las grandes ciudades europeas.

Personas recién llegadas de París nos afirman que toda niña y hasta las damas que se precian de elegantes, lucen sus cabellos color oro, obteniendo así en el rostro ese aspecto agradable de juventud y belleza, no igualado por ningún otro medio.

Con este motivo se han preparado productos de tocador que realizan a la perfección el maravilloso cambio de los tintes del cabello.

Entre los más renombrados cabe destacar la manzanilla verum, que hasta ahora ha dado entera satisfacción por su resultado insuperable y su sencilla aplicación. Se usa en casa como una loción y en 3 o 4 días da al cabello el tono de color deseado. En las buenas farmacias se obtiene la manzanilla verum, pronta para el uso y envasada en frasco que alcanza para varias aplicaciones.

HAY duendes aquí? — preguntó Ignacio Gamas una noche, después de haber hecho el inventario mental de las posesiones de su futuro yerno.

— Sírvase otro cigarro, y escúcheme atentamente, y podrá usted juzgar por sí mismo — respondióle Enrique Clap, su interlocutor, con bastante orgullo de poder relatarle una historia de duendes con visos de verosímil.

"Como usted sabe — continuó, — hay tres habitaciones en el ala que usted ocupa. La más grande, en que se alojan usted y su señora esposa, la que le sigue, que es el dormitorio de mi amada Verónica, y la última, que se comunica con la del medio, en la cual no tendría inconveniente en establecer mi biblioteca, si por suerte un día me convirtiese en un hombre estudioso. Esta habitación permanece aún vacía, y en ella es, precisamente, donde estuvo colgado el viejo cuadro de Van Dyck que usted me compró, y el cual, por suerte, ha estrechado tan dulces lazos entre ustedes y yo."

— Perfectamente. Ya que es un hecho la boda de mi hija Verónica con usted, puedo asegurarle que ese famoso cuadro volverá algún día a ocupar su sitio de siempre.

— ¡Oh! ¡Qué generoso es usted! — exclamó Enrique. — Debo confesar, sin embargo, que el cuadro estaba en esa habitación como no estará en ninguna parte. No quiero decir con esto, don Ignacio, que su palacio veneciano no sea también un sitio a propósito para él, pero le queda tan poco colorido al cuadro que armoniza admirablemente con esa habitación de paneles apagados. En ella, digo, tuvo lugar hace ya tiempo un suceso extraordinario, que es, precisamente, la historia de duendes que me he propuesto contarle.

Don ignacio se acomodó frente a él, dispuesto a no perder una sola palabra del relato.

— Empiece usted, que ya le escucho.

— Bien. Viajaba yo por Italia, poco tiempo después de heredar esta casa de un tío mío, cuando me encontré con un joven artista pintor. No entiendo nada de arte, y sólo sé decir si una cosa me gusta o no. Esto, naturalmente, quiere decir que no puedo juzgar si una cosa es realmente mala o buena desde el punto de vista artístico. Usted, quizá, sepa juzgarlos en su verdadero valor.


El cuadro seguía colgado en su sitio, pero el duende había desaparecido.

Un RETRATO de

"Le describí al joven artista algunos de los cuadros que poseía y él se mostró encantado. Esto me movió a invitarlo aquí, y le di la misma habitación que ahora ocupa Verónica. Se mostraba muy entusiasmado y pintó varios cuadros. Algunos sobre motivos campesinos y otros sobre motivos religiosos. A todo esto, le interesaron muchísimo algunos de mis cuadros, no así el de Van Dyck. Juró y perjuró que no se trataba de un cuadro original, sino de una copia. Esto me disgustó bastante, y no pude substraerme a la tentación de telefonear a la ciudad reclamando la presencia de un experto."

— Creí que usted iba a contarme una historia de duendes, y en cambio me cuenta usted una de arte — le interrumpió don Ignacio.

— Tiene usted razón — se disculpó Enrique. — Pero le diré. Debí comenzar por decir que la primera noche que pasó el artista en esta casa, ocurrió algo muy raro. A la mañana siguiente mi mucamo me dijo:

"— Señor, tengo miedo que el señor César haya resucitado. — Estas palabras me sorprendieron, porque, francamente, yo no sabía que el modelo de Van Dyck fuera precisamente ese tal César a que él se refería.

"Según me relató después, durante la noche, notando luz en el estudio, se sintió llevado por la curiosidad. Escaló la pared y miró a través de la ventana. Al llegar a este punto, el pobre muchacho temblaba. No sólo había visto a César en el cuadro, sino que también lo vió un poco más lejos, como encarándose con un hombre que estaba delante de él, con los brazos extendidos en un ademán de súplica. Naturalmente que yo no creí una sola palabra de todo esto, a pesar de haber tenido que llevarse al muchacho al hospital, presa de un ataque de nervios. Pero, como buen dueño de casa, previne al artista de lo que ocurría, diciéndole que lo cambiaría de habitación. Contestóme él que no creía en duendes, y me rogó que le permitiera seguir ocupando el mismo aposento. Sin embargo, no era tan flemático cuando permitió al criado poner un candado incomunicando la puerta de ambas habitaciones: la que él ocupaba y la otra en que estaba el cuadro.

"Esa noche me di un paseo por esa ala de la casa para ver si me era dado observar a César abandonando de nuevo su cuadro. Pero lo único que vi fué al artista acurrucado en un rincón, poseído de un gran miedo, pues al oírme llegar había creído que quien llegaba era un duende de verdad. A pesar de todo, rehusó cambiar de habitación. Debo admitir que admiré su gran valor, pues aparecía terriblemente asustado.

"Bajamos al comedor, y después de unos cuantos whiskies, lo acompañé de nuevo hasta su dormitorio y me retiré al mío a descansar.

"Al día siguiente llegó el experto en arte. Como me había cuidado muy bien de advertírselo al artista, se lo presenté a éste como un simple invitado. Mi propósito era, si el experto aseguraba que era un



Un cuadro de Van Dyck, unos duendes y la confianza de un hombre generoso son los tres elementos de este cuento, en cuyo transcurso le es dado al lector vivir momentos de ansiedad y de misterio por sucesos extraños que se presienten y que deben ocurrir de un momento a otro, y que, a pesar de parecer inverosímiles, son absolutamente naturales.

●●

VAN DYCK

Un cuento de GIL DUGDALE

Van Dyck legítimo, burlarme del pintor por no haberlo reconocido. Sin embargo, no lo hice, a pesar de asegurarme el experto que era un original auténtico del gran maestro. Para demostrarme su seguridad, se ofreció a venderlo por una suma muy elevada. Le contesté que lo pensaría, y le sugerí la idea de que se quedase aquella noche en casa, para darle mi respuesta a la mañana siguiente.

"Aceptó el experto con gusto mi invitación y lo instalé en la habitación que usted y su esposa ocupan ahora. Le conté lo que el muchacho me dijo haber visto dos días antes.

"Sorprendióme mucho oírle decir que creía en los duendes, pero que, sin embargo, no les tenía ningún miedo. Y como si esto fuera poco, agregó que estaba dispuesto a pasar la noche en el dormitorio que le había designado.

"Cuando llegó la hora de irme a acostar, consciente yo de mi deber de dueño de casa, decidí dar una vuelta por el estudio, donde está el Van Dyck, llevando una lámpara en la mano. Debo declarar que antes de que usted me comprara el cuadro, no usábamos en esta casa más que esas lámparas de aceite, tan pasadas de moda.

"Confieso que era un gran creyente en los duendes, y que al llegar cerca del estudio — sintiendo unos ruidos extraños que partían de él — mi mano temblaba de tal suerte que al tomar con la diestra el pestillo de la puerta, por poco no se me cae la lámpara de la mano. Pero cerré los ojos y penetré en el estudio. Lo primero que vi fué el retrato de César, mirándome atentamente desde la pared. Luego, haciendo girar la luz, vi cerca del cuadro, medio oculto por la sombra, el cuerpo de un hombre.

"Corrí inmediatamente a la habitación del experto, que, según sus declaraciones, creía en los duendes, pero no les tenía ningún miedo. Lo desperté con unas fuertes sacudidas y le expliqué lo que ocurría. Mi invitado aceptó acompañarme de nuevo al estudio. Se vistió ligeramente y nos dirigimos, pasillo adelante, a la habitación de referencia. Al llegar a ella, abrí la puerta y lo invité a entrar, caballerescamente, invitación que él, a su vez, también me hizo a mí, por lo que decidimos entrar los dos juntos.

"Con la luz que llevaba en la mano recorrí toda la habitación. Estaba vacía. El cuadro seguía colgado en su sitio, pero el duende había desaparecido. El experto en arte empezó a respirar fuerte, como si se hubiera quitado un gran peso de encima. Se dirigió a la puerta que conducía al dormitorio del artista. Es particular que a mí no se me hubiera ocurrido semejante cosa, como dueño de casa que era. ¡Figúrese que César se hubiera escapado del cuadro con el único propósito de hacerle algo a uno de mis invitados! ¡Qué remordimiento más grande sería el mío por toda la vida!

"El experto abrió la puerta y encendió un fósforo, sin esperar a que yo llegara con la luz. La habitación estaba vacía y en el más completo desorden. Esto nos llenó de inquietud; sobre todo a mí, que temblé de miedo.

"De pronto nos dimos cuenta de que la ventana estaba abierta de par en par. Entonces el experto dejó escapar un grito. En lugar de correr hacia la ventana, corrió hacia mí y me arrebató la luz de la mano y salió. Cuando llegué junto a él, estaba tocando el cuadro con los dedos.

"— ¿Está usted loco? — exclamé. — ¿Qué está usted haciendo?

"— Aquí está el famoso duende — me contestó. — Mire: la pintura está todavía fresca. Si llama usted inmediatamente a la policía aún podría usted prender al pintorcillo que se ha escapado con el original, dejándole en su lugar esta mala copia."

— ¿Y qué cuadro es el que usted me vendió? — le interrumpió don Ignacio bruscamente.

— ¡Ah! Lamento tener que decirle que esto que le he contado no es una historia de arte, sino una historia de duendes... y que el Van Dyck que usted me ha comprado, legítimo o falso, ha sido la varita maravillosa que me ha puesto en contacto con su preciosa hija Verónica, a la que espero hacer la más feliz de las mujeres.

LA VIDA DE LOS YOGIS en la INDIA MODERNA

(Continuación de la página 7)

contemplación" necesaria para destruir las ilusiones perniciosas de la vida individual.

"Algunos de estos jóvenes brahmanes tuvieron la bondad de efectuar algunas demostraciones de "asanas" frente al objetivo, y la cámara ha registrado así sus increíbles dislocaciones.

"Estos brahmanes son jóvenes cultos, capaces de discutir con cualquier entendido, y con palabras de la más rigurosa terminología de la medicina moderna, los beneficios derivados de esa clase de ejercicios, por medio de los cuales se han hecho tan admirablemente bien formados.

"La eficacia de esos movimientos es diversa. "Sirhsasana", por ejemplo, una postura con la cabeza hacia abajo, es excelente para la circulación venosa. "Inauli", moviendo los músculos del abdomen y estómago, elimina los éxtasis intestinales. Y así los demás.

"No hay duda de que la práctica metódica, y sobre todo inteligente, de estos "asanas" produce un excelente tipo físico y son ejercicios de primera clase, pero su significado y su propósito es otro. A través de ellos, la India quiere alcanzar la zona de lo sobrenatural, zona que sólo abre sus puertas ante "el poder de la penitencia."

LOS INICIADOS

Megasthenes, un viajero griego que visitó la India, inmediatamente después de la muerte de Alejandro el Grande, y que ha sido acaso uno de los primeros extranjeros que visitó esos parajes y estudió los misterios del ascetismo hindú, habla de que "los iniciados andaban desnudos, viviendo durante el invierno al aire libre, gozando del sol, y en el verano, cuando el calor es demasiado fuerte, en los valles y terrenos bajos, debajo de los grandes árboles".

Megasthenes describe a los yogis errantes de la época en un ambiente de placidez y de mesura que parece gemelo de cualquier paisaje griego: grandes árboles, sombríos matorrales y reposados sabios discurriendo a su sombra. Ninguna alusión a los bosques de asfixiante espesura, ni de los desiertos requemados por el sol. Nada de excesiva luz, ni el Himalaya excesivo, ni, sobre todo, nada de los inmoderados ascetas hindúes.

Uno no se explica luego, leyéndolo, cómo Megasthenes, después que escribió semejante ambiente, se hace eco del cuento del yogi que permaneció sentado sobre un hormiguero para obtener el "raj" del mundo, y de otras leyendas de ascetas que llegaron a ser omnipotentes por medio de terribles austeridades y mortificaciones.

Es cierto que la misma literatura hindú, en algunos casos, ofrece descripciones tan delicadas de los yogis como la del griego Mesgasthenes. Por ejemplo, la célebre y deliciosa descripción del primer acto de "Sakuntala", de Kalidassa. Pero aun esta obra se mueve, de un extremo a otro, de acuerdo con el ritmo trágico de la maldición ascética.

En el "Maharabata" se describe con frecuencia a los bosques sagrados como bajo el hechizo de los cantos de los pájaros y el eco de los himnos vedas, correctamente entonados por algún asceta errante.

Pero todas estas flores no son sino el adorno que no hacen olvidar el objetivo bien distinto del alma hindú en trance de ascetismo.

El poderío y los medios para su adquisición son el norte inmediato de estas prácticas hindúes. Ahora bien: ese poderío no es un prurito de vanidad o de capricho. El real y último fin de este poder para un hindú es la libertad del alma.

Libertad del alma, liberación de cierto número de reencarnaciones, son en la India abstrusidades tan generalmente extendidas y admitidas, que para un hindú equivalen a esas verdades axiomáticas que no necesitan explicación ni demostración, y por eso es que no siempre resultan muy asequibles para el entendimiento de los europeos.

Según la técnica íntima de los yogis, el asceta va acumulando gradualmente austeridades que son acreditadas automáticamente en su cuenta en forma de poder. El balance de su poder va creciendo así con los años, y de su prodigiosa acumulación el asceta puede usar a su arbitrio, tanto para destruir su "yo" como para dedicarlo a la más fantástica exaltación y engrandecimiento de su individualidad. Lo mismo le sirve su poder para liberar su alma de sucesivas reencarnaciones como para destronar reyes.

LOS DIOSES TIENEN CELOS

Una cosa notable es digna de observarse en la vida de los ascetas hindúes: el crecimiento de su poderío siempre perturba a los dioses. Estos, generalmente, tratan de evitar que ese poder siga creciendo, enviando a una bella tentadora disfrazada de penitente para desviar al yogi y disminuir su austeridad.

Las masas hindúes sienten por sus "santones" un cariño semejante al que el pueblo sentía por los lores en la vieja Inglaterra, por lo menos hasta hace pocos años.

Como el "poder" a que aquí se elude es el equivalente del éxito en el ejercicio de la austeridad, la veneración por el ascetismo va paralela al respeto que inspiran sus cultores. De ahí la necesidad de la exterioridad en la vida de los grandes magnates hindúes.

Pero lo que más impresiona al pueblo es la acumulación de enormes poderes espirituales en alguien que no tiene la menor posesión material.

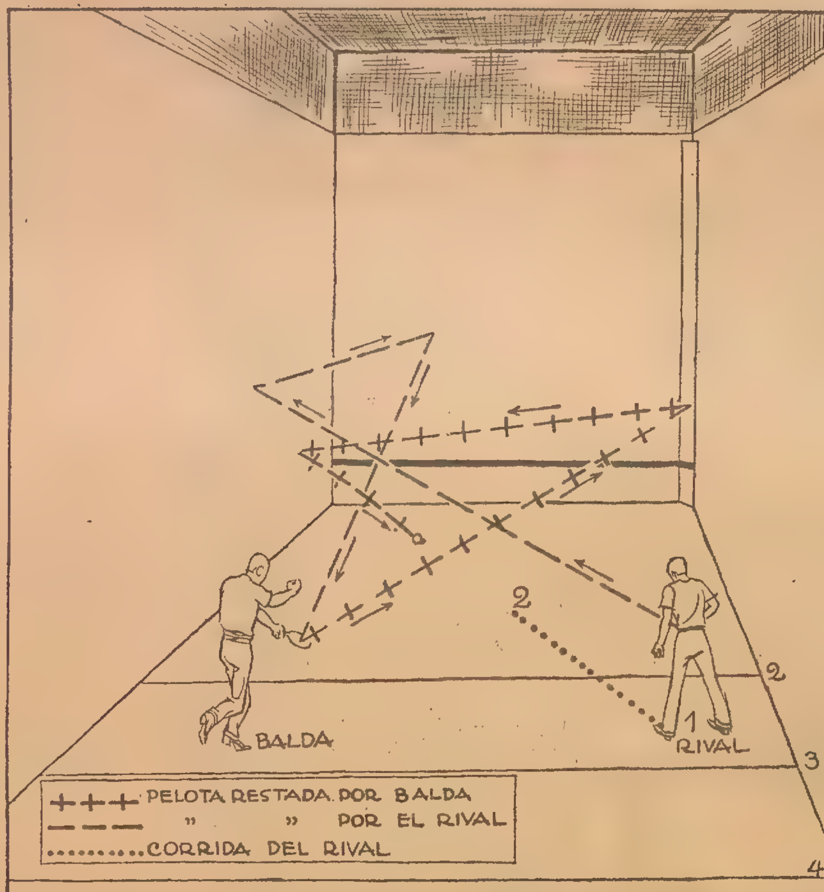
Todo el pueblo de la India quedaría indudablemente fuertemente impresionado si se diera el caso, por ejemplo, de un virrey que teniendo en su mano todo el poder correspondiente a su cargo, no poseyera a la vez nada personalmente, se vistiera con un solo trapo y viajara a pie por todas partes, o cuando menos en tercera clase. (El caso de Gandhi.)

Por esto en la India la alternativa de absoluta pobreza es imponente grandeza. Fuera de estos dos extremos, lo demás no cuenta. Lo que en Europa se llama la vida común, la vida simple, carece de importancia alguna en la India, y ninguno de sus componentes causaría la menor impresión en su pueblo, fuera quien fuese.

FIN

MI JUGADA FAVORITA

Por BASILIO BALDA



El juego de la pelota estuvo ya muy en uso entre los griegos y los romanos, y se cree que fué inventado en la Lidia. En el siglo XV estuvo muy en boga en Francia, pues hasta las mujeres lo practicaban. Los pueblos vascos de una y otra vertiente de los Pirineos, son en nuestros tiempos, los que más fama gozan de aficionados a este deporte, y fueron los hijos de esos pueblos quienes lo importaron a nuestro país, en donde mucho se ha difundido y aún se difunde día a día. Existen varias formas de jugar a la pelota, pero la que más se ha extendido en los países sudamericanos es la denominada trinquete en cancha cerrada, que se juega a mano limpia, con pala o sare.

Entre los jugadores que más se han destacado en la práctica de la pelota a sare, se encuentra el joven argentino Basilio Balda, quien desde muy niño se encariñó con el deporte, como consecuencia de las asiduas visitas que en compañía de su padre hacía a las canchas de la Sociedad Laurak Bat. Poco a poco se fué interiorizando de los secretos del juego y de su técnica; perfeccionó su estilo y tácticas, hasta convertirse en uno de los aficionados de primera fila, y así sus excepcionales condiciones lo condujeron en 1926 a integrar el equipo representativo de la citada entidad vasca, conjuntamente con Julián Amundaráin, Vicente del Río y Victoriano Artadi, que participó en la disputa de la Copa La Nación, trofeo que conquistaron en propiedad. En la actualidad, Balda milita en las filas del Gure Echea, y conjuntamente con V. del Río, formaron hace dos años la pareja que conquistó para su club la Copa Rafael Cullen, disputada en la cancha del C. A. de San Isidro. Debutó el pasado año como jugador internacional, pues en compañía de Juan Labat le correspondió representar a la Federación Argentina, en la disputa del Campeonato Sudamericano, y frente a los uruguayos se adjudicaron el título, holgadamente.

Teniendo en cuenta tan valiosos antecedentes, lo visitamos, para solicitarle relatara a nuestros lectores y aficionados, su jugada favorita en el deporte de su predilección.

Balda, al acceder a nuestra solicitud, ha escrito las siguientes líneas, en las que explica cómo realiza su jugada predilecta.

"Mi jugada favorita, es la conocida con el nombre de Tambor de Zurda. Su ejecución consiste en lo siguiente: Cuando durante el desarrollo de un partido me encuentro situado entre el sector dos y tres, y se presenta la oportunidad de poder realizar mis planes en virtud de que consiguiere arrestar la pelota jugada por uno de mis rivales a dos paredes, corro en dirección al lugar en donde la pelota caerá después de rebotar en la pared y entro a ella, y con certera restada de zurda la envío sesgada y con violencia a la parte inferior del tambor, para que desde allí y luego de botar en el mismo, vaya en forma cerrada a rebotar en la pared de la izquierda, desde donde caerá sesgándose sobre el suelo.

"Cuando consigo ejecutar todo esto con acierto y precisión, es muy difícil que ninguno de mis contrarios consigan evitar el tanto, puesto que el resto es casi imposible, por la rapidez con que se realiza la jugada y la violencia que en su trayectoria lleva la pelota."

LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS

Crisis, Crédito y Paz, por Ernesto Sona Ray. Un folleto de 42 páginas. Buenos Aires, 1932.

Nos-otras, de Caracas (Venezuela); número 17.

Murmurios de la Pradera, ensayos literarios, por Julio Brandán. Un tomo de 96 páginas.

Boletín de Estadística y Jurisprudencia, de la Prefectura General de Policía. Buenos Aires, 1931.

La Información, número de Enero de 1932.

Revista de la Unión Fabricantes de Dulces; número 16.

¡Vivir!; número de Enero-Febrero de 1932.



CAMPO DE POLEMICA

¿PUEDE UN HOMBRE AMAR a una mujer de talento? ¡SI!

En el número del 23 de marzo del año en curso publicamos un artículo de nuestro colaborador el distinguido hombre de ciencia doctor Ricardo Carrere, titulado: "¿Puede un hombre amar a una mujer de talento?" A raíz de esta publicación nos han llegado centenares de cartas, todas ellas de mujeres, unas refutando acerbamente las opiniones de nuestro ilustre colaborador, y otras, las más, felicitándolo y aplaudiendo sus ideas.

En el artículo de referencia el doctor Carrere exponía sus puntos de vista con respecto a la mujer inteligente, que por solo el motivo de serlo no se aviene a compartir la vida sencilla del hombre sin vanos prejuicios ni mayores pretenciones. En efecto, este tipo de mujer "inteligente" no es invención de nuestro distinguido colaborador, sino que lo encontramos a cada paso: en la calle, en el teatro, dentro de la casa; en fin, en todos los lugares a los cuales nos asomemos. Así, pues, respetando las ideas expuestas en dicho artículo y las ideas particulares de todas nuestras lectoras, vamos a reproducir una de las muchas cartas recibidas, en la que, por ser contemplado el asunto desde otro punto de vista, ofrece también observaciones interesantes que no está de más conocer.

He aquí la carta en cuestión, firmada por la señorita María Teresa Casanova:

En primer lugar, quiero dejar constancia de que no pertenezco al grupo de las mujeres de talento; me sobran para ello defectos y me faltan cualidades, lo que quiere decir que no voy a hacer mi defensa personal, porque no he sido atacada ni pretendo tampoco justificar la actuación en la vida íntima de estas mujeres, que tienen como una gracia especial: el talento.

Voy simplemente a dar mi opinión de la misma manera que lo ha hecho el señor Ricardo Carrere, cuyo parecer respeto, pero no comparto, ya que no es mía la culpa si ambos contemplamos el asunto desde un punto de vista muy diferente.

El señor Carrere pinta a la mujer de talento como un ser extravagante, snobista, con la soberanía impertinente que da el conocimiento del propio valer, llevado a la exageración, y la soberbia que este conocimiento mal encauzado implica. Claro está que una mujer con esas tendencias no va a encontrar ambiente dentro del elemento masculino, porque de entrada ataca los sentimientos de esa comunidad, es decir, el amor propio que les es legendario.

Pero es el caso que una mujer inteligente, pero inteligente de verdad, no responde en nada al tipo bosquejado por el escritor.

Talento quiere decir cultura, comprensión, tolerancia, reflexión y mil cualidades más que no pueden hacer de ningún ser humano un personaje molesto e incómodo.

Dentro del mundo femenino, hoy más que nunca abunda la seudotalentosa, es decir, la mujer dueña de una característica especial, de una inteligencia vivaz aunque indisciplinada, que ha sabido apropiarse de ciertos conocimientos, barnizándose de una cultura que en el fondo no existe, y que reviste todos sus actos de extravagancias y poses cinematográficas con que se ha creado una personalidad ficticia que atrae y desconcierta al mismo tiempo a los representantes del sexo feo. Pero esa mujer, a poco que se profundice en su idiosincrasia, muestra lo que es: una disfrazada.

En cuanto a la verdadera mujer de talento, está muy lejos de adoptar modalidades de dudoso buen gusto, precisamente porque su inteligencia le muestra el lado ridículo del asunto.

Y llegando al tema del amor, una mujer inteligente puede llegar a ser la digna compañera del hombre que la haga su esposa. Bastará para ello que ese mismo hombre no haga cuestión de supremacías; que deponga su amor propio mal entendido y reconozca la valía de su mujer.

Aparte de esto, hay otra razón de más peso para afirmar que una mujer inteligente puede llegar a amar como la más vulgar de sus hermanas, y es que el verdadero amor radica en el corazón, en la psiquis del individuo, y cuando este sentimiento invade un alma femenina, sin supeditarlo a intereses de ninguna clase, ni sujetarlo a análisis ni disecciones, la inteligencia tiene poco que ver; es la capacidad emotiva la que entra en juego, la sensibilidad y la ternura que instintiva y maternal encierra toda mujer.

Y aquellos que han sido amados por una mujer de talento habrán podido comprobar que, ésta, como las otras, pone en sus besos el mismo calor, en sus caricias la misma ternura, el mismo fuego en sus arranques pasionales y el mismo dolor en sus fracasos.

Lo difícil está, no en llegar al corazón de una mujer inteligente sino en saber conservar ese cariño que generalmente se debilita y muere por incomprensión y por egoísmo masculino.

Menos amor propio, muchas veces injustificado, más delicadeza y más tolerancia, y los corazones femeninos aunque pertenezcan a una dueña que hable latín, discuta en griego y proteste en chino, latirán dulcemente al suave reclamo de las viejas palabras de amor, que el cariño no sabe de fórmulas y los besos tienen el mismo sabor en todos los idiomas.

CUENTO PARA LOS NIÑOS

EL NIÑO PRODIGIOSO



ERASE un acreditado comerciante que vivía con su mujer y poseía grandes riquezas. Sin embargo, el matrimonio no era feliz porque no tenía hijos, cosa que deseaban ambos ardientemente, y para ello pedían a Dios todos los días que les concediese la gracia de tener un niño que les hiciese muy dichosos, los sostuviera en la vejez y heredase sus bienes y rezase por sus almas después de muertos.

Para agradar a Dios ayudaban a los pobres y desvalidos dándoles limosnas, comida y albergue; además de esto idearon construir un gran puente a través de una laguna pantanosa próxima al pueblo, para que todas las gentes pudiesen servirse de él y evitarles tener que dar un gran rodeo. El puente costaba mucho dinero; pero a pesar de ello el comerciante llevó al cabo su proyecto y lo concluyó, en su afán de hacer bien a sus semejantes.

Una vez el puente terminado, dijo a su mayordomo Fedor:

—Ve a sentarte debajo del puente y escucha bien lo que la gente dice de mí.

Fedor se fué, se sentó debajo del puente y se puso a escuchar. Pasaban por el puente tres virtuosos ancianos hablando entre sí, y decían:

—¿Con qué recompensaríamos al hombre que ha mandado construir este puente? Le daremos un hijo que tenga la virtud de que todo lo que diga se cumpla y todo lo que le pida a Dios le sea concedido.

El mayordomo, después de haber oído estas palabras, volvió a casa.

—¿Qué dice la gente, Fedor? — le preguntó el comerciante.

—Dicen cosas muy diversas: según unos, has hecho una obra de caridad construyendo el puente, y según otros, lo has hecho sólo por vanagloria.

Aquel mismo año Dios le dió un hijo, al que bautizaron y pusieron en la cuna. El mayordomo, envidioso de la felicidad ajena y deseoso del mal de su amo, a medianoche, cuando todos los de la casa dormían profundamente, tomó un pichón, lo mató, manchó con la sangre la cama, los brazos y la cara de la madre, y robó al niño, dándolo a criar a una mujer de un pueblo lejano.

Por la mañana los padres se despertaron y notaron que su hijo había desaparecido; por más que lo buscaron por todas partes no pudieron encontrarlo. Entonces el astuto mayordomo señaló a la madre como culpable de la desaparición.

—¡Se lo ha comido su misma madre! — dijo. — Mira, todavía tiene los brazos y los labios manchados de sangre.

Encolerizado el comerciante, hizo encarcelar a su mujer sin hacer caso de sus protestas de inocencia.

Así transcurrieron algunos años, y entretanto el niño creció y empezó a correr y a hablar. Fedor se despidió del comerciante, se estableció en un pueblo a la orilla del mar y se llevó el niño a su casa.

Aprovechándose del don divino del niño, le mandaba realizar todos sus caprichos diciéndole:

—Di que quieres esto y lo otro y lo de más allá.

Y apenas el niño pronunciaba su deseo, éste se realizaba al instante.

Al fin un día le dijo:

—Mira, niño, pido a Dios que aparezca aquí un nuevo reino, que desde esta casa hasta el palacio del zar se forme sobre el mar un puente todo de cristal de roca y que la hija del zar se case conmigo.

(Continúa en la página 59)

CUANDO MUSSOLINI HABLA

"La victoria no es el fin de nuestro viaje, sino el punto de partida. No es el término, sino más bien una etapa. Nosotros debemos renovarla cada día dándole más armas, haciéndola más deslumbrante. Y mañana, si el destino así lo quiere, será el trampolín desde donde saltaremos hacia el porvenir."

"Yo concibo la nación italiana como si se encontrase en permanente estado de guerra. Ya dije y repito que los cinco o diez próximos años son decisivos para los destinos de nuestra raza. Son decisivos porque la lucha entre las naciones se desencadena y se desencadenará más y más; y no debe decirse de nosotros que hemos llegado con retraso a la arena del mundo."

"Hay en Europa individuos que, no habiendo podido todavía desprenderse de todo lo que los regímenes burgueses les han inoculado de turbio y abyecto, se permiten insultar en sus parlamentos a nuestro régimen a a nuestro pueblo magnífico. Conviene hacerles saber que en cualquier momento dos millones de hombres responderían a mi llamamiento. Esto no es una amenaza sino una advertencia muy enérgica para que sea oída por todos."



"Nosotros queremos la paz. Pero mientras los clamores de paz iluminan los horizontes, debo comprobar que los cielos se pueblan de aeronaves prodigiosas y los mares de armadas homicidas. Entonces reflexiono y digo: Hay en nuestra paz algo así como en el paraíso del Islam: ella está segura a la sombra de nuestras bayonetas."

"La lucha entre las naciones se hace siempre más dura, no obstante ciertos pacifismos hipócritas e imbéciles. Cada pueblo erige sus barreras de egoísmo y no deja ningún paso a la mentida fraternidad internacional... En el gobierno de las naciones se presentan a veces horas grises, horas de incertidumbre; pero yo, como piloto, no dudo jamás, no trepido jamás, tengo siempre confianza en mi fuerza y, sobre todo, en la fuerza profunda de la nación."

El reportaje fotográfico animado al jefe del gobierno italiano, que se reproduce en esta página, ha sido realizado por la Fox Film durante uno de sus últimos discursos de resonancia mundial. Es una elocuente muestra del gesto dominador y tribunicio del famoso hombre público. Para ilustrar adecuadamente tan interesante y curiosa nota, reproducimos al margen algunos conceptuosos párrafos entresacados de discursos pronunciados en distintas oportunidades de su vida pública por el discutido tribuno y diplomático italiano, reconocido por la audacia de sus ideas y la elocuencia arrobadora de su oratoria.

En todo hombre EXISTE una DOBLE

Paul Poiret, el obeso señor de Francia, ocupa el cable con demasiada frecuencia. De él se han dicho las cosas más fantásticas y hasta las más hermosas. En su triple actividad de escultor, pintor y modisto de alto vuelo, Paul Poiret acapara la atención del mundo cada trimestre, por lo menos. La triple personalidad de Poiret ha tenido hoy la virtud de sugestionarme. Recorro con la imaginación los posibles Poiret argentinos e inicio la excursión, ya en "trámite legal", por varios domicilios conocidos.



Empiezo con el actor ENRIQUE MUIÑO, creador de tantos tipos pintorescos, es un caso interesante de doble personalidad, aunque él afirme lo contrario. Cuantos le han visitado en su camarín, lo han visto ante el caballete pintando, porque Muiño siente una verdadera pasión por el arte pictórico, casi tanto como por la escena. Su vida se reparte entre el teatro y las horas que dedica a pintar. Pasa las vacaciones en Córdoba, y de allá siempre trae varios paisajes serranos aprisionados en sus telas.

—¡Ay, Córdoba, mamá mía, Córdoba!

Muiño vive "envenenado" con Córdoba. Muiño se la trae en retacitos, en manchas de color. Se la guarda en el camarín y él cree que está siempre de veraneo.

—¿Y el teatro?

—Le he dado la vida y sigo dándosela. Es mi gran amor, pero artísticamente me siento "bígamo". El alma se me va por los pinceles. Pinto siempre: en los intervalos, en mi casa, de día, de noche, a toda hora. Pero no creo que esto sea doble personalidad: es la misma alma y casi es la misma actividad. Pintor de personajes y pintor de cuadros.

Enrique Muiño, el creador de tantos tipos escénicos que le han dado justo renombre, aparece en esta fotografía ante el espejo de su camarín, dándose los últimos toques para salir a escena a interpretar un papel de marinero. A la derecha, se le ve ante su caballete de pintor, junto a una de las últimas telas que ha pintado con el mismo cariño que pone en la interpretación de sus personajes.



Médico y autor teatral es el doctor Pedro Benjamín Aquino, cuya labor de comediógrafo merece recomendarse por la honestidad de sus propósitos. En presencia de un grupo de colegas y practicantes hace el diagnóstico de un enfermo del hospital donde presta sus servicios. Abajo, convertido en hombre de teatro, lee su última comedia al actor Enrique De Rosas y al empresario y aplaudido autor Federico Mertens.



¿Es necesario decir que el primero está en el pueblo y el segundo en quienes lo conocemos con mayor intensidad?

Muiño sin duplicados, artista en el escenario y artista en la vida, nos regala el privilegio de hacer "vivir" ante nuestros ojos una rica naturaleza muerta.

Otro caso: PEDRO BENJAMIN AQUINO, médico y autor teatral que lleva dadas al teatro nacional muchas piezas de mérito, distinguiéndose por el sentido humano y la pulcritud del diálogo que campean en todas ellas. No es un vulgar fabricante de obras, sino todo un hombre de teatro que siente la necesidad de llevar a la escena las observaciones y las inquietudes de su espíritu.

El doctor Aquino es fácil al reportaje, conversador, amable. Correspondo devolviendo "mal por bien". Creo que mi pregunta no le resultará muy cómoda:

—¿Cuál de los dos: autor o médico?

—Los dos. Ya no concibo lo uno sin lo otro. En esta profesión de hospitales y consultorios, en contacto con el dolor ajeno, teniendo el sufrimiento entre las manos, hay la necesidad de un desahogo espiritual que nos ponga cerca del optimismo y la serenidad del vivir. Mis primeras piezas de teatro salieron del cuartito de estudiante y de las guardias larguísimas del hospital. El médico y el autor se complementan y no sé decir cuál me produce mayores satisfacciones. Dentro de mi vida no puedo separarlos: son íntimos y fieles amigos.

—¿"El viejo médico" tiene algo que ver con la doble personalidad?

—Claro que sí. La influencia y el conocimiento del medio estuvieron latentes en la elaboración de la pieza. Y salió... como salió: tranquila, dolorosa, serena, como en la vida. Estoy contento de mis dos amigos. El médico es estudioso y el autor honesto y trabajador. No sé qué dirán de ellos los demás; esta es una opinión particularísima.

Los puntos suspensivos en sonrisa nos marcan un forzoso mutis.

PERSONALIDAD: Sólo hay que descubrirla

Casi todos los hombres poseen una doble personalidad, y así vemos médicos que se dedican al teatro y actores que sienten atracción por la pintura. Ese desdoblamiento es más común de lo que se cree; sólo que muchos lo ocultan porque tienen cierto pudor en revelarnos lo que es acaso su verdadera personalidad, y que permanece escondida para todos porque su dueño ha triunfado en una actividad bien distinta a la que nace de lo más recóndito de su ser. Nuestra colaboradora se ha propuesto ir descubriendo esa doble personalidad para que todos conozcamos el curioso desdoblamiento de muchos espíritus que gozan de justo renombre en nuestro ambiente.





Más que un vulgar rematador, de esos que lo único que saben hacer son chistes malos, Cacuri es todo un orador que hace gala de su elocuencia en todos sus remates, por más humildes que sean. Abajo, sentado ante su mesa de trabajo, escribe una página literaria para "sentirse vivir", como él dice acertadamente.

Fotos Louzán y Padilla.



V. P. CACURI, el más popular de nuestros rematadores, fué en su adolescencia un soñador, un muchacho que escribió versos y prosas románticos. Y, a pesar de las actividades prosaicas que en la actualidad desempeña, el rematador Cacuri continúa siendo el hombre de sensibilidad literaria de sus años mozos. Es uno de los casos más curiosos de doble personalidad que conocemos.

Un magnífico escritorio y un hombre calesita. Cacuri es una calesita que da vueltas y conversa en calesita. Me desconcierta un poco. El mismo me asegura que debo pagarle la "butaca". Hay veces en la vida de periodismo en que el cronista se deja tomar o lo toman por asalto. A mí me ha llegado el caso frente al dinamismo filoso de este hombre. Se va con el recuerdo a sus días de infancia y amasa dolor con carcajada. Habla de bajos menesteres que le tocaron desempeñar y tiene entre los dientes una frase de potentado. Hace alusión a sus padres humildes y pobrísimos, y me pone frente a los ojos la posibilidad de una operación bancaria de millones. Vicente Cacuri me desconcierta. Al final de los puntos rubrica el silencio con una carcajada de criatura ingenua y desprevenida. Reímos los dos como si nos conociéramos desde siempre.

Uno, dos, tres, diez empleados se asoman a la entrevista para cortarla con preguntas de negocios. Entonces Cacuri me tiende una cartulina en que campea un poema de buena ley, de buena literatura, de buen gusto. Este hombre ha cometido el humorismo de ser poeta y rematador; pero es poeta hasta cuando remata, hasta cuando habla de plata...

No quiero preguntarle dónde se siente más cómodo, si en los remates o entre los papeles. Este hombre hace versos en el cerebro y en el corazón hasta cuando dice: "¿No hay quién dé más?"

—¿Doble personalidad? Son cuentos; yo soy rematador para vivir; soy poeta para "sentirme vivir"...

Con estampar la frase huelgan los comentarios. Cuando desciendo la escalera me acompaña la voz de Cacuri: "El asunto del señor P., para mañana. A las ocho tal cosa, a las diez tal otra"...

Este hombre no engaña a nadie. A las ocho se encontrará con un sol radiante, y el asunto del señor P. será cosa secundaria: Cacuri irá hilvanando un poema a la luz...

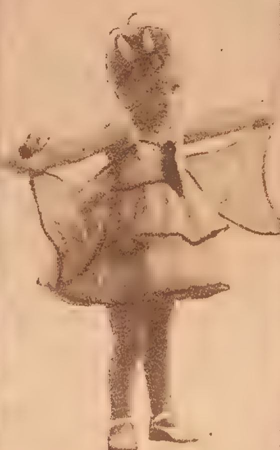
Nuestros amiguitos las MASCARITAS del INTERIOR



Lidia Leonor Massaro y Denia Abalo, de paisanas (Esteban Echeverría)



I. A. Cuca y Catch Gruppa Pagés, de molinera y mariposita azul (Rosario)



Chitita Di Fábio Ceballos, de mariposa (Villa) (Nueva)



Yolanda y Hugo Bazán Nogueira, de pierrots (Famailiá)



Muñeca, Cuca e Ili Barrientos, de reina mora, fantasía y gitana, respectivamente (Tilcara)



Osvaldo Mario Oscar Massaro, de cow-boy (Esteban Echeverría)



Edith Nancy Hansson Méndez, de mucamita (Bahía Blanca)



Sebastián Osvaldo Bergas, de "rey de los corazones" (Junín, Buenos Aires)



Oscar Carlos Steiner, de pierrot fantasía (Pozo del Molle)



Dora y Elena García, de abanico y pompón (Rojas)



Elena Renée Gallas y Meco y Totito D'Amico Gallas, de muñeca, pantalla y pucá (Maipú)



Dante Gregorio Guzmán, de paje (Santiago del Estero)



Nélida Agustina Landro, de mariposa. (S. Javier)



Chicha Barrito y Otto Reimer, de fantasía y pierrot, respectivamente (Galarza)



Isabel Castro Carrascosa Zufoli, de reina de los corazones (Santa Lucía, San Juan)



Rodolfo Luis Rogiano, de fantasía persa (Santa Fe)



Matilde Giacobino, de cascabelito (Mar del Plata)



Enny Elvira de Robles Cappelut, de dama antigua (Bahía Blanca)

MENÚ
PARA TODA LA SEMANA

En nuestro propósito de contribuir a hacer menos pesadas las tareas de las amas de casa, en lo que a las comidas se refiere, continuamos en este número la publicación de nuestro menú diario para toda la semana. Seleccionado con el mejor criterio, estamos seguros que ha de resolver satisfactoriamente este problema, que es, sin duda, uno de los más engorrosos de cuantos se plantean en todos los hogares.

MIERCOLES

Almuerzo	Comida
Emparedados de jamón.	Sopa de arroz.
Niños envueltos con huevos.	Bifes a la plancha.
Croquetas de salchicha.	Coliflor a la parmesana.
Pescado a la crema.	Compota de duraznos.
Budín de naranjas.	

JUEVES

Almuerzo	Comida
Fiambre.	Sopa de verdura.
Pollo con tomate.	Estofado con papas.
Macarrones con huevos.	Sesos huecos.
Patitas rebozadas	Queso y dulce.
Pastel de peras	

VIERNES

Almuerzo	Comida
Tostadas con anchoas.	Sopa de sémola.
Lomo de ternera al Champiñón.	Carne a la catalana.
Huevos rellenos.	Guiso de pescado frito.
Arvejas saltadas.	Dulce de zapallo.
Fruta.	

SABADO

Almuerzo	Comida
Salmón.	Sopa de pan.
Sopa juliana.	Chauchas a la francesa.
Puchero de gallina.	Croquetas de ave.
Ternera mechada.	Compota de ciruelas.
Manzanas asadas.	

DOMINGO

Almuerzo	Comida
Ensalada rusa.	Tortilla al rom.
Milanesas rellenas.	Pejerrey relleno a la criolla.
Arroz a la hindú.	Bocaditos de seso.
Tomates al graten.	Compota de peras.
Carlota rusa.	

LUNES

Almuerzo	Comida
Jamón cocido.	Tallarines a la manteca.
Minestrón.	Espinaca a la burguesa.
Pichones a la moderna.	Salpicón.
Milanesa con ensalada.	Budín de sémola.
Fruta.	

MARTES

Almuerzo	Comida
Fiambre.	Repollo con salchicha frita.
Ajíes rellenos con arroz.	Costillas de cordero asadas.
Mondongo a la criolla.	Ropa vieja.
Hígado de cerdo estofado	Dulce de batata.
Fruta.	

EL PLATO DEL DOMINGO

MILANESAS RELLENAS

Se cortan bifes de lomo delgados y pequeños y se salan. Aparte se pican dos huevos cocidos, duros, se les agrega una cucharada de perejil picado, anchoas bien lavadas y bastante jamón cortado fino; bien mezclado todo, se pone un poco de este relleno en cada bife; se unen bien, apretando los bordes, se pasan dos veces por pan rallado y huevo batido y se fríen; se pueden adornar con puré o arvejas saltadas.

MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO

El ejército de los fracasados de la vida

Por MISIA REMEDIOS

AUN sin el auxilio de las estadísticas, la proporción existente en cualquier generación de los que han progresado en el mundo es indudablemente grande.

Siempre existe, empero, un número crecido que se quedan a la vera del camino. Es la juventud masculina y ambiciosa que por una u otra razón ve fracasar sus sueños, ideales y esperanzas, y a los cuarenta y cinco años engrosa las filas de los que no progresaron. Igual cosa acontece con las jóvenes que llegan a una edad madura completamente desilusionadas.

Puede sostenerse con verdad que la mayoría de la humanidad se halla compuesta por los que no progresaron. Es razonable suponer que los miles de tenedores de libros de edad media, vendedores, empleados, humildes comerciantes, maestros fatigados, artistas fracasados, obscuros actores, cesantes perpetuos y aves negras se iniciaron en la vida con las ideas e ideales usuales y comunes a la juventud, y componen aquella parte de la sociedad que no progresó. Un eminente político, un banquero, puede haber sido condiscípulo del lustrabotas; la vida determinó una diferencia entre ellos: el uno progresó, el otro no.



Cualesquiera que sean las razones y causas que determinaron el éxito del uno y la derrota del otro, perdura el hecho de que los grandes líderes políticos o financieros representan la minoría y los insolventes crónicos la enorme mayoría.

Son más las personas que progresan, que las que no lo hacen.

El éxito descuella por sobre el rasero común.

En cierto sentido podemos aseverar que son más los hombres que fracasan que los que tienen éxito, entendiendo por fracaso el hecho de no ver colmadas las ambiciones y anhelos personales. Resulta, pues, que es particularmente necesario para el hombre o la mujer que no haya progresado, realizar un inventario al llegar a determinada edad y tratar de aprovechar el futuro que aún le resta.

Con harta frecuencia los que peregrinan por este valle de lágrimas, los que no supieron progresar, comienzan hacia los cuarenta y cinco años a adaptarse a la rígida psicología de la resignación. He ahí un letargo peligroso, semejante a los peligros que circundan al viajero extraviado en la niebla de las montañas que siente el impulso de tenderse a dormir en la nieve.

Si hay una altura de la vida en que el ser humano no debiera tolerar que le alcance la parálisis de la resignación, es al principio de esos años que señalan el límite medio de la existencia, precisamente cuando comienza a convencerse de que sus esperanzas no se cristalizarán. Esa comprensión podrá serle útil y constructiva, pues debe convencerse de que como no ha logrado convertir en realidades sus ideales juveniles, lo mejor es desprenderse de ellos. Es sabio el viajero derrotado que a esa edad se forma un nuevo acervo de esperanzas. Aún la vida puede tener para él muchas compensaciones. Ante él se extienden buenos años, que si los emplea sabiamente, le producirán bastante felicidad, tal vez no del tipo que anhelaba en su juventud, pero sí de transacción y acomodo.

Los que a los cuarenta y cinco años no han progresado, se ven abocados a una vejez derrotada o transan, lo que no deja de ofrecer grandes ventajas. Para ello es menester realizar el inventario concienzudamente y ante la certeza del fracaso, cambiar de ruta y marchar por otras sendas. Así se lograrán algunas de las compensaciones que hasta allí fueron desconocidas. El primer paso consiste en libertarse de la sensación de derrota, aceptándola y posesionándose del difícil arte de la transacción. Así, por ejemplo, el joven que ambicionó ser diputado, y se examina a sí mismo a los cuarenta y cinco años, puede consagrarse a la jardinería, al comercio, o a cualquier arte o industria pequeña que le agrade, y para la cual tenga cualidades, con lo cual puede sentirse completamente feliz.

La joven que soñó vanamente con éxitos sociales o profesionales, puede, con un poco de juicio, a los cuarenta y cinco años revelar su sensatez si se consagra a vivir la vida tal como se le presente, poniendo en ella alma y vida.

La mujer que un día resuelve que sus sueños de juventud son imposibles de realizar, y que se dispone a aprovechar lo que le queda aún por vivir de acuerdo con nuevos puntos de vista, podrá tener aún muchos momentos felices.

Deberá reformar sus planes, adaptarlos a su edad y a nuevas condiciones, a otros ideales, pero aún le quedarán muchas y renovadas fuentes de felicidad en la existencia. Si azares de la suerte, si un lado adverso le negó las satisfacciones de la maternidad, del matrimonio, le quedan siempre vínculos afectivos de familia, en torno a los cuales podrá rehacer su vida, volver a tener su red de ideales, tal vez no tan deslumbradora como la que finó con su juventud pasada, pero no por menos pletórica de satisfacciones.

El vasto mundo de los que no han progresado necesita aprovechar la vida, debe hacerlo y para ello no le queda más remedio que transar y aceptar lo que pueda y no lo que ambicione. De lo contrario su derrota será total, irremediable y desoladora.

FIN

En la vida de la mayor parte de los curas de aldea, [illegible] de sacrificio y de generosidad, hay escondido un drama [illegible] del padre Anselmo [illegible] también el amor [illegible] en un lejano pueblo.

El PADRE

UN CUENTO DE

ERQUI es un pequeño pueblecito de pescadores sobre la línea de ferrocarril que une San Briet y San Maleau.

El nombre "ferrocarril" suena tal vez demasiado imponente para estos angostos rieles por los cuales dos veces al día, silbando y anunciando a la distancia de una legua su poco temible acercamiento, la locomotora, como una especie de juguete, arrastra varios coches. Después de pasar el tren las altas hierbas y flores campestres que crecen al lado de las vías las tapan de nuevo, y el niño pastor, cuidador del ganado, las atraviesa con sus vacas sacudiendo en el aire el rebenque.

Cierto verano, para huir del bullicio de la ciudad, me instalé en este tranquilo y apartado lugar. La casita estaba situada al extremo del pueblecito, al lado de las rocas. Las ventanas de mi pieza daban al jardín. Aquí, entre los manzanos, se paseaba el orgullo de los dueños: una vaca de raza. El dueño pasaba la mitad del día en el muelle con otros marinos y al volver a casa se consagraba a sus labores de carpintero. La dueña, una mujer silenciosa y bonísima, con su cofia blanca y sus zapatillas sin ruido, se pasaba el día, como un ser alado, ocupándose de la casa. La tos que le causaba el fuerte olor del tabaco que fumaba su marido, era, casi siempre, lo único que revelaba su presencia dentro de la casa.

Los viejecitos no tenían hijos, pero tenían una criada despeinada, rosada y sonriente siempre. Le enseñé algunas palabras en ruso; por la mañana ella me traía el café y, empujando la puerta con el codo, abría su boca estirándola hasta las orejas al saludarme en mi propio idioma.

A veces, para descansar del trabajo, bajaba yo a la pieza de los dueños y me ponía a conversar con el viejo; hablábamos del mar, de la gente, del destino tan cruel y variable a veces. Las conversaciones se acompañaban con exclamaciones y gestos bruscos. El tabaco de la pipa se volcaba por toda la mesa y la vieja lo sacudía con su delantal.

Hice también otra amistad en Erqui, y de un modo bastante original, por cierto. Una tarde, paseándome por junto a un jardín rodeado por un cerco florido, oí claramente estas palabras: "Un âne..., une bête..."

La voz, quebrada pero fuerte, las pronunciaba con tanta insistencia que no pude dominar mi curiosidad. Me acerqué a los arbustos, los separé con cuidado y miré al jardín.

Por un sendero, con las manos cruzadas a la espalda, andaba un cura... Se paró de pronto, se agachó para arreglar unas rosas, se enderezó de nuevo y moviendo la cabeza exclamó en voz alta: "¡Un âne!" En el mismo instante la rama sobre la cual yo me apoyaba crujió bajo mi peso, y yo, con gran ruido de ramas y hojas, caí en el sendero del jardín.

—Aquí tiene usted, señor cura, la viva imagen de sus palabras.

—No, amigo mío—dijo tranquilamente el cura;—hablaba con mi asno.

Me acompañó afectuosamente hasta la salida, me preguntó quién era, de dónde venía y me obligó a prometerle una visita "como castigo". Este conocimiento tan original resultó muy interesante. El padre Anselmo, así se llamaba, no tenía ni sombra de los celosos misioneros que se encuentran tan a menudo entre el clero católico. Bretón de nacimiento, no había adoptado la brillante dialéctica de Roma, y hablaba siempre con sencillez y cordialidad.

Poseía bastante humorismo, y con palabras adecuadas y elocuentes sabía desarmar a sus contrincantes. La pipa parecía ser la debilidad más grande de mi nuevo amigo; él no se avergonzaba de ello y se quejaba de su jerarquía que no le permitía fumar en la calle. En su casa tenía tabaco de todas clases que él mismo secaba y mezclaba según una receta muy complicada. En un armario especial, de vidrio, guardaba toda una colección de pipas. En el lugar más honorable se lucía una bolsita para guardar el tabaco bordada con colores vivos desteñidos ya por el tiempo; en medio de ella se destacaban las iniciales A. D. bordadas con mostacilla.

Me pareció que esta bolsita tenía algo que ver con el retrato de una graciosa y simpática joven que ocupaba una repisa en su pieza de trabajo. En el viejo retrato, con el fondo marrón, semejante a esos que se hacían hace cuarenta años, se destacaba la figura de una joven, con su indumentaria bretona y sus facciones finas y delicadas.

No me equivoqué: la bolsita, en efecto, la había bordado la joven cuyo retrato atrajo mi atención. Esto y muchas otras cosas me contó el padre Anselmo.

Nos hicimos muy amigos; casi todos los días iba yo a buscarlo y salíamos a caminar por el campo, hasta el valle Andrés, pueblito vecino. Un domingo, para salvarnos de la tierra que se levantaba en el camino, cambiamos de rumbo y llegamos hasta el bosquecillo; el padre Anselmo se sentó sobre un tronco de árbol y yo me acosté sobre la hierba con los brazos debajo de la cabeza.

La sombra del follaje se movía alrededor de nosotros y el rostro del padre Anselmo, siempre dulce y abierto, se iluminaba y quedaba en obscuras como por encanto. Un pájaro pequeño y multicolor bajó a la hierba, casi a nuestro lado, y dió un par de saltos, moviendo la cabecita a todos lados. Después, como si temiera algo, se fué volando. El padre Anselmo lo miró desaparecer; sonrió y empezó a hablar:

—Usted me preguntó, amigo mío, por el retrato femenino que tengo en mi pieza, y yo le prometí contarle algo. En ese entonces, usted me confesó sus recientes inquietudes y sus penas y yo le contaré ahora las mías, lejanas ya.

Durante un momento el padre permaneció callado, como turbado, y al fin empezó. Yo

Ella, enrojeciendo, me extendió la mano. Lo que pasó después casi no lo recuerdo.

ANSELMO

JORGE RAICOSKY

no podré transmitir ni su tono cariñoso y un poco burlón ni ese raro encanto que experimenté al oírlo; parecía que no hablaba conmigo, sino consigo mismo.

—Cuando yo tenía veinte años, no había pensado aún en ser cura. Mis padres eran bastante ricos y querían que, por lo menos, su hijo menor adquiriera una instrucción considerable. Aunque un poco haragán, yo rendí bien mis exámenes y luego me fuí a hacer el servicio militar. Después de terminarlo, fuí a pasar el verano a casa de un tío mío, viejo sacerdote. Toda la familia quería convertirme en su heredero. Hombre bueno, inteligente y solitario, el viejo me quería desde que yo era niño: me recibió cariñosamente. Días enteros anduve yo entreteniéndome en todo: cosechaba en el campo, iba al mar con los pescadores, montaba la pequeña yegua Marta. Hasta entonces la habían enganchado solamente. Ella me llevaba en su ancho lomo con melancólica sumisión.

"Una mañana, bañando a Marta en el mar, bastante lejos de la orilla, oí unos gritos; una mujer corría por la costa haciendo desesperados gestos y extendiendo la mano hacia la izquierda. De allí también venía un grito más débil. Efectivamente, vi algo blanco entre las olas. Dirigí hacia allí a mi Marta y el inteligente animal empezó a nadar enérgicamente con sus patas. En seguida vi a una joven que luchaba con todas sus fuerzas contra la corriente. Unos minutos más tarde llegaba nadando a la orilla, como un héroe mitológico: desnudo y con una joven también medio desnuda y desmayada en mis brazos.

"Cuando conseguí volverla en sí, la dejé al cuidado de su amiga, y yo, agarrando a Marta por las crines, me volví cabalgando a casa.

"El domingo siguiente a la noche había una fiesta en el pueblo. En aquel tiempo un baile era todo un acontecimiento. Me puse mi mejor traje y me fuí. Allí estaba ella. La reconocí en seguida. Recién dejaba de bailar y, un poco sofocada, se arreglaba con las dos manos sus trenzas color rubio rojizo, mientras charlaba alegremente con sus amigas. Me acerqué. Las dos amigas me reconocieron, y ella, enrojeciendo, me extendió la mano. Lo que pasó después casi no lo recuerdo.

"Recuerdo, sin embargo, que bailamos mucho; que la acompañé hasta su casa y que después me quedé en la ventana hasta la salida del sol, oyendo los mugidos de la vaca y los relinchos de Marta, que, en mi ofuscación, tomé por los trinos del ruiseñor. En una palabra: me enamoré de ella locamente, y me quedé por mucho tiempo en la casa de mi tío.

"El viejo me miraba con indulgencia. Exigente para consigo mismo, no exigía de otros la mortificación del cuerpo y no amenazaba con el infierno por cada beso. No tuve necesidad de suspirar y padecer por ser correspondido. Ella me quería. Era demasiado joven y pura para ocultar sus sentimientos.

"Pasaron volando dos meses. Ella y yo hacíamos proyectos uno más bello que otro... ¡Ay, amigo mío! —se interrumpió de pronto. —Han pasado desde entonces cuarenta y dos años. Estoy como releyendo un libro viejo y olvidado... Muchas páginas están arrancadas, y yo mismo soy ya otro. Sin embargo..."

Se quedó pensativo un rato. Luego continuó:

—María, así se llamaba mi novia, nació de una familia pobre. Perdió temprano a su madre. El padre, inválido de una mano, tenía el puesto de cartero, y su único hermano iba con los pescadores en una lancha a vela a las costas de Islandia.

"Con el padre me hice amigo pronto. Al principio me miraba tétrico, rascándose con su única mano la barba y frunciendo el entrecejo; pero al ver que con esto nada conseguía, pronto se conformó. Su encuentro con mi tío y una larga conversación con él lo tranquilizaron por completo.

"Un día María me dijo que su hermano Martín había regresado de las costas de Islandia.

"Esta novedad no parecía alegrarla. Ya antes, al hablar de su familia, María se quejaba del carácter sombrío y duro de su hermano. Ahora, algo indecisa y con lágrimas en los ojos, me confesó que Martín, el mismo día de su llegada, supo nuestras relaciones y se encolerizó. La reprendió a ella y gritó a su padre por haber tolerado nuestros amores. Me llamó tunante y dijo que no estaba dispuesto a tolerar "antojos de señores".

"A la noche, como de costumbre, fuí yo a la casa de María. Salió a mi encuentro un hombre alto y tétrico, con las cejas que se juntaban. Podía juzgarse un buen mozo si no fuera porque en las líneas de la boca tenía algo de repulsivo y malo.

"—¿Qué quiere usted aquí? —dijo acercándose a mí.

—¿Usted es el hermano de María? —interrogué a mi vez lo más cordial que pude.

"—Sí; soy el hermano de María, y espero que habré llegado a tiempo.

"Oí entonces unos sollozos que llegaban a mí desde la otra habitación.

"—Usted no tiene nada que hacer aquí, ¿comprende?

"Yo me callé y me tomó por la solapa del saco. Yo era de una naturaleza muy fuerte. Agarrándolo por las muñecas y mirándolo fijamente a la cara, doblé sus rodillas, lo empujé y entré en la otra pieza. El lanzó una maldición, cerró la puerta y salió afuera.

"Se produjo, a raíz de eso, una situación incómoda. Después de aconsejarme con mi tío, resolví con su ayuda tratar de obtener el consentimiento de su padre y casarnos lo más pronto posible.

"Por el momento traté de evitar todo encuentro con Martín.

"Una noche, con dos amigos, entré en una fonda. Nos sentamos en un rincón y pedimos vino. Desde la pieza contigua llegaban las alegres exclamaciones de los borrachos. El mozo a cada rato entraba allí con vasos y botellas.

"Estábamos ya para marcharnos cuando la puerta de la pieza se abrió y en el umbral apareció Martín. Al verme sonrió y con pasos inseguros se acercó a nuestra mesa.

"Yo me levanté. De repente la empujó él con tanta fuerza que todo lo que estaba encima cayó al suelo, y me dió un golpe con el puño. Yo me tiré entonces, furioso, encima de él.

"En este momento aparecieron en la puerta de comunicación sus amigotes, todos borrachos.

"Los dueños de la fonda se acercaron para separarnos. De pronto noté que uno de los borrachos alzaba una botella en el aire. Instintivamente levanté un poco a mi adversario. En ese instante oí el ruido de la botella al romperse, y Martín cayó pesadamente al suelo, arrastrándome a mí con él. Se oyeron gritos agudos y todos retrocedieron.

"Me levanté rápido. Martín estaba allí, con la cabeza lesionada, y gemía. El pañuelo que puse sobre su herida quedó empapado en sangre. Todos permanecían callados.

"Un miedo espantoso se apoderó de pronto de mí; así como estaba, manchado de sangre,

(Continúa en la página 59)

Un ex PRESIDENTE MEJICANO, *que se* HIZO PASAR *por* ARGENTINO, *fabrica* CANTANTES *en* HOLLYWOOD

Un reportaje hecho en Hollywood por MIGUEL P. TATO

DON Adolfo de la Huerta es ya una figura clásica en Hollywood. Lo habría sido desde que llegó allí, asentado en el prestigio de una actuación política brillante que lo llevó a la primera magistratura de su país, después de haber vivido diez años de revoluciones, si no fuera porque en Hollywood, fantástico crisol de destinos y ambiciones, donde se mezclan por millares aventureros de la más diversa laya, plebeyos y aristócratas, príncipes y duquesas, no hay nada ni nadie que pueda producir asombro por extraña o pomposa que sea la ejecutoria de los méritos con que se presente.

Fué así que don Alfonso de la Huerta, el ex colega de Pancho Villa, y compadre de Obregón y Calles, llegó a la Meca del cine, silenciosamente, sencillamente, como uno de tantos entre los muchos que allí llegan ansiosos de paz o de lucha, atraídos por las delicias de su clima maravilloso y de sus paisajes encantados, o encandilados por los deslumbrantes destellos de su febril actividad artística.

Escapado del territorio de Méjico en el año 1923, tras de haber acaudillado un fracasado movimiento revolucionario contra el general Obregón, su cabeza fué puesta a precio por el gobierno mejicano, el cual contaba, asimismo, con la cooperación del gobierno estadounidense para la búsqueda del fugitivo, de modo tal que al internarse en la Unión, vióse obligado a disfrazar su personalidad para eludir la actividad de los detectives oficiales.

EL REVOLUCIONARIO MEJICANO CONVERTIDO EN SUBDITO ARGENTINO, CON HIJOS ARGENTINOS...

Dadas las circunstancias en que el señor de la Huerta había realizado su viaje a los Estados Unidos, lo que menos hizo fué cumplir los requisitos exigidos por las leyes de inmigración, sumándose al contingente de inmigrantes clandestinos que año a año traspasan las fronteras yanquis.

Y fué en esa condición que para mejor guardar su verdadera identidad, resolvió adoptar la cuidadanía argentina... Como tal, pasó a ser a los ojos de sus vecinos un músico de Buenos Aires, profesor de piano, llamado Adolfo Mancini. El apellido italiano se justificaba por la gran cantidad de hijos de italianos de que el señor de la Huerta había tenido noticia a través de las informaciones de la prensa.

Pero no solamente fué él mismo quien adoptó nuestra nacionalidad, sino que, además, se la instituyó también a sus dos hijos, los cuales ingresaron y asistieron en las escuelas de Estados Unidos como argentinos.

Todo lo cual obligó, naturalmente, al señor de la Huerta y a sus hijos, a estudiarse minuciosamente la geografía, historia y demás conocimientos referentes a la Argentina, para poder simular bien su papel. Y a tanto llegó su celo en este sentido, que hasta recibían diarios y revistas argentinos, y se sabían de memoria toda una colección de canciones y tangos de nuestro país.

Adolfo de la Huerta
Telefono MOrningside 16439
4803 Hollywood Blvd.
Los Angeles, Cal.

A Mundo Argentino la prestigiosa revista que constituye un alto exponente de la cultura del Plata
Adolfo de la Huerta
Los Angeles, Enero 28/932

Un autógrafo de Adolfo de la Huerta, ex presidente de Méjico, especialmente escrito para los lectores de "Mundo Argentino".



Adolfo de la Huerta, cuya vida azarosa se cuenta en esta nota.

"¡HASTA QUE SE NOS HIZO ARGENTINO EL CORAZON!"

—Lo más lindo — dice el señor de la Huerta — es que de tanto y tanto simular nuestro argentinismo, llegó un momento en que verdaderamente alcanzamos a sentirnos como argentinos, no solamente familiarizados con las cosas argentinas sino también encariñados con ellas.

"Lo cual no era muy difícil, por otra parte, si usted tiene en cuenta la arraigada simpatía que sentimos en Méjico por todo lo que sea argentino. Pero en este caso la simpatía se había transformado en un sentimiento mucho más hondo que aún ahora, a través de muchos años, perdura gratamente en nuestros corazones, y eso que ya no tenemos ninguna necesidad de aparentar nada, pues en estos momentos nuestra condición legal está perfectamente aclarada y hemos vuelto a recobrar ante todo el mundo nuestra nacionalidad de mejicanos.

"Tan en serio nos habíamos llegado a tomar nuestra nacionalidad de adopción forzosa, que mis aficiones musicales me llevaron a estudiar la guitarra, aplicándome al estudio de la música y de los bailes argentinos. Y esa afición mía cundió rápidamente en mi familia, de tal modo que hoy también mi esposa y mis hijos son devotos cultores del guitarreo y no es raro oirles cantar estilos y canciones gauchas.

"Y no puede imaginarse usted cuánto y cuánto deseamos ahora tener la oportunidad de visitar la Argentina, ese bendito país que a fuerza de ampararnos con su nombre en el destierro, durante la época más angustiosa de nuestra vida, ha logrado que se nos hiciera argentino el corazón...

"AHORA ME DEDICO A LA FABRICACION Y COMPOSTURA DE CANTANTES..."

Vale la pena destacar en la vida agitada y llena de contrastes del señor de la Huerta, su posición actual en Hollywood, donde ha llegado a conquistar un envidiable prestigio por la eficacia con que se ha desempeñado en la especialidad que él mismo denomina con fino humorismo:

— Fabricación y compostura de cantantes...

Es que, en efecto, el ex presidente de Méjico, a pesar de haber realizado una carrera política brillantísima, iniciada como leader revolucionario en los comienzos de la sublevación contra el gobierno de don Porfirio Díaz, allá por 1910, que lo llevó a ser diputado y gobernador del estado de Sonora, ministro de Hacienda, más tarde, y, al fin, primer magistrado de su país, no es ni fué nunca un político profesional. Por el contrario, siempre tuvo más bien inclinaciones artísticas que lo habrían absorbido por completo, volcándolo en los dominios de la música y del "bel canto", de no haber sufrido los rigores de la pobreza que lo obligaron a trabajar como comerciante e industrial.

(Continúa en la página 52)

EL 15 DE ABRIL HARA YA VEINTE AÑOS QUE UNA

EL HUNDIMIENTO

Hace veinte años navegaba rumbo a Nueva York el "Titanic", el más grande de los transatlánticos, que realizaba su primer viaje.

Era aquel coloso de los mares el más acabado exponente de la construcción naval; un estupendo palacio flotante como no se conociera hasta entonces. Desplazaba 60.000 toneladas y tenía capacidad para 3.200 pasajeros. Se lo tenía por insumergible. Con justificado orgullo, sus constructores y la empresa naviera a la cual pertenecía sostenían que aunque se abriera un rumbo en su casco por debajo de la línea de flotación no podría naufragar, pues tenía una doble quilla y se hallaba dividido en cuatro compartimientos que podían ser completamente aislados por el cierre de puertas automáticas. Si uno de ellos se inundaba, el coloso podía continuar su marcha tranquilamente. En suma; para que se hundiera era necesario partirlo en dos. Así se creía, pero la dura realidad probó lo contrario.

El "Titanic" había zarpado el 10 de abril de 1912 de Southampton. Lo mandaba un viejo lobo de mar, el capitán Eduardo F. Smith. Llevaba casi 1.500 pasajeros y 942 tripulantes. Entre el pasaje de cámara iban numerosos magnates neoyorquinos y algunos miembros de la nobleza británica.

A las 11 y 45 de la noche del 14 de abril, el coloso chocó con un témpano, verdadera montaña de hielo, que lo rozó todo a lo largo, abollándole el casco en forma tal queimposibilitó el cierre de las puertas aisladoras. En menos de dos horas se hundió, pereciendo una gran parte del pasaje y casi toda la tripulación, así como también el capitán Smith.

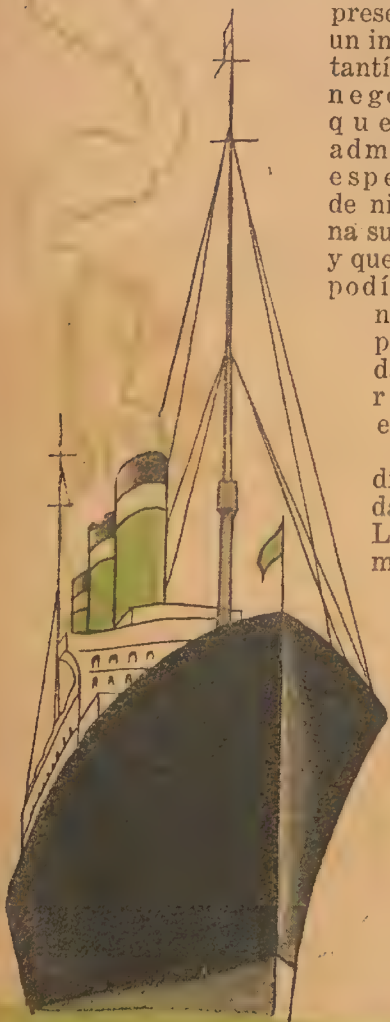
Se dijo entonces que la conducta de los millonarios había sido incorrecta, y que la oficialidad se había mostrado remisa en el cumplimiento de su deber, aunque las investigaciones oficiales probaron lo contrario. Tal fué, empero, el tejido de calumnias, que la duda perduró.

Hace poco, uno de los sobrevivientes de aquella catástrofe que consternó al mundo, visitó nuestra capital, y escribió para "Mundo Argentino" el interesante relato que publicamos, en el cual narra con sencillez lo que sucedió en la noche trágica. Nos pidió que reserváramos su nombre, vinculado a la banca norteamericana y mundial. Respetamos el incógnito, pero reproducimos sus declaraciones que llevan el sello inconfundible de la verdad.

El hecho de encontrarme a bordo del "Titanic", en su viaje siniestro fué puramente casual. En Londres había recibido un telegrama de Chicago que me obligaba a tomar el primer vapor que zarpara para Norte América. Exigía mi presencia un importantísimo negocio que no admitía esperas de ninguna suerte, y que sólo podía finiquitar yo, pues no me era dado hacerme representar en él.



Un verdadero héroe fué el radiotelegrafista J. G. Phillips durante el hundimiento del "Titanic".



Al recibir el telegrama, respondí que trataría de salir en seguida, y corrí a la agencia White Star Line. El empleado que me atendió, me dijo:

—Mañana sale de Southampton nuestro nuevo gran transatlántico, el "Titanic". Es posible que nos quede algún camarote disponible aún. Permítame comprobarlo.

Se retiró, y yo me senté en el hall a leer los prospectos que describían el moderno leviathan, orgullo de la marina británica y coloso de los mares.

No demoró en regresar el empleado, quien me dijo:

— Quedan aún dos camarotes, que han sido reservados con el compromiso de resolver para dentro de una hora: uno de ellos por lady Lucía Duff Gordon, y el otro por un conocido financista que ha pedido que se reserve su nombre, pero ha tomado pasaje con la expresa condición de transferirlo para la próxima salida si no le fuera posible embarcarse en el "Titanic".

Yo conocía a aquel empleado, pues por aquella época viajaba con frecuencia entre Londres y Nueva York, y le rogué que hiciera lo posible por acomodarme.

— Haré todo lo que pueda — me aseguró.— Regrese usted dentro de una hora y veremos si queda libre alguno de los dos camarotes. Si no fuera así, ya veremos de arreglar el asunto.



Este gráfico demuestra las proporciones de los "icebergs" que existen en la parte septentrional del océano Atlántico. Uno de ellos causó el naufragio del gran transatlántico.

Me retiré y regresé a las oficinas de la empresa a la hora convenida. Ni bien me vió el encargado de la venta de pasajes, me dijo:

— Tiene usted suerte. Acaba de avisar por teléfono el señor de quien hoy le hablé, que no irá en este viaje. Puede usted tomar su camarote, ubicado en la cubierta A.

En ese momento se acercó una señora hermosa y joven, acompañada de otra que debía ser, por la traza, su dama de compañía o algo así. Me retiré e indiqué por señas que esperaría.

—¡Oh, señora—dijo el empleado, — parece que se ha decidido usted!

— Por imperio de circunstancias, amigo

ESPANTOSA TRAGEDIA CONSTERNO AL MUNDO
DEL "TITANIC"

mío. Pero no viajaré sola. Me acompañará mi esposa, lord Cosmo, y mi secretaria, la señorita Francatelli. ¿Habrá lugar para los tres en el barco?

— Para cuatro también, milady. La señorita podrá dormir en el diván del saloncito anexo a los camarotes de la clase A. ¿Siempre teme usted?

— ¡Oh, le confieso que no iré muy a gusto! No me gustan estos primeros viajes. Llámele usted superstición o lo que le parezca, pero "siento" instintivamente que todo no marchará bien en el "Titanic".

Se retiró la dama y yo me apresuré a abonar el importe de mi pasaje.

— Casualmente — me dijo el empleado, — la señora que acaba de salir es lady Lucía Duff-Gordon. Será vecina de usted en el viaje.

— ¿Parecía temer algún contratiempo?

— Sí; se le ha ocurrido que le va a suceder algo al buque. ¡Como si eso fuera posible!

Al siguiente día, 10 de abril, zarpamos de Southampton en medio de las aclamaciones de una verdadera multitud.

Al poco rato, mientras recorría aquel palacio flotante, pasé cerca del capitán Smith, antiguo conocido mío, que conversaba sobre cubierta con varios pasajeros, entre los cuales reconocí a lady Lucía.

El capitán Smith me llamó. Me acerqué y lo saludé, así como a los esposos Thayer, amigos míos. El era presidente del directorio del Ferrocarril de Pensilvania. En seguida el capitán me presentó a lady Duff-Gordon y a su marido, lord Cosmo. La conversación se generalizó y lady Lucía confesó sus temores sobre el éxito del viaje. Soplaba un aire helado del Norte, y a ratos parecía como que fuera a nevar.

— Nunca he sentido tanto frío — dijo la noble dama, envuelta, como todas las demás, en costosas pieles. — Seguramente debe haber témpanos en las cercanías.

Lord Cosmo se rió de la ignorancia de su esposa y la llamó tontuela. El capitán aseguró que navegábamos completamente fuera de la zona de los icebergs.





El "Titanic" hacía su primer viaje de Europa a los Estados Unidos cuando se hundió. En círculo: el capitán Smith, sobre quien cayeron las responsabilidades en el primer momento, culpándosele de negligencia.

El día del desastre amaneció sereno y luminoso, pero hacia el atardecer acreció el frío en forma casi intolerable. Llegó la noche, estrellada y clara, pero el viento del Norte soplaba constantemente, cortante y frío. Sobre cubierta todo se cubría de cristales de hielo.

Recuerdo perfectamente la última cena en el "Titanic". Yo era compañero de mesa de los Duff-Gordon. La señora estaba encantada con las flores que adornaban el centro en un precioso florero.

— ¡Si parecen recién cortadas! — exclamaba. — ¡Qué maravilla!

Bruce Ismay, presidente de la White Star Line, ocupaba una mesa contigua a la nuestra con el médico de a bordo y varios caballeros más. Alguien lo interrogó sobre la duración del viaje.

— Es difícil determinarlo — respondió, — pero estoy seguro de que marcaremos un récord de viajes rápidos.

En la mesa del capitán reinaba gran animación. Tenía por comensales a los Thayer y a los Widener, también multimillonarios neoyorquinos. Todos reían y bromeaban a más y mejor. No volví a verlos.

En otras mesas vi a Guggenheim, Edgar Meyer y su esposa y al coronal Jacob Astor con la suya, que regresaba de su luna de miel. Ambos parecían muy enamorados. Con ellos se sentaban Isidoro Strauss y su señora, modelos de fidelidad conyugal. Se adoraban en forma tan notoria, que a bordo se los llamaba "Darby y Joan". Siempre se les veía juntos. Pocas horas antes les había oído asegurar que en el curso de su larga existencia matrimonial nunca se habían separado ni un solo día. Después del siniestro, sus cuerpos fueron encontrados flotando abrazados. Supe después que la señora se había ocultado para escapar de los oficiales que pretendían embarcarla en un bote.

Entre otras personas de mi relación recuerdo a William T. Stead, el noble apóstol de la paz, que también pereció ahogado, y a míster Merritt, director del Sunday American, que salvó.

Me retiré a dormir temprano, pero no pude conciliar el sueño, a pesar del agradable calor que hacía en el camarote. Leí gran rato y, como me desvelara, vestí una "robe de chambre"

(Continúa en la página 55)

LA ORQUESTA HEROICA

Entre los ejemplos de heroico denuedo, de caballerosidad y de sacrificio de la propia vida por salvar la de los semejantes, ninguno más digno de ser recordado que el de la orquesta.

Tocaban un alegre vals vienés en el salón lleno de pasajeros, que bailaban o jugaban en un ambiente de sereno bienestar.

Al producirse el impacto de la nave con la mole de hielo, alguien, un oficial, les pidió que siguieran tocando a fin de evitar que se produjera el pánico que se quería evitar a todo trance. Aquellos héroes respondieron al llamado y tocaron como nunca, como no volverían a tocar jamás. Esclavos del deber cristiano, volcaron el alma en sus instrumentos para que la música fuera un sedativo a los nervios rotos por la tensión espantosa de la catástrofe. No vacilaron un solo momento. Tal vez se olvidaron, en los instantes de suprema angustia final, de llamarlos, y ellos, con fidelidad sin ejemplo en la historia; ellos, los que menos tenían que hacer en las tareas de salvamento, en alto las miradas ejecutaron su última pieza, admirable profesión de fe, cuyos acordes se mezclaron al fragor horrísono de la última expresión: "¡Más cerca de ti, Señor!"



UN EX PRESIDENTE MEJICANO,...

(Continuación de la pág. 48)

Y aun cuando la revolución logró arrastrarlo y encumbrarlo con una situación política descollante, no por eso olvidó sus veleidades artísticas el señor de la Huerta. Y así fué que, siendo primer mandatario, comprometió un tanto su prestigio entre los funcionarios y servidumbre que lo rodeaban en el Palacio de Gobierno de Chapultepec, donde residía, por su inveterada afición a los "do de pecho", con los que turbaba el beatífico reposo del bosque que rodea el famoso castillo, cuando en las noches distraía sus ocios o aventaba inquietudes cantando sus romanzas favoritas.

Gracias a esa fidelidad al arte, y quizá como una compensación a su constancia, he aquí que el señor de la Huerta ha podido sacar provecho de sus conocimientos musicales ahora, cuando las vicisitudes de la política lo despojaron de todos sus bienes y posibilidades. Y he ahí cómo, tras de haber culminado en la política, ha vuelto al arte para buscar el sostén de los suyos.

De su éxito en esta nueva actividad, que sólo es nueva para él como profesión, pero que le es vieja como vocación, puede dar una buena idea la gran cantidad de alumnos que asisten a sus cursos. Alumnos que, en muchos casos son principiantes deseosos de obtener un caudal de voz y una educación para el canto que les permita actuar en las tablas. Pero que, en otros casos, son célebres cantantes, de positivos méritos y de gran prestigio, que acuden al señor de la Huerta para que les restituya la voz perdida, sabedores de que con su método podrán alcanzar el milagro.

Por eso es que el señor de la Huerta, cuando habla de su oficio prefiere no clasificarse como profesor ni educador ni títulos similares. Para todo el mundo él es solamente un: "Fabricante y componedor de cantantes"...

FIN

CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

CUANDO EL AMOR ES INUTIL...

Nos consolamos las mujeres de haber perdido todo, todo, incluyendo en ese todo, la alegría, la opulencia, la vida social, la salud, la amistad..., y tal vez, hasta la belleza; pero de lo que no nos consolamos jamás es de haber perdido el cariño, de haber amado inútilmente. No nos conformamos de haber desperdiciado nuestro amor, amando y convirtiendo en ídolo a quien luego de pasada la primera ceguera, reconocemos torpe y necio, pequeño e insignificante. Nada hay que deprima tanto a una mujer como haber amado a un tonto e inhábil.

No digo cuando se amó al deshonesto y al infame; eso deja en el alma de las mujeres un hondo perjuicio y tanto veneno como para sazonar en mal toda una vida.

Tiene inmensa importancia en la existencia el primer amor, tanto en el hombre como en la mujer; con él se perfuma o destruye todo el porvenir del corazón.

Las ideas que el primer amor transmite, influyen en la vida, destruyen o implantan creencias imponiendo credos buenos o absurdos, gustos, odios, fracasos. Es el producto que el primer amor implanta en el alma, el que hombres y mujeres arrastran luego consigo por todos los caminos de la vida.

Es de haber amado a un ser inútil y perjudicial de lo que nunca solemos consolarnos, porque con él perdimos fuerza y defensa, además de haber desperdiciado nuestro cariño y malgastado la vida, llevando como consecuencias en el alma para siempre la marca de un amor inútil.

LAS CUÑADAS

Las cuñadas y nueras son, con frecuencia, la discordia dentro de las familias. Pocas veces es posible el acuerdo entre nueras, suegras y cuñadas.

Es una vulgaridad el tema, pero es que esta clase de incomprensiones en los hogares acarrean amarguras.

Hay mil cosas que hacen que un hombre pueda convivir con una mujer de distintos gustos, de distintos principios y hasta de distinta educación, pero eso no rige para el resto de la familia.

Si se unifican los gustos entre marido y mujer, ya es una gran ventura, porque ello afianza la felicidad de dos. Pero ese acuerdo de gustos rara vez se hace extensivo a suegras y cuñadas.

El mal, casi me atrevo a decirlo, se esconde en la pretensión de que un hombre o una mujer hagan la felicidad de toda una familia, y de esta absurda exigencia salen mil desacuerdos y quejas.

Por lo general, la suegra de sesenta años quiere que la nuera de veinte tenga su misma modalidad, y sus mismos gustos.

Si hubiera en las familias espíritu de generosidad, habría gratitud para la mujer que logra dar la ventura a un hijo o un hermano.

Mas el problema sigue sin resolverse; se espera de la cuñada lo que no se espera de las hijas; se tolera a las hijas lo que no se concede a la nuera.

Hay que convencerse de que a las cuñadas y nueras, cuando son buenas con el hijo o el hermano, débese bendecirlas y quererlas, y que cuando son malas, no queda más remedio que soportarlas.

LAS CARTAS MISTERIOSAS

(Continuación de la página 26)

de $ 312.96. Este cheque había sido endosado por un viajante de comercio muy conocido en Buffalo. Fué revisado por la policía, pero no pudiendo hallar ninguna indicación, decidieron comunicarse con el viajante. Este informó a la policía que en su viaje en el expreso del Central Oeste trabó relaciones con un señor, que, efectivamente, correspondía a la descripción que la policía había hecho de Juan, y que juntos habían bebido; seguramente él había bebido demasiado, pues había accedido a pagarle el importe de un cheque al mencionado señor. Una vez en Buffalo, inmediatamente pensó hacer efectivo el cheque, pero estaba casi seguro de que no podría cobrarlo, pues dudaba de que tuviera algún valor, razón por la que se quedó sorprendido cuando le fué abonado inmediatamente el importe. Fué lo único que pudo decir, pues él no sabía si Juan había seguido viaje o si se había bajado en Buffalo; por lo tanto, la policía dió órdenes para que se aumentara la vigilancia en Buffalo.

El último enigma para la policía fué una carta procedente de San Luis, fechada el 5 de junio. Estaba escrita a máquina y había sido despachada desde un buzón. Decía: "Las buenas bananas son raras. Por lo menos así lo dice Julia. e,r. 3,46-98 está loco. Ponga el gato en la calle. Manfredo, rrrrr."

Esta carta nunca llegó a manos de Celia. El ocho de junio el detective que había estado encargado de la vigilancia de la mujer se encontraba furioso, pues Celia había podido eludir su vigilancia y desaparecer en la estación del ferrocarril Central. A pesar de su búsqueda en toda la estación, hoteles y demás oficinas, no le fué posible volver a encontrarla. Entretanto Celia estaba tranquilamente sentada en un vagún del tren que se dirigía a Cleveland, segura de que Juan la esperaría en la estación.

¿Cómo hizo Juan para comunicarse con Celia?

¿Cómo Celia supo el paradero de su marido?

(Lea la solución en la página 61)

NUEVOS MODELOS para LABORES al PUNTO CRUZ

Reproducimos algunos motivos modernos y vistosos para realizar al punto cruz, ya sea con seda, lana o hilo. Estos motivos son muy prácticos para alfombras, carpetas, centros de mesa, almohadones, etc. Los colores en que los reproducimos están combinados de manera que producen el mejor efecto. Sin embargo, estos colores pueden alterarse, si se quiere, pero no debe olvidarse que, para no perder la vistosidad del conjunto, deben alternarse los tonos obscuros con los claros, tal como aparecen en los modelos.



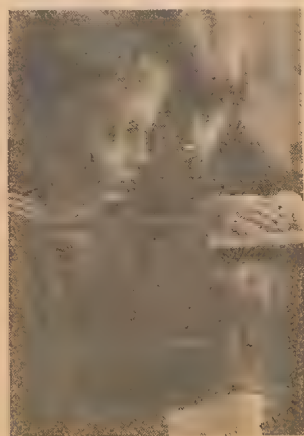


PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

A LOS NIÑOS SE LES DEBE INSTRUIR JUGANDO

Muchas son las madres que cometen el error de dejar jugar a sus hijos en la calle. Esto, además de hacerles adquirir malos hábitos, ya que, como es bien sabido, la calle es la peor escuela, corren en ella el riesgo de ser víctimas de las ruedas de un vehículo.



¡Cuánto mejor no es, pues, hacer divertir a los niños dentro de casa, con juguetes prácticos, de modo que, como quien dice jugando, adquieran conocimientos que el día de mañana pueden servirles como medio de ganarse la vida!

No debe olvidar ninguna madre que muchos de los grandes hombres que admiró el mundo, cuando niños dedicaron sus horas de juego a practicar la física, la ingeniería, la mecánica, etcétera, y que esto, que les sirvió primero de entretenimiento, luego fué la base de su vocación.

Es por esto que recomendamos a todas las madres regalar a sus hijos juguetes prácticos, en la seguridad de que al mismo tiempo que les servirán de entretenimiento, les despejarán la inteligencia y les harán olvidar la calle, con su secuela de peligros.

DENTIFRICO

A las varias recetas que hemos publicado sobre dentífricos, que usted puede encontrar revisando los números anteriores, nos complacemos en indicarle una nueva, denominada "Agua de Botot", con la que puede usted limpiar la dentadura a sus niños.

He aquí la receta:

Aceite esencial de menta	8	gramos
" " " badian	2	"
" " " canela de Ceylán	1	"
" " " clavo..	2	"
Tintura de benjuí......	8	"
" " piretra.....	8	"
" " guayacol....	8	"
" " cochinilla...	80	"
Alcohol de 80º..........	935	"

Si se desea agregar a este preparado quince gramos de ácido salicilico, esto lo hará mucho más eficaz, ya que, como es sabido, dicho ácido tiene cualidades muy antisépticas, y se recomienda mucho para evitar la inflamación de la mucosa y las encías, como asimismo el desarrollo de la caries dental.

Cdo. a "Juana Linares", de Avellaneda.

EL ALIMENTO DE LOS BEBES

Como quiera que sea criado su bebé, esto es, natural o artificialmente, somos de opinión que hasta después de cumplidos los diez meses no debe usted darle sino leche; a lo más podría usted darle dos o tres veces por día, leche con una pequeña dosis de esas harinas tan recomendadas como alimento de los niños. Después de cumplidos los diez meses, y siempre que se muestre sano, puede usted empezar a darle unas sopitas en caldo.

Cdo. a "Chilenita", de Pigüé.

ACOSTUMBRE A SUS NIÑOS A ACOSTARSE TEMPRANO.

LAS CENAS LIGERAS

Acostumbre a sus niños a no cenar. Deles una buena taza de té o café con leche, o leche sola, si les agrada más, acompañada de unos bizcochitos, y acuéstelos. No tema que por no darles la comida de los mayores puedan debilitarse. Muy al contrario: acostándose con el estómago ligero el sueño será más largo y más tranquilo, y ya se sabe que el sueño constituye el mejor alimento para los niños.

Cdo. a "Mamá Clara", de La Plata.

LAS MANZANAS

Sí, señora. Puede darles manzanas hervidas a sus nenes. Son muy digestivas. En cuanto a cómo se deben elegir éstas al comprarlas, vamos a indicárselo. No se deje impresionar por las de mejor aspecto, que no por eso son las más convenientes. Elija las que pesen más, y habrá elegido entonces las mejores.

Cdo. a "Virginia E. de B.", capital.

CONTRA LAS INDIGESTIONES

El mejor remedio contra las indigestiones es tomar antes de cada comida medio vaso de agua fresca, en el que se haya disuelto un poco de sal. Puede ensayarlo con sus nenes si son tan propensos a ellas.

Cdo. a "Iris", de Alberdi.

LA NUTRICION

Si su niño se siente sin voluntad para caminar y para jugar, éste, desde luego, es un mal síntoma, y usted hace muy mal en no ponerle remedio. Las causas a que sin duda obedece esta indolencia, es que su niño se nutre deficientemente, lo cual es causa del decrecimiento de sus actividades musculares.

Vea usted a su médico y él le impondrá del tratamiento a seguir, a fin de contrarrestar las posibles consecuencias de una mala nutrición. No olvide, señora, que ello puede ser el primer paso de una grave enfermedad.

Cdo. a "Cleonilda", de San Justo.

EL AGUA DEL BAÑO

Cuando bañe a su nena, échele un poco de leche al agua. Esto se recomienda mucho para suavizar la piel de los niños. También es de buenos resultados bañarlos en agua hervida con un poco de afrecho.

Cdo. a "R. Otis", de Pehuajó.

EL ABRIGO POR LA NOCHE

Ahora que van llegando los fríos, acueste a sus niños abrigados convenientemente, esto es, cubiertos de manera que puedan conservar el calor natural, sin que lleguen a sofocarse. Si por exceso de abrigo sus niños sudan durante la noche, esto es perjudicial para su salud, pues se debilitan. En cuanto a que duerman sin el abrigo suficiente, también es peligroso, pues se levantarán como tullidos y propensos a resfriarse, si ya no se han resfriado.

Cdo. a "Encarnación", de Capital.

EL ALCANFOR

En efecto, el alcanfor tiene propiedades medicinales y suele usarse como preservativo de muchas enfermedades.

Cdo. a "N. P.", de Lobería.

GRANITOS

Para combatir esos granitos que usted dice le han salido a su hija, puede usar la siguiente pomada:

Vaselina	25	gramos
Dermatol................	5	"

Cdo. a "Lola P. de Rivas", de Ayacucho.

PARA EVITAR EL SONAMBULISMO

Ya que su niño tiene tendencias al sonambulismo, puede usted quitarle esta costumbre de levantarse siguiendo el presente procedimiento: coloque alrededor de la cama del niño una hoja de cualquier metal (hierro, cinc, etc.) lo más ancha posible, a fin de que al querer él levantarse se vea obligado a apoyar los pies en ella. Al tocar el metal frío, retirará instintivamente las piernas. Repitiendo este procedimiento varias veces, es infalible que el sonámbulo renuncia a levantarse. Le decimos esto, porque tal cosa ha sido practicada por buenos médicos de todos los países con excelentes resultados, no ya en niños, sino en personas mayores.

Cdo. a "Maruxa", de Bánfield.

EL AGUA DE MAR

Se asegura que el agua de mar es muy tonificante para la vista, especialmente para la vista defectuosa o cansada. Ya que se halla usted todavía en esa ciudad balnearia, aproveche la circunstancia para hacer alguna tentativa con su hijito.

Cdo. a "Veraneante", de Necochea.

CONTUSIONES

Las contusiones ligeras se curan con reposo y teniendo la parte lastimada en posición cómoda y más bien en alto que en bajo. Un masaje superficial y suave puede en ciertos casos activar la circulación.

El alcohol alcanforado y el árnica, aplicados en compresas, son remedios indicados, así como también el aguardiente de espliego. Este se prepara en casa, poniendo en infusión en una vasija de barro un litro de aguardiente bueno y un par de puñados de flores de espliego, y después de tapar bien la vasija se guarda en sitio seco.

LOS NIÑOS DEBEN PURGARSE CON LOS CAMBIOS DE ESTACION.

LA CLARA DE HUEVO

En efecto, la clara de huevo es muy nutritiva y se recomienda mucho para los niños y los adultos delicados de salud. Debe dársele en abundancia, batida y mezclada con un poco de café.

Cdo. a "F. T.", de Puán.

CONTRA LOS SABAÑONES

Hace usted bien en querer prepararse contra los sabañones que todos los años, con la llegada del frío, atacan a sus niños. Cuando empiecen a aparecerles, debe usted obligarles a mantener las partes atacadas al abrigo, y darles, lo menos tres veces al día, fricciones con un paño áspero empapado en alcohol o árnica.

Cdo. a "Felisa de Flores", Tandil.

BRAZOS Y PIERNAS DELGADOS

Cuando tanto los brazos como las piernas son demasiado delgados, es necesario darles masajes con la mano humedecida en aceite de oliva. Este tratamiento debe ser ayudado por medio del ejercicio, a saber: saltar a la cuerda, subir y bajar escaleras, etc. Ensáyelo con su nena.

Cdo. a "Marquesita", de Olivos.

Señora: sea usted el médico de sus hijos

EL HUNDIMIENTO DEL "TITANIC"

(Continuación de la página 51)

abrigada, me cubrí con una gorra y subí a la cubierta superior. El frío era tremendo; la noche se había nublado por completo. Densos nubarrones la obscurecían.

Constaté que nevaba. No se veía a nadie, ni en los salones. Regresé a mi camarote y me senté en un sillón de brazos, tomé un vaso de whisky, encendí mi pipa y me senté al lado de la estufa con el propósito de leer hasta que acudiera el sueño. Pocas veces me ocurría desvelarme así, y, como es lógico, el asunto me resultaba molesto. Tomé de la pequeña biblioteca "El mundo perdido", la fascinante obra recientemente publicada por Conan Doyle. No tardé en entusiasmarme con la descripción vigorosa de aquel mundo antediluviano que el autor de Sherlock Holmes supone existir aún en el interior misterioso de la América meridional. Por fin cerré el libro, precisamente al llegar al capítulo en que el joven lord se propone cazar un pichón de pterodáctilo para obsequiárselo al hirsuto profesor Challenger. Volví a acostarme y me dormí. De repente me despertó un ruido seco. Me senté en la cama y encendí la luz. ¿Qué podría ser aquel ruido continuado?... No podía darme cuenta, pues jamás había oído nada parecido. Se diría que alguien se entretuviera en hacer rodar bochas gigantescas dentro del casco. Duró sólo breves instantes aquello. Luego se oyó el terrible silbido del escape de vapor. Eso sí que lo conocía. Corrí a la puerta y la abrí. En ese momento vi a un camarero que golpeaba las puertas y distribuía salvavidas redondos a las señoras. Muchos hombres pasaban corriendo. Uno de ellos exclamó:

—Debemos haber chocado con un témpano. Hay nieve sobre cubierta.

Lady Duff-Gordon también había salido junto con su marido, que trataba de tranquilizarla.

—No seas ridícula — le decía. — Aunque hayamos rozado un ice-berg, no puede resultar nada con estos compartimientos automáticos. Lo peor que puede ocurrir es que tengamos que marchar más despacio. ¡Vamos a dormir!

Me acerqué a la borda y traté de distinguir algo. Imposible; las tinieblas eran absolutas. Confundido con muchos otros pasajeros subí al puente, donde la oficialidad nos aseguró que se trataba de "una cosa pasajera" y que no demoraríamos en reanudar la marcha, rogándonos que nos retiráramos a nuestros camarotes.

Yo bajé, pero me quedé en el pasillo. Sólo entré a mi camarote a retirar algunos documentos de gran importancia y un poco de dinero, envolviendo todo en un pañuelo que me até al pecho. El escape de vapor continuaba y el coloso "Titanic" se detuvo de repente, produciéndose un silencio impresionante.

Comprendí que las máquinas habían dejado de funcionar. Aquello era muy grave. Me apresuré a subir al puente y me encontré con el coronel Astor que bajaba.

—Voy a decirle a mi esposa que se vista. Esto se está poniendo peligroso —me dijo.

Como una sangrienta ironía, nos llegaban los acordes de la banda que ejecutaba un alegre valse vienés.

Corrí a babor. La escena era indescriptible allí. Aquello parecía el infierno. Bote tras bote eran bajados entre gritos y una lucha desesperada por ocupar sitio en ellos. Los hombres, enloquecidos, peleaban, se pegaban y pisoteaban a las mujeres y a los niños. Violentos, irritados, los oficiales procuraban introducir orden en aquel caos.

—¡Atrás! ¡Atrás! — bramaban. — ¡Las mujeres y los niños primero!

Los tripulantes chinos, numerosos y aterrorizados, luchaban como demonios alrededor de los botes restantes.

Me coloqué a un costado y vi pasar verdaderas olas de gente que intentaba huir, escapar de aquella turba innoble, que gemía, sollozaba y gritaba en espantosa confusión.

Vi a un oficial desnudado de medio cuerpo y descalzo descargar su revólver contra los chinos asaltantes. Era un hombre alto y hermoso. Agotados los proyectiles, esgrimió el arma como una maza y empezó a golpear las cabezas con ella. Resbaló y cayó. No lo vi levantarse más.

Asqueado de aquel innoble espectáculo, me encaminé a estribor. Allí se procedía con más orden. Los botes se llenaban de mujeres en medio del mayor cuidado, y algunos oficiales, auxiliados por pasajeros, los bajaban con todo cuidado. Allí cerca un hombre disparaba cohetes que ponían un trazo de luz en la noche y estallaban con traquido terrible. Vi a Stead llegar varias veces acompañando a señoras semidesmayadas, que eran colocadas en los botes salvavidas con todo cuidado. Presté mi concurso a los oficiales. Llegaron los esposos Duff-Gordon. Ella parecía presa de un ataque de histerismo, y clamaba que no se separaría de él. No hubo medio de separarla, y, por fin, él la sacó a un lado y esperó. La fiel secretaria, señorita Francatelli, tampoco se quiso apartar de ellos. No quedaba más que el bote de emergencia del capitán. Nos dispusimos a echarlo a la mar. Había ya un solo oficial; los restantes, en cumplimiento de su deber, habían partido piloteando los botes restantes. Nadie sabía nada del capitán. Alguien aseguró que se hallaba sobre el puente de mando. El oficial invitó a lady Duff-Gordon y a su esposo a subir en compañía de su inseparable Francatelli. Yo y un caballero norteamericano fuimos admitidos a último momento. El oficial se quedó a bordo y ordenó a un marinero que tomara el mando del bote.

Debajo de nosotros el mar aparecía negro y espantoso, interminable, infinito. Casi me apenaba tener que dejar aquel barco tan cómodo, tan abrigado, para lanzarnos a la ventura en aquel débil botecito. Al tocar el agua, el oficial, sirviéndose de un megáfono, dió sus últimas instrucciones a nuestros tripulantes.

—¡Aléjense cuanto antes del buque; por lo menos un cuarto de milla!

Me chocó que la banda siguiera tocando; a la distancia se la oía débilmente. Puse atención y comprobé que ejecutaba un himno sagrado: "¡Más cerca de ti, Señor!" Sobre la borda el hombre de los cohetes proseguía su ocupación, rompiendo las tinieblas con el trazo violento de su luz. Creo que todos mirábamos hacia el buque como fascinados. Se distinguía el enorme casco negro y altísimo, como si fuera un sólido edificio, al cual las hileras de ojos de buey iluminados prestaban el aspecto de un gigantesco hotel.

A poco, una hilera de aquellas ventanas resplendentes de luz se apagó. Otra y otra desaparecieron en seguida. Parecía que los minutos fueran horas de agonía y miseria. Lord Duff-Gordon gritó, azorado:

—¡Dios mío, ya se hunde!

Las pocas luces restantes del "Titanic" brillaban aún, pero sólo por breves segundos, pues desaparecieron repentinamente. Se oyó una explosión sorda.

Del pobre barco herido se alzó un clamor indescriptible. Era la expresión del terror, la angustia y el dolor de los cientos de seres humanos que iban a morir. Es probable que muchos de ellos se dieran cuenta recién en ese momento del atroz destino que los aguardaba.

Se produjo otra explosión más violenta que la primera. Sobre la cubierta, como hormigas, se movían las personas, apeñuscándose, como si buscaran protegerse recíprocamente, mientras el clamor angustiado y agónico redoblaba en intensidad y parecía subir al alto cielo.

Con un movimiento como de brusco avance, el "Titanic" se hundió en su sepulcro de las aguas.

Aún ahora, después de tantos años, me resulta imposible recordar y detallar las escenas de horror que siguieron al hundimiento. Tampoco he de repetir la lista de los que perdieron la vida en la espantosa tragedia, para recordar únicamente "lo que yo vi y presencié", los sucesos en que fuí actor real.

Mientras nos alejábamos sólo se oía el golpear de los remos en las toleteras. Nadie hablaba, como enmudecidos ante la magnitud del desastre. Alguna de las señoras lloraba en silencio. En cambio todos los ojos parecían querer perforar la obscuridad, como si buscaran algo, como si esperaran algo que debía llegar, o como si trataran de descubrir otros botes.

Poco a poco empezamos a hablar, tal vez para recuperar la serenidad perdida, para aplacar la insoportable tensión de nuestros nervios deshechos. Como por tácito convenio evitábamos toda referencia a la catástrofe que acababa de desarrollarse ante nuestros ojos.

Una señora hizo alusión a lo que había perdido...

—No es nada, señora — le dijo uno de los marineros; — deben considerarse felices de haber salvado la vida.

—Ustedes pueden reponer en tierra todo lo perdido — agregó otro, — pero ¿y nosotros, señora?

Lord Duff-Gordon, en un impulso que lo honró, dijo:

—Sí; eso es muy duro, pero no se aflijan, ya conseguirán trabajo en otro buque. Por mi parte les daré cinco libras esterlinas a cada uno para que adquieran ropas.

Yo imité esa actitud, ofreciendo también algo. Más adelante este noble acto de lord Duff-Gordon había de ocasionarle sinsabores, pues se dijo que ese era el precio pagado a los remeros para que se alejaran del buque cuanto antes. Infame calumnia, que, sin embargo, halló eco en las columnas de la prensa, con raras excepciones!

La noche avanzaba. No teníamos nada que comer. A fuerza de revisarnos los bolsillos encontramos algunos cigarrillos y dos fósforos. Compartimos los cigarrillos, tocándonos medio a cada uno. Hacía tanto frío que teníamos que restregarnos las manos continuamente

(Continúa en la página 59)



Lucia E. Moto González, Terrado 260, Bahía Blanca.

ULTIMOS MODELOS *para*



1. — Es muy práctico este elegante vestido de terciopelo. La pollera, ligeramente entallada, está provista de un pliegue hueco en la parte delantera. Corpiño descotado sobre una blusa de seda.

2. — Para niña de diez años es este vestidito en taffetas. Pollera con pollerín separado con valencianas como orla. Bouquet de rosas en el talle.

3 — Lindo modelo en crêpe de China para niña de cuatro años. Falda fruncida. El canesú y las manguitas son festoneadas y bordadas.

4. — Para niña de cinco años es este otro modelito en terciopelo de seda. Canesú en punta adelante y adornado de una banda en sentido inverso. Pollera con pliegues.

5. — Modelito en crêpe de China para niñita. La amplitud de la pollera está formada por dos pliegues que parten de las espaldas. Mangas balón.

6. — He aquí un elegante abrigo de lana que forma conjunto con el modelo anterior. Cuello derecho en castor. Moño de seda para mantener cerrado el abrigo.

7. — Elegante abrigo en diagonal. La parte baja, ligeramente entallada, está montada sobre un canesú. Recorte con encajes formando la botonadura. Cuello y mangas de conejo blanco.

8. — Para niñita de cortos años es este modelito en lana estampada. Es muy simple y acompaña muy bien al abriguito anterior.

NIÑOS de TODAS las EDADES



9. — *Abrigo de lana para niña de doce años. Bandas finamente plisadas adornan el cuello, las mangas y los bolsillos. Cinturón de seda.*

10. — *Para acompañar al abrigo anterior es este vestido en crêpe de China con elegante cuello Berta orillado de plisaditos. Bandas plisadas en la pollera.*

11. — *Gracioso modelo en crêpe de China estampado para niña de trece años. Un volado de color uniforme orilla el cuello y adorna la pollera.*

12. — *Tapadito en crêpe de China para acompañar el vestido anterior. Cuello écharpe en armiño.*

13. — *Pantalón de tela sostenido por un cinturón de cuero sobre una blusa de crêpe de China adornada de botones de galalita. Lindo conjunto para niño.*

14. — *Elegante trajecito para niño de siete años. Pantalón largo en sarga azul, sostenido por botones a una blusa marinera con cuello y galones.*

15. — *Abriguito en terciopelo de lana para niñita. Pequeña pellerina y cuello de topo. Un sombrero de la misma tela completa el modelo.*

16. — *Vestido en taffetas para niña de diez años. El corpiño, corto y cruzado, está provisto de voladitos que se unen a los de la pollera.*

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

ESTUDIANTE URQUICENSE. — a) Ingresando en los cursos del profesorado de Lenguas vivas, al término de cuatro años puede usted obtener el título de profesora de inglés o de francés. b) Infórmese en la secretaría de la escuela, calle Esmeralda y Sarmiento, teléfono 38 Mayo 7024. c) Con respecto a esta pregunta, también le informarán detalladamente en la secretaría del colegio, pero le advertimos que el ministro de Instrucción Pública del gobierno provisional, doctor Padilla, estableció que los cursos de idiomas deberán comenzar desde el primer grado de la escuela primaria, que también funciona anexa al Colegio Normal y a los cursos del profesorado.

• •

D. L. O. (Castelli). — Sin conocer las producciones a que se refiere no podemos abrir un juicio sobre las mismas. Puede usted enviarlas a la Dirección de "Mundo Argentino", en la seguridad de que serán leídas, y recibirá una comunicación al respecto, procedimiento que se sigue con todos los colaboradores.

• •



Un aspecto de Funchal.

X. X. — Funchal, capital de la isla de Madera, tiene alrededor de 25.000 habitantes.

• •

FEDERICO DE LA LLAMA. — Escribanos concretando su pregunta.

• •

CONSULTOR. — Efectivamente, la ley 11.289, o mejor dicho, la ex ley era buena en principio. Hay jubilados por esa ley, efectivamente, que cobran con "recibos rosa de la ley 11.289" en Córdoba y Ayacucho, es decir, en la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones Civiles.

• •

UN "CHUBUCHINO" de (Comodoro Rivadavia). — El recado argentino es tan elegante como el uruguayo. Por otra parte, en escasísimos detalles se diferencian ambos. El recado argentino se compone de matras, mandil, bastos, cojinillo, carona, sobrepuesto, sobrecincha y estribos.

2º Las islas Malvinas tienen una superficie de 16.800 kilómetros cuadrados y una población, según la última estadística de 1923, de 3.510 almas. Sus principales productos son el sebo, la lana, los cueros y el guano. Ya hemos respondido a una inquisición análoga.

3º La firma a que se refiere tiene valor, siempre que se deje constancia del acto, legalizada.

• •

INTERESADO. — Ya hemos respondido a su pregunta. El instituto a que usted alude, no puede ser objeto de nuestra recomendación, por estar ello vedado a la índole de esta sección.



ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

SAMPEDRINO. — Tiene usted razón. Una de las mejores canchas para regatas, del país, es la Laguna de San Pedro, que desemboca en el Paraná. Hace dos meses celebraron fiestas náuticas, a las que asistió el ministro de Marina.

• •

A VARIOS.—Las condiciones de ingreso a la Escuela de Mecánica de la Armada, al Colegio Militar y a la Escuela Naval, por lo extensas, no pueden ser transcriptas en esta página. Pueden dirigirse, para obtenerlas gratuitamente, al Instituto de Psicotécnica y orientación profesional, que es un organismo del Estado y funciona en la calle Charcas 2218, teléfono 44 Juncal 5694, o a la Escuela de Mecánica de la Armada, sección informes, calle Blandengues 4291, teléfono 70 Nuñez 9285, al Colegio Militar en San Martín, teléfono 53 San Martín 12, o a la Escuela Naval, en Río Santiago.

• •

PREOCUPADA. — El color amarillo que adquiere la ropa de seda lavada en esa forma no puede quitarse con procedimiento alguno.

• •

ENTERADO. — Todos los países sudamericanos tienen deudas contraídas en el extranjero. 2º Los dos países que actualmente producen más petróleo en el mundo, son Estados Unidos y Méjico. La Argentina ocupa el 10º lugar en la estadística mundial, después de esas dos naciones y de Rusia, Venezuela, Persia, Rumania, India Holandesa, Colombia y Perú, citadas en orden de producción. 3º No hay datos comparativos para satisfacer su tercera pregunta.

• •

MARGARITA. — Usted no debe retirar del fuego la jalea de guayaba hasta que no compruebe que el dulce se despega de la cacerola por sí solo. Esa es la razón por la cual una vez fría "queda como una goma". Usted no la saca a punto.

• •

CRISTABEL. — Sus preguntas corresponden a un concurso público. No podemos desvirtuar el mismo, contribuyendo a la solución de las mismas.

LECTOR. — ¿Si metrista es igual que poeta? Le diremos: metrista se le llama (de metro) al versificador. Metrificar y versificar significan mas o menos lo mismo, como ocurre, naturalmente, con metrificación y versificación. El metro de un verso es su número en sílabas: metro de doce equivale a verso de doce sílabas rítmicas y no gramaticales: así, por ejemplo:

"El hombre que tiene la barba en la [mano."

Metro de once o endecasílabo se refiere al verso de once sílabas:

"Yo soy aquél que ayer nomás [decía..." (Darío.)

Un poeta, pues, es un metrista, pero no todos los metristas son poetas...

• •

OSCAR GOROSTIAGA (Los tábanos). — ¿Cree usted que aprender bandoneón requiere dedicarse al mismo desde la más temprana edad? Sus 17 años no le impedirán hacerlo. En cuanto a los otras preguntas, el precio del aprendizaje, así como la duración del mismo dependen, uno del trato que haga usted con su profesor, así como del número de lecciones mensuales, y la otra de sus aptitudes musicales.

• •



El templo de Amón.

IGNORANTE. — Hay en Egipto un desierto de Amón, cuyo nombre procede del dios Amón, adorado en Tebas.

• •

M. CAVALLERO. — La supresión de las secciones a que alude, han respondido al deseo de modernizar nuestra revista, de acuerdo con el plan que tanto éxito ha tenido, a juzgar por sus propias manifestaciones. Agradecemos sus elogios y quedamos a sus órdenes.

EL ARTE DE CONTESTAR

APLAZADO. — Por una nueva reglamentación de la Inspección General de Enseñanza Secundaria, los exámenes de ingreso a primer año en los Colegios Nacionales, fueron tomados en la siguiente forma: Se repartieron a los alumnos hojas de oficio con un talón donde debían poner su nombre. Hecho el examen, se cortó el talón, que fué entregado por la mesa a la dirección del establecimiento, de modo que las composiciones se clasificaron sin que constara el nombre del alumno, pues no se permitió firmar las mismas, que luego fueron entregadas, con la clasificación correspondiente, también a la dirección, quien estableció el cotejo entre el talón numerado y la hoja a que correspondía, labrando el acta empleados del establecimiento sin intervención de los profesores, que luego las firman sin haber tenido otra intervención en los exámenes que la acción de tomarlos y de clasificar composiciones, el nombre de cuyos autores ignoran en absoluto. Se ha seguido ese procedimiento para evitar recomendaciones e influencias. Si usted ha sido aplazado, tenga la seguridad de que ha sido en justicia y no para "dar lugar a favorecidos por padrinazgos".

• •

LECTOR QUE ESPERA. — Las oficinas de la "Dirección General de Administración del Ejército" funcionan en Paseo Colón 1407. Teléfono 33 Avenida 0142 y 4735. En cuanto a su otra pregunta, en la misma administración general le informarán.

• •



Rogelio Irurtia.

GENESIS. — El escultor Rogelio Irurtia nació en la ciudad de Buenos Aires, el 6 de diciembre de 1879. Hay obras suyas en el Salón Nacional y en los museos de Moscú, Barcelona, Santa Fe. En Norte América figura en varias galerías particulares y, además, obtuvo el Gran Premio Medalla de Oro en la Exposición de San Luis, de aquella nación.

• •

PERLITA DE INES INDART. — Para hacer dulce de tomates deberá en primer término adquirir tomates especiales, redondos, lisos y carnosos. Póngalos luego en agua bien caliente para facilitar el despojo de la corteza que los cubre, apriételos ligeramente, una vez hecha esa operación, para sacarles las semillas, sin romperlos. Agregue luego tanta azúcar como el equivalente en el peso de los tomates, y póngalos a hervir, sin agua, con fuego regular, hasta que esté a punto, moviendo suavemente la cacerola para que no se peguen, pero sin revolverlos. Tienen que hervir lentamente más o menos durante dos horas y media.

Se pueden hacer también en dos días, sacándolos después que hayan hervido media hora para continuar a las 24 horas, pues ese reposo favorece al dulce.

EL HUNDIMIENTO DEL "TITANIC"

(Continuación de la página 55)

para que no se nos congelaran. El viento había calmado, pero volvió a levantarse a la madrugada haciendo cabrillear las aguas en oleadas que se rompían en espumas, cosa que, por cierto, no auguraba nada bueno para nuestro frágil barquichuelo. Desde muy lejos vimos acercarse la salvación; era el "Carpathia", que acudía forzando sus máquinas. Había recibido los desesperados "S. O. S." del "Titanic", cuya estación inalámbrica funcionó hasta último momento.

Al acercarnos al "Carpathia" vimos otros botes que remaban a su alrededor, y se me ocurrió que la mayoría de los compañeros de viaje se habían salvado. Pronto debíamos conocer la espantosa verdad.

A bordo del "Carpathia", desde el capitán Rostron al último marinero parecían competir entre sí en la tarea de auxiliar y reconfortar a los náufragos.

Yo, como sabía remar, había reemplazado varias veces a los marineros y agregando a eso el frío y la angustia de aquella noche inolvidable, se comprenderá que me sintiera fatigado. Se me dió una cama y después de beber un poco de café con leche caliente y comer un pedazo de pan, me tendí en ella y desperté recién a la mañana siguiente. Lord Duff-Gordon, con quien no tardé en encontrame, me hizo presente nuestra promesa de ayudar a los marineros, cosa que nos apresuramos a hacer.

He de pasar por alto las escenas patéticas que se desarrollaron a bordo del "Carpathia", así como también los actos de heroicidad de que tuve conocimiento.

Durante el resto del viaje el barco salvador parecía llevar un cargamento de dolor. Llegamos a Nueva York, y yo me trasladé inmediatamente a Chicago. Empezaron a circular, y fueron profusamente propalados por la prensa amarilla, los rumores más sensacionales sobre el hundimiento del "Titanic". Se hablaba de "la conducta escandalosa de los millonarios que iban como pasajeros". Los nombres de hombres que se habían ahogado fueron groseramente vilipendiados. Se los proclamó cobardes y ruines. Se dijo que el coronel Astor y George Widener habían sido fusilados a bordo mientras luchaban con las mujeres por ubicarse en los botes. Se agregaba que un bote ya ocupado había sido desalojado para hacer lugar al equipaje y a los perros favoritos de la señora de Astor; que los pasajeros de tercera clase que se salvaron se impusieron a la fuerza, pues el capitán Smith y sus oficiales habían dado orden de que sólo los de primera y segunda clases fueran admitidos en los botes y que las salidas de la tercera habían sido cerradas para evitar que escaparan los infortunados pasajeros de tercera.

Se daba como cierto que el capitán Smith asistía a una orgiástica cena a la hora en que se produjo el accidente, y que se hallaba tan ebrio que no pudo cumplir con su obligación, agregando que el primer oficial se había suicidado sobre cubierta y que casi todos los pasajeros de primera clase habían atropellado a los botes, llevándose por delante a las mujeres y niños. Ahora, que han pasado los años y que un manto de olvido cubre aquel tristísimo acontecimiento, declaro, y se ha probado concluyentemente, que Widener y el coronel Astor murieron como bravos, lo mismo que los demás miembros del pasaje de cámara, ayudando a los niños y a las mujeres a salvarse.

Por lo que hace al capitán Smith, su reputación como marino y caballero era demasiado sólida para que pueda destruirla la innoble calumnia póstuma. Costó mucho, empero, restablecer la verdad y sólo se consiguió tras muchos esfuerzos y no pocas humillaciones, como la que les tocó soportar a los Duff-Gordon ante el tribunal que se reunió en Londres para investigar el caso, y cuyos miembros realizaron prodigios de habilidad forense para probarlos culpables de cobardía.

FIN

El NIÑO PRODIGIOSO

(Continuación de la página 40)

El niño pidió a Dios lo que Fedor le decía, y en seguida, de una orilla a otra del mar, se extendió un maravilloso puente, todo él de cristal de roca, y apareció una espléndida población con suntuosos palacios de mármol, innumerables iglesias y altos castillos para el zar y su familia.

Al día siguiente, al despertarse el zar, miró por la ventana, y viendo el puente de cristal, preguntó:

—¿Quién ha construído tal maravilla?

Los cortesanos se enteraron y anunciaron al zar que había sido Fedor.

—Si Fedor es tan hábil—dijo el zar,—le daré por esposa a mi hija.

Con gran rapidez se hicieron todos los preparativos para la boda y casaron a Fedor con la hermosa hija del zar. Una vez instalado Fedor en el palacio del zar, empezó a maltratar al niño; le hizo criado suyo, le reñía y pegaba a cada paso, y muchas veces le dejaba sin comer.

Una noche hablaba Fedor con su mujer, que estaba ya acostada, y el niño, escondido en un rincón obscuro, lloraba silenciosamente con desconsuelo; la hija del zar preguntó a Fedor cuál era la causa de su don maravilloso.

—Si antes sólo eran un pobre mayordomo, ¿cómo conseguiste tantas riquezas? ¿Cómo pudiste en una noche hacer el puente de cristal?

—Todas mis riquezas y mi poder mágico—contestó Fedor—las he obtenido de ese niño que habrás visto siempre conmigo, y que le robé a su padre, mi antiguo amo.

—Cuéntame cómo—dijo la hija del zar.

—Estaba yo de mayordomo en casa de un rico comerciante al que Dios habría prometido que tendría un hijo dotado de tal virtud, que todo lo que dijera se realizaría y todo lo que pidiese a Dios le sería dado. Por eso, apenas nació el niño, yo lo robé, y para que no se sospechase de mí, acusé a la madre diciendo a todos que se había comido a su propio hijo.

El niño, después de haber oído estas palabras, salió de su escondite y dijo a Fedor:

—¡Malvado! ¡Por mi súplica y por voluntad de Dios, transfórmate en perro!

Y apenas pronunció estas palabras, Fedor se tranformó en perro. El niño, atándole al cuello una cadena de hierro, se fué con él a casa de su padre.

Una vez allí dijo al comerciante:

—¿Quieres hacerme el favor de darme unas ascuas?

—¿Para qué las necesitas?

—Porque tengo que dar de comer al perro.

—¿Qué dices, niño?—le contestó el comerciante.—¿Dónde has visto tú que los perros se alimenten con brasas?

—¿Y dónde has visto tú que una madre se pueda comer a su hijo? Has de saber que soy tu hijo y que este perro es tu infame mayordomo Fedor, que me robó de tu casa y acusó falsamente a mi madre.

El comerciante quiso conocer todos los detalles, y ya seguro de la inocencia de su mujer, hizo que la pusieran en libertad. Luego se fueron todos a vivir al nuevo reino que había aparecido en la orilla del mar por el deseo del niño.

La hija del zar volvió a vivir en el palacio de su padre y Fedor se quedó en miserable perro hasta su muerte.

FIN

LAS AVENTURAS DE CHOCHA









EL PADRE ANSELMO

(Continuación de la página 47)

salí a la calle. Al día siguiente Martín murió. Me detuvieron, pero antes del proceso me pusieron en libertad. Eran muchos los testigos que afirmaron mi inocencia. De María nada volví a saber; se marchó con su padre al Sur, a casa de unos parientes. Estando preso recibí de ella una carta. Era su última carta. Me escribió jurando que creía en mi inocencia, pero que, a pesar de todo, teníamos que separarnos.

"Y nos separamos para siempre.

"Al principio yo me sentía inconsolable, pero mi tío me prestó su ayuda espiritual. Justamente en esa época lo habían destinado a otra parroquia, y me llevó consigo. El ejemplo de su vida tranquila y austera ejerció sobre mí una influencia benéfica.

Volví a casa tarde, y esa noche no me detuve a conversar sobre el destino. Unos días más tarde, esperando la hora del almuerzo, empecé a hojear el álbum de fotografías encuadernado en terciopelo azul desteñido que había sobre un mueble. En una de las hojas del álbum encontré la fotografía de la misma joven bretona, María, de la cual me había hablado el padre Anselmo.

—¿Quién es esta joven?—pregunté al dueño de casa.

—¿Usted no la reconoce? Es mi mujer. Entonces tenía veinte años.

—¿Y cuántos años hace que están ustedes casados? . . .

—El año pasado, en las fiestas de Navidad, festejamos nuestras bodas de plata.

—La sopa está servida—nos interrumpió la vieja, entrando con una sopera en la que humeaba la sopa.

Nos sentamos en la mesa, pero yo no pude levantar la vista de mi plato. El viejo comía ruidosamente; partía el pan, se servía el vino y hablaba algo con la boca llena. Yo mismo me sorprendí en una mirada poco benévola que le eché. ¡Qué desacierto!

Después del almuerzo me fuí. El paseo me refrescó. Ya un poco más tranquilo volví a casa, pero en el umbral me detuve ante el cuadro que se presentaba a mis ojos: debajo de una lámpara, sobre un banquito, con la sábana alrededor del cuello, estaba sentado el viejo; la vieja, provista de unas gafas, le cortaba con las tijeras los cabellos blancos, poniéndolos sobre un trozo de papel. Me acordé entonces de una vez en que la acompañé a la feria y en el camino nos encontramos con el padre Anselmo. El me saludó, dió la bendición a la vieja, que se arrodilló delante suyo, y se fué con el paso apurado.

Me fuí siguiendo aquel camino que me era tan familiar... Una de las ventanas de la casa del padre Anselmo estaba iluminada. Entré en el jardín y me acerqué a ella.

Estaba escribiendo; una lámpara iluminaba su rostro tranquilo y pensativo y su mano grande y ancha.

Respetuoso de su culto, me alejé tratando de no hacer ruido con la puerta; pero no me dirigí a mi casa, sino a la orilla del mar. Era la hora del flujo. Las crestas blancas de las olas sobresalían en la obscuridad; el semáforo vacilaba sobre el muelle como una estrella roja; en el horizonte, formando una espiral, aparecía el proyector.

Caminaba yo, silencioso, a lo largo de la costa, reteniendo con dificultad el sentimiento de una honda e infinita pena.

¿Qué es lo que me entristecía y atormentaba? ¿Qué es lo que yo lamentaba entonces? ¿La vida pasada de estos dos seres? ¿Mi propia vida que marchaba a su ocaso? ¿O la vida de todos nosotros, tan frágil y tan llena de recuerdos y desengaños?

FIN

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR













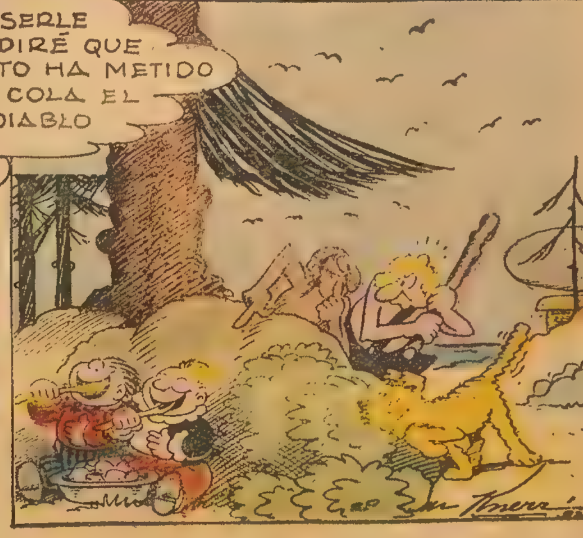












Las cartas misteriosas

(Continuación de la página 52)

Las diferentes cartas y el catálogo habían sido enviados por amigos de Juan a Celia, para hacer que la atención de la policía se detuviese en las mismas y evitar que le atrajera la atención el cheque, que en realidad era la única comunicación importante. Al recibir del banco el informe mensual del estado de su cuenta, vió Celia cuál era el importe que Juan había colocado en el cheque que ella había firmado en blanco y que él llevaba consigo para este caso. El código usado por Juan y su esposa era sumamente sencillo, y Celia inmediatamente llegó a saber cuándo y en qué lugar Juan deseaba encontrarla. Los $ 312 correspondían a Cleveland, pues *C* es la tercera y *L* la undécima letra del alfabeto; los 96 centavos correspondían a la fecha, es decir: día 9 del mes 6, o sea, día 9 de junio. Referente a la ciudad era muy difícil que pudiera existir alguna duda, pues ellos solamente operaban en ciudades importantes y hubiese sido una casualidad si dos ciudades grandes hubieran tenido las primeras letras iguales, como *Cl* . . . en este caso.

FIN

Las garras del hombre...

(Continuación de la página 20)

que era la de Frank, famoso entonces.

—¿Quiere que la lleve a su casa, hermosa?

Tal vez yo he sonreído al decir "sí"...

En lugar de ponerme a meditar sobre el interés que podía tener Tinney por mí, di en pensar en aquellos diez años que estuve en el convento. Si era una criatura cuando estaba con las monjas, seguía siéndolo aún en el coche de Frank. Era él tan hombre, que lo miraba como podía haber mirado a un pariente o a un padre. Me dijo entonces que tenía muchos deseos de ver mi departamentito, y, sintiéndome orgullosa de que alguien se interesara por mí, accedí gustosa a mostrárselo.

No hay persona alguna que tenga la fuerza de voluntad suficiente para olvidar un hecho inolvidable que le ha ocurrido. Y esto es lo que me pasaba a mí con respecto a Frank, que me martirizó siendo yo una criatura de sólo trece años. Debí, en lugar de adoptar una actitud pasiva, armar un gran escándalo, ya que, a pesar de mi corta edad, ganaba ya un sueldo que me permitía vivir con independencia, pero no fuí capaz de ello.

Frank Tinney había concurrido varias veces a mi departamento, dejando en la puerta todas las fantochadas del teatro, para ganar así mi confianza.

Nunca me dijo que era casado. Yo lo supe mucho después. Tenía mucha habilidad él para sacar provecho de cualquier situación. De ahí que, sin yo darme cuenta, desde mi departamento solía hablar por teléfono con su esposa y su hijito. A su vez, ¡cuán lejos estaría su esposa de sospechar que le hablaba estando conmigo!

Tomaba él tubo y pedía el número de su casa. Cuando le daban la comunicación, nombraba a un tal Ed. (El nombre de su esposa era Edna), y antes de terminar la conversación, preguntaba: "¿Cómo está el nene?" Esto despertó al principio una sospecha en mí, pero él supo convencerme de que Ed era un vecino suyo que tenía un hijito enfermo.

Cuando me convencí de que, en efecto, Frank jugaba con dos cartas, tanto frente a mí como frente a su esposa, me sentí indignada. Pero más me indignó saber que su mujer había llegado a saberlo y no vino en mi ayuda, diciéndome cuál era su situación de esposa agraviada. Sin embargo, acaso se debió todo a que Tinney — como supe más tarde — habíale hecho creer que si se mezclaba en nuestro asunto, yo aprovecharía esta circunstancia para exigir una elevada suma de dinero en calidad de indemnización. Y no sólo la infeliz creyó esto, sino que también creyó muchas infamias más que él le contó.

¡Cuánto no hubiera yo dado por que ella hubiera visto cómo eché a Frank de mi casa, después de saber que era casado!... Ahora ya lo sabe. Almorcé con ella en Hollywood, antes de partir para Nueva York. Estaba bastante encanecida y prematuramente avejentada, acaso por los sufrimientos. Lo único que aún conserva es una mirada firme.

Desde luego, le prohibí a Frank terminantemente volver a poner los pies en mi departamento; pero él desobedeció mis severas órdenes, metiéndose en él a hurtadillas. Al conminarle yo, con altivez, a que se retirara, poníase él furioso. Su interés evidente era que deseaba el escándalo, con el solo objeto, sin duda, de echar por tierra mi reputación y arruinar mi carrera.

Tenía solamente catorce años cuando empecé a recibir golpes e insultos de Frank Tinney, como precio a mis constantes negativas a aceptar sus atenciones. Fué recién a los diez y siete años cuando, por fin, me avine a pedir a las cortes amparo.

La tarde del gran escándalo Frank vino a mi departamento, pero no me encontró, pues yo estaba en esos momentos tomando el té en el "Astor Hotel". Aprovechó mi sirvienta esta circunstancia para dejarlo entrar. Al regresar yo y encontrarlo, le intimé a que se retirara inmediatamente, cosa que se negó rotundamente a hacer.

Había estado bebiendo sin control ni medida. Me di cuenta en seguida de que tenía un humor de los diablos, pero no tan malo como otras veces, pues trataba de acariciarme.

Fué entonces cuando Tinney se dió cuenta de que una cosa era la criatura de trece años y otra cosa la joven Imogene Wilson. Era también Imogene Wilson la mujer que se dió cuenta de que debía cuidar celosamente su reputación.

Me olvidé de todo: de que era "Bubbles" y de que era una artista. La mujer que siempre hubo en mí me hizo recordar todos los ultrajes que ese hombre borracho me había hecho. Perdí el control sobre mí misma y se me ocurrió que solamente arrastrándolo podía echarlo fuera de mi casa, y traté de hacerlo, pero, desgraciadamente, sin ningún éxito. Frank me tiro al suelo, y me arrastró de un extremo al otro de la habitación, dejándome llena de moretones y lastimaduras todo el cuerpo. Cansado de esto, me echó de alfombra a sus pies y apresándome con ellos se puso a beber y a reír cínicamente. Cuando pude librarme de él, mis ropas aparecían hechas jirones. Fuera de mí de dolor e indignación salí a la calle y me llegué hasta la policía.

Mi nombre fué entonces excelente material de prensa en los dos continentes. Ya no era la muchachita que, habiendo ido a Nueva York sin nada, había llegado al firmamento de la fama; era simplemente el "punchgbag" de Frank Tunney. Cuando reclamé los daños y perjuicios consiguientes, era "su pequeña rubiecita".

Era puesta por las madres como ejemplo para sus hijas. Yo era algo así como un espejo donde podían mirarse, a fin de evitar descarrilarse al pretender entrar en el teatro. Mi retrato aparecía en los periódicos, para atraer la atención, siempre en la primera página. Mi carrera, llena de episodios imaginarios, inventados por los repórteres era la lectura más interesante de aquellos momentos. Fué entonces cuando decidí marcharme a Europa y tuve más suerte de la que esperaba. Sin darme yo cuenta de ello, esto parecía probar que no es siempre la mujer la que pierde.

El destino fué generoso conmigo y me deparó las mieles de un verdadero amor y las alegrías de un gran éxito profesional Frank Tinney, en cambio, perdió su porvenir y volvió a ser un fracasado. Hasta llegaron todos a olvidarse de él. ¡Hay que tenerle lástima! Cuando yo, que debería odiarlo toda la vida se la tengo, ¿por qué no pueden tenérsela los demás?

(Continuará en el próximo número el tercer capítulo)

El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

Apuntes de nuestro dibujante GINZO



AGUSTIN (O. Soldati). — **Usted sonríe poco, don Ramón... ¡Usted le echa mucha soda a su sonrisa!...**

De "SU NOCHE DE BODAS", éxito del teatro Odeón.



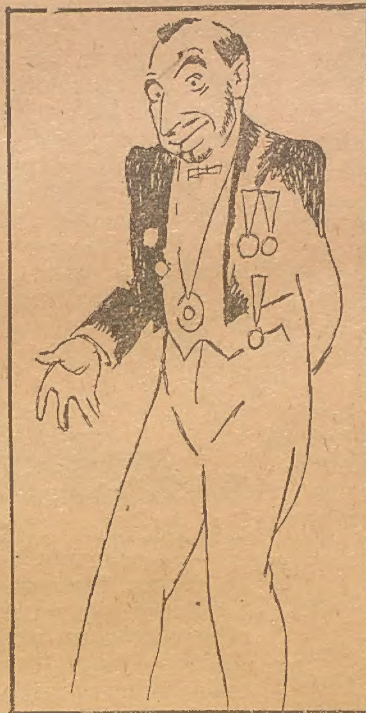
DON FRANCISCO (A. Podestá). — **¡Yo lo he de matar a ese Moreira!...**
ÑO BENTO (J. Navarrine). — **Si puede...**
DON FRANCISCO. — **¡Qué decís, sotreta!**
ÑO BENTO. — **¡Si puede... me empriesta fuego!...**

De "JUAN MOREIRA", éxito del Luna Park.



HORACIO (F. Martínez Allende). — **¡La responsabilidad es mía! ¡Yo cargo con todo! ¡Yo cargo con todo!...**
LUCIA (Paulina Singerman). — **Pero, dígame..., ¿usted es abogado o changador?...**

De "SU NOCHE DE BODAS", éxito del teatro Odeón.



EL CONFERENCISTA (Pepe Arias). — **¡Milagrito a nosotro lo porteño!... Si Cristo resucitó a Lázaro, aquí, todo lo día levantamo un muerto... Y si convirtió agua en vino, aquí, cualquier almacenero te conviérte vino en agua...**

De "¡EL PAIS PIDE S. O. S.!...", éxito del teatro Sarmiento.

DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA



—¿Cómo va ese "chimento", don Giácomo?

—Fuerte nomás, como toscano apagado...

—Entonces hoy, que tengo servicio completo, espero que me deleitará los oídos.

—Le tengo guardado algo flor.

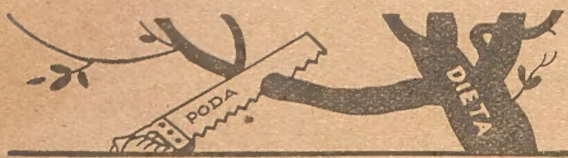
¡Plaf!, ¡plaf! Dos toallazos al aire y las tijeras empiezan a funcionar por partida doble: una en mi cabello y otra en mi oído.

●●●

—Usted ya se habrá enterado, don Mandinga, de que se van a rebajar las dietas.

—Efectivamente...

—Bueno: como ahora todos los partidos



quieren apuntarse el poroto más grande en eso de "salvar al país" con las economías, resulta que se ha armado un contrapunto de primer orden.

"Los socialistas independientes y los socialistas quieren que se rebajen trescientos pesos; algunos demócratas nacionales, "para no ser menos", dicen que se rebajen a la mitad, y los radicales antifulanistas, para que nadie "les mate el punto", proponen que las dietas se fijen en quinientos pesos.

"Estas cosas los tienen intranquilos a los concejales, que ya se están viendo en la necesidad de seguir el ejemplo. Como ellos ganan seiscientos, imagínese lo que ocurriría si pasara el proyectito ese de los quinientos; sobre todo si se tiene en cuenta que hasta no hace mucho, y en tiempos de más desahogo económico, las concejalías eran cargos honorarios...

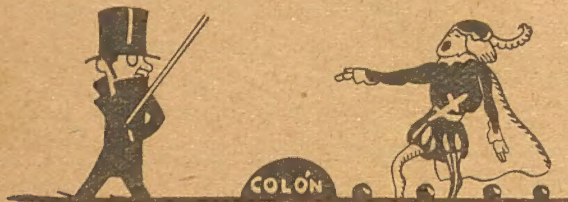
—Y usted, ¿qué "palpita"?

—Que los padres de la patria están tirando al aire: cuando llegue el momento de afirmar la puntería de seguro que empiezan a hacer economías economizando sus propias municiones.

●●●

—¿Así que vamos a tener temporada oficial en el Colón?

—Sí: una temporada económica. Como usted sabe, yo soy de la "claque"; es decir, que



soy persona más autorizada que muchos concejales para opinar sobre el asunto.

—¡Ya lo creo! Y ¿qué opina?

—Le diré: desde el punto de vista cultural yo no creo que las temporadas oficiales del Colón beneficien al pueblo. Los precios de las localidades son muy altos para que los pague el pueblo. Además, en cuanto lo sacan de la música italiana el pueblo ya "no la va", y como la "créme" ya está aburrida de "Trovatore", "Aída" y "Rigoletto", le meten "vagneriana" y "modernista". De donde se deduce claramente que los programas "culturales" se hacen para los ricos, es decir, para quienes no necesitan subvenciones porque pueden pagarse su educación artística. Por donde yo saco en conclusión que la municipalidad se "clava" en nombre del pueblo para que se diviertan los ricos.

—¿Y los radioescuchas?

—A esos, como no ven el espectáculo, les daría lo mismo que la broadcasting municipal les pasara todas las noches una buena selección de discos.

—Me parece que exagera un poco, amigo fígaro.

—Yo sé lo que le digo; y por lo que respecta a la próxima temporada, ¡ni que hablar!, con las cesantías y la crisis yo creo que para que el pueblo, el verdadero pueblo pobre y deseoso de cultura vaya al teatro, no bastaría ni con regalarle la entrada, ¡habría que pagarle, también, el tranvía!

—De modo que, según usted, el Colón no beneficia a nadie...

—Sí: a los "influyentes" que se consiguen la "bolada" de ir a Europa a contratar a los artistas.



—¡Hombre! ¿Qué pueden ganar esos?

—El ocho por ciento sobre cada contrato. La última temporada, en la que se pagaron funciones que no se dieron, los contratos representaron un millón de pesos. Al ocho por ciento, el negocito de los "contratos" no fué malo: ochenta mil pesos en nombre de la "cultura popular"...

●●●

—Le diré, don Mandinga, que estoy encantado con don Lisandro: me ha sacado del buche un temita que yo me venía rumiando desde hace tiempo.

—El de las jubilaciones militares.

—¡Precisamente! Atienda un poco estos datitos:

"El presupuesto del Departamento de Guerra para el corriente año cuenta con una partida de 25.239.000 pesos para gastos y otra de 46.072.896 para... sueldos. ¿Qué le parece la proporción? Y de esos 46 millones y pico no se destina un solo centavo al fondo jubilatorio porque, como lo ha dicho don Lisandro, las jubilaciones militares se pagan de Rentas Generales, es decir, de las recaudaciones por conceptos de patentes, impuestos y demás tributos. Es decir, que las jubilaciones militares, que se prolongan espléndidamente hasta no sé qué generación, *las paga el pueblo.* ¿Qué le parece? ¿En nombre de qué ética ocurre esto? ¿Por qué los empleados civiles se pagan ellos mismos sus jubilaciones, aportando a la caja un alto porcentaje de sus sueldos y los empleados militares, con retribuciones muchísimo mejores, no hacen lo mismo? ¿En razón de qué lógica se han creado estas antipáticas divisiones en la familia argentina? ¿Por qué existe y se fomenta una burocracia privilegiada, cuyos privilegios pesan sobre la economía y el bienestar del pueblo?

"Dígale al gobierno que me conteste esas preguntitas, ahora que el "patriotismo" está



de moda y entra en todas las combinaciones para "salvar al país".

●●●

"Pero antes de terminar con el tema que don Lisandro me sacó del buche, le voy a completar los datos:

"Siguiendo la "proporción" entre los gastos y los sueldos militares, sobre éstos se hace una economía de 1.750.000 pesos, mientras que a los gastos se les "rabonean" 5.700.000. La economía en los sueldos militares es del tres y pico por ciento, mientras que por "el plan de... Hueyo" el descuento que se le hace al más insignificante sueldo civil (el sueldo mínimo de 160 pesos) es del cuatro y medio por ciento.

"¿En qué ley de equidad se funda este desequilibrio? Terminaré con una estadística."

—Venga.

—En 1912 un coronel ganaba 800 pesos y un jefe de sección en un ministerio cualquiera ganaba también 800 pesos.



"En 1932 el jefe de sección sigue ganando 800 pesos (nominales) y el coronel gana 1.300 (efectivos).

"Como ve, don Mandinga, las escalas civil y militar no marchan parejas.

●●●

—El triunfo del conservadorismo en Buenos Aires ha traído consecuencias inesperadas: días atrás el comercio y la banca de un pueblo de la provincia tributó un homenaje a un caudillo local, consistente en la entrega de un premio a la virtud... cívica.

"Estos homenajes a los políticos suelen tener cola, de modo que me puse a averiguar. Un caudillo en auge siempre está en condiciones de retribuir atenciones y homenajes...

"Un cliente a quien consulté el caso, no tardó en sacarme de dudas."

—¿Y?

—Sí; había banqueros y comerciantes: los banqueros del "monte con puerta" y los comerciantes de la quiniela... muy interesados, ciertamente, en estimular las "virtudes cívicas" de los caudillos oficialistas.

Por

El Viejo Mandinga

UN BORRACHO Y SU AMIGO

Dos amigos, después de numerosas libaciones en todas las cantinas del barrio, vuelven a su casa. Antes de beber han decidido, de común acuerdo, que el menos borracho acompañara al otro hasta la puerta de su casa.

El más sereno ha tomado a su camarada por un brazo y después de un viaje lleno de eses lo conduce hasta su domicilio.

—He aquí tu casa—le dice.

—Haz el favor de meterme en la cama—suplica el otro.—Solo no llegaría nunca.

—¿En qué piso vives?

—En el piso bajo, afortunadamente. ¿Ves esa ventana que da a la calle? Pues es la de mi habitación. Toma la llave.

El menos borracho abre la puerta, entra en el cuarto a su amigo, lo acuesta en una cama con barrotes de hierro y sale, después de desear una buena noche a su camarada.

Cuando llega a la calle se queda asombrado al ver a su amigo tumbado en la acera, delante de la ventana de su cuarto.

—¡Caramba! ¿Por dónde habrá salido éste?

Y, pacientemente, vuelve a repetir la operación de subirlo, acostarlo, desearle una buena noche, etc.

Cuando sale encuentra otra vez a su bebido compañero acostado en la acera.

Vuelve a su cuarto, y así tres, cuatro, cinco veces.

Finalmente, el bondadoso amigo se planta:

—Como te encuentre de nuevo fuera de casa—le dice—te dejaré dormir al sereno.

Pero el otro replica, entre dos largos bostezos:

—Di, querido, ¿cuándo vas a dejar de tirarme por la ventana?



—Dime, ¿ha muerto, acaso, tu amor hacia mí?
—No, pero... está muy grave.

(De "The Passing Show", Londres)

CHISTE

La novia (una semana después de la boda, sollozando). —Mamá, no soy feliz. Luisito ya no me quiere:

—¿Pero qué te ha hecho?

—Me dijo que de cada cien mujeres sólo había una linda como yo.

—¿Y eso qué tiene de particular?

—Que antes de casarme decía que de cada mil.



—¡Ay, Roberto! ¡Cuánto te quiero! Si tú fueras bueno...
—Acabemos. ¿Vestido o sombrero?

(De "Buen Humor", Madrid)

TINGELTANGEL

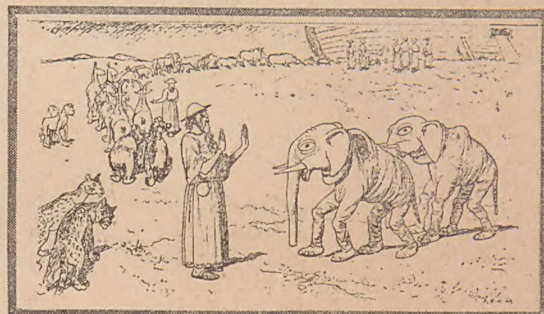
La obra de arte, el artista y el crítico, forman un "ménage á trois", donde este último, que debería ser un poco tolerante por ser parásito y mantenido, es aquel que grita más.

Pitigrilli.



—¿De modo que es usted de Buenos Aires?
—La mayor parte, sí.
—¿Cómo la mayor parte?
—Sí; cuando yo vine de Rosario pesaba treinta kilos, y ahora ¡paso de cien!

(De "Gutiérrez", Madrid)



Cosas que no dice la Biblia: que el primer intento de contrabando tuvo lugar en el area de Noé.

(De "Punch", Londres)

SALPICON



—¡No se fíe usted! Es un tipo de esos que le pasan a uno la mano por la espalda por delante y que se ríen en sus narices por detrás.

(De "Gutiérrez", Madrid)

LA ANECDOTA NACIONAL

UN TERCIO ENTRERRIANO

Presidía el senado de Entre Ríos don Carlos Zavalía, y para una sesión empeñábase en obtener el tercio de votos de la totalidad, por requerirlo así el asunto a orden del día.

Todas las gestiones para conseguir el senador que faltaban habían fracasado, cuando de pronto apareció en la casa el más corpulento de los colegas: el senador Julián Menzón, que indudablemente ocupaba por lo menos el sitio de dos.

Uno de los porteros se adelantó gozoso a la antesala a dar casi gritando la noticia:

—¡Señor presidente, ahí viene el tercio!



—A la que hoy es mi esposa yo la conocí cinco meses antes de casarme con ella.

—¡Lo que son las cosas! Yo a la mía la conocí cinco meses después.

(De "Variedades", Lima)

CAMPOAMORIANA

En no sé que lotería
la grande a Juan le tocó.
Ved lo que el mundo decía
en tanto que la cobró:
Un sablista.—¡Lo persigo!
Un caco.—¡Quién lo atrapara!
Un gorrón.—¡Me haré su amigo!
Un avaro.—¡No estallara!
Una vieja.—¡Esta es la vida!
Un muchacho.—¡Qué friolera!
Un glotón.—¡Buena comida!
Un curda.—¡Qué borrachera!
—¡Me alegro! —dicen los buenos.
—¡Buen provecho! —los demás.
Los ricos.—¡Un pobre menos!
Los pobres.—¡Un rico más!

Serafín Alvarez Quintero.

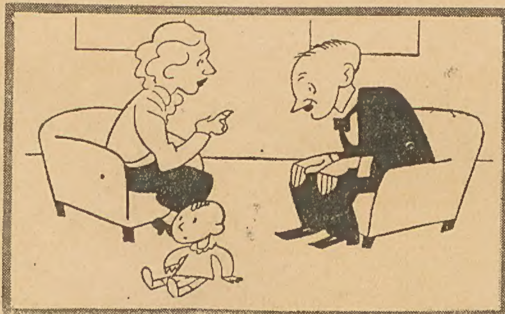
CHISTE

La disciplina es la disciplina. Fué por eso que el capitán le dijo al conscripto nuevo:

—Dos días de calabozo por haber saludado descuidadamente al teniente.

—¡Pero si es mi amigo íntimo!

—¡Aunque sea su padre: debe usted respetarlo!



—¿Es que su nene todavía no sabe andar, doña Casilda?

—Sí, que sabe. Pero ahora le estamos enseñando a estarse quieto.

(De "Le Rire", París)

CUENTO JUDIO

Durante la guerra, un soldado italiano, de Roma, y un soldado judío, de Jerusalén, dialogan:

—¿Dices que tus antepasados han hecho maravillas? Pues escucha. ¿Sabes tú lo que han encontrado recientemente, cavando el suelo, en Roma?

—No. ¿Qué han encontrado?

—Unos alambres.

—¿Y qué hay con eso?

—¿Cómo que qué hay con eso? ¿No comprendes que es que los romanos habían inventado ya el telégrafo?

El judío permanece un momento en silencio, y no tarda en decir:

—¡Bah!... ¿Sabes tú lo que han encontrado, hace poco, en Jerusalén, debajo de la tierra?

—No. ¿Qué han encontrado?

—¡Nada!

—¿Y qué hay con eso?

—¿Cómo, qué hay? ¿No comprendes que mis antepasados habían inventado ya la telegrafía sin hilos?

IDEARIO ARGENTINO

El rumor de las muchedumbres queda para siempre en el oído, cuando uno ha pasado entre ellas su juventud.

Carlos Rodríguez Larreta.

Sentirse vivir es para cada uno integrarse a los problemas de su hora, esto es, dar formas propias a la vida.

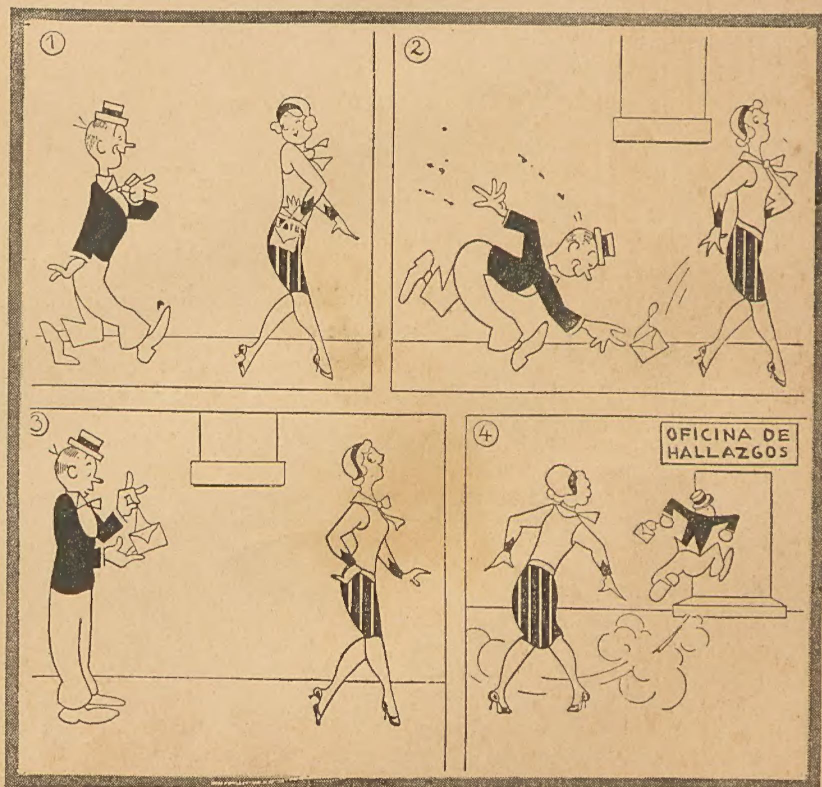
José León Pagano.

Así como los expósitos no aluden a sus padres ignorados, los argentinos no hablamos de nuestros profesores.

Arturo Cancela.

Trata a los demás como si algún día hubieran de ser tus enemigos.

Almafuerte.



El galán tímido o las apariencias engañan.

(De "Fliegende Blätter", Berlín)

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.